

inventio

La génesis de la cultura universitaria en Morelos

Año 9 Núm 18 julio - octubre 2013

NUEVA ÉPOCA
ISSN: 2007-1760

VOCES Y TRAZOS DE LA CULTURA / NARRACIONES DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA
CRÍTICA Y ARTIFICIOS / SIGNIFICAR CON TEXTOS

GALERÍA / GIBRAN CORONA
POÉTICA / MIGUEL ÁNGEL ZAPATA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS



inventio



Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos

Año 9 • Número 18

julio - octubre 2013

Rector

Alejandro Vera Jiménez

Secretario de Investigación

Gustavo Urquiza Beltrán

Directora

Lydia Elizalde y Valdés

Consejo editorial

Ivonne Pallares (edición Ciencias); Ana Yarto (Humanidades); Carlos Acosta (Ciencias Agropecuarias); Alberto Álvarez (Ciencias Exactas e Ingenierías); Elizabeth Aveyra / Sara García (Ciencias de la Salud); Jaime Bonilla / Araceli Barbosa (Ciencias Naturales); Gabriela Mendizábal / Alejandro García (Ciencias Sociales y Administrativas); Gabriela Benítez / Alfonso Valenzuela / Dominique de Voghel (Humanidades y Artes); León Guillermo Gutiérrez / Irene Fenoglio (Poética)

Corrección de estilo y edición de contenido

Gerardo Ochoa

Diseño y formación

Jade Gutiérrez



Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos, año 9, número 18, julio - octubre 2013, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) a través de la Dirección General de Publicaciones, Mezanine de la Torre de Rectoría, Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono (01-777) 329-7909. Correo electrónico: publicaciones@uaem.mx. Las bases de publicación pueden consultarse en <http://www.uaem.mx/inventio> o en el correo: inventio@uaem.mx. Editora responsable: Dra. Lydia Elizalde y Valdés. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-093012081100-102. ISSN: 2007-1760. Impresa por Dicograf SA de CV, avenida Poder Legislativo 304, colonia Prados de Cuernavaca, CP 62239, Cuernavaca, Morelos, México. Se terminó de imprimir el 13 de agosto de 2013, con un tiraje de 500 ejemplares. Precio: \$50.00; números atrasados: \$40.00.

Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos está incluida en el Índice de Revistas Mexicanas de Divulgación Científica y Tecnológica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), en el directorio de Latindex y en el repositorio de Dialnet. La revista no devuelve originales ni expide cartas a sus colaboradores.

Políticas universitarias de investigación

Desde su creación hace sesenta años, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) ha sido la institución de educación superior más importante de la entidad. Sus tareas fundamentales han sido la formación de profesionales, la generación de conocimientos, la elaboración de proyectos orientados a impulsar el desarrollo socioeconómico, la difusión de la ciencia y la cultura, la investigación, e incluso la prestación de servicios a la sociedad.

Entre las políticas universitarias de investigación trabajamos para darle prioridad a proyectos estratégicos articulados con los programas educativos que se imparten en la UAEM, los cuales permiten incrementar la propuesta educativa institucional y propician la reorganización de las dependencias de educación superior; el fortalecimiento de las líneas de generación y aplicación del conocimiento; la articulación de las funciones sustantivas universitarias; la producción de conocimientos *de frontera*, y la construcción de pensamiento complejo en torno a la solución de problemas multidimensionales de alcance local, nacional e internacional.

Entre dichas políticas sobresalen las siguientes:

- Impulsar la creación de nuevos centros y redes de investigación, y consolidar los ya existentes.
- Promover proyectos de investigación y transferencia innovadores y articulados con los problemas del entorno.
- Promover investigaciones innovadoras —interdisciplinarias y transdisciplinarias— de carácter formativo.
- Promover y apoyar la publicación del trabajo de los profesores-investigadores de la UAEM en revistas indizadas.
- Promover alianzas con editoriales de reconocido prestigio nacionales y del extranjero, para la publicación en coediciones de la investigación universitaria.
- Establecer políticas y apoyos que aseguren la propiedad intelectual de los proyectos de investigación y que faciliten el registro de patentes.
- Propiciar el diálogo, la reflexión, el debate y el intercambio de experiencias de investigación, y de sus impactos y desafíos educativos y sociales.

Los artículos que se publican en la revista de divulgación *Inventio* son resultado de estas políticas, y constituyen una muestra de la investigación que se realiza en la UAEM y en otras instituciones educativas. Sus contenidos reflejan un proyecto de universidad pública incluyente, que asume la responsabilidad de ampliar su acción educativa con calidad y pertinencia social.

*Por una humanidad culta
Una universidad socialmente responsable*

Jesús Alejandro Vera Jiménez
Rector



Comparar. Lápiz, 2011

inventio

Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos

Año 9 • Número 18
julio - octubre 2013

Editorial
Políticas universitarias de investigación
Jesús Alejandro Vera Jiménez

Voces y trazos de la cultura

5 Salud y bienestar, retos del envejecimiento demográfico
Gloria Moreno Álvarez

13 El fin de la fortaleza docente en la posmodernidad
André D. Robert

23 Madres e hijas ante la migración del compañero
Marta Caballero
Dubravka Mindek

33 Amparo por omisión
Isaías Acata Águila

Narraciones de la ciencia y la tecnología

37 Logística inversa, una herramienta para la toma de decisiones
José Luis Maldonado Burgos
María del Carmen Torres Salazar

45 Optimización combinatoria
Marco A. Cruz Chávez
Pedro Moreno Bernal
Martín Martínez Rangel

Crítica y artificios

51 El tiempo aurático en la fotografía
Jacob Bañuelos Capistrán

59 Las imágenes también enuncian
Dominique de Voghel Lemercier

65 El contexto cultural mesoamericano
Gabriela Benítez Fuentes

70 Galería
Gibran Corona

74 Poética
Los canales de piedra
La ventana
Miguel Ángel Zapata

Significar con textos

76 Fondo Editorial UAEM

- *Arquetipos, memorias y narrativas en el espejo. Infancia anormal y educación especial en los siglos XIX y XX*

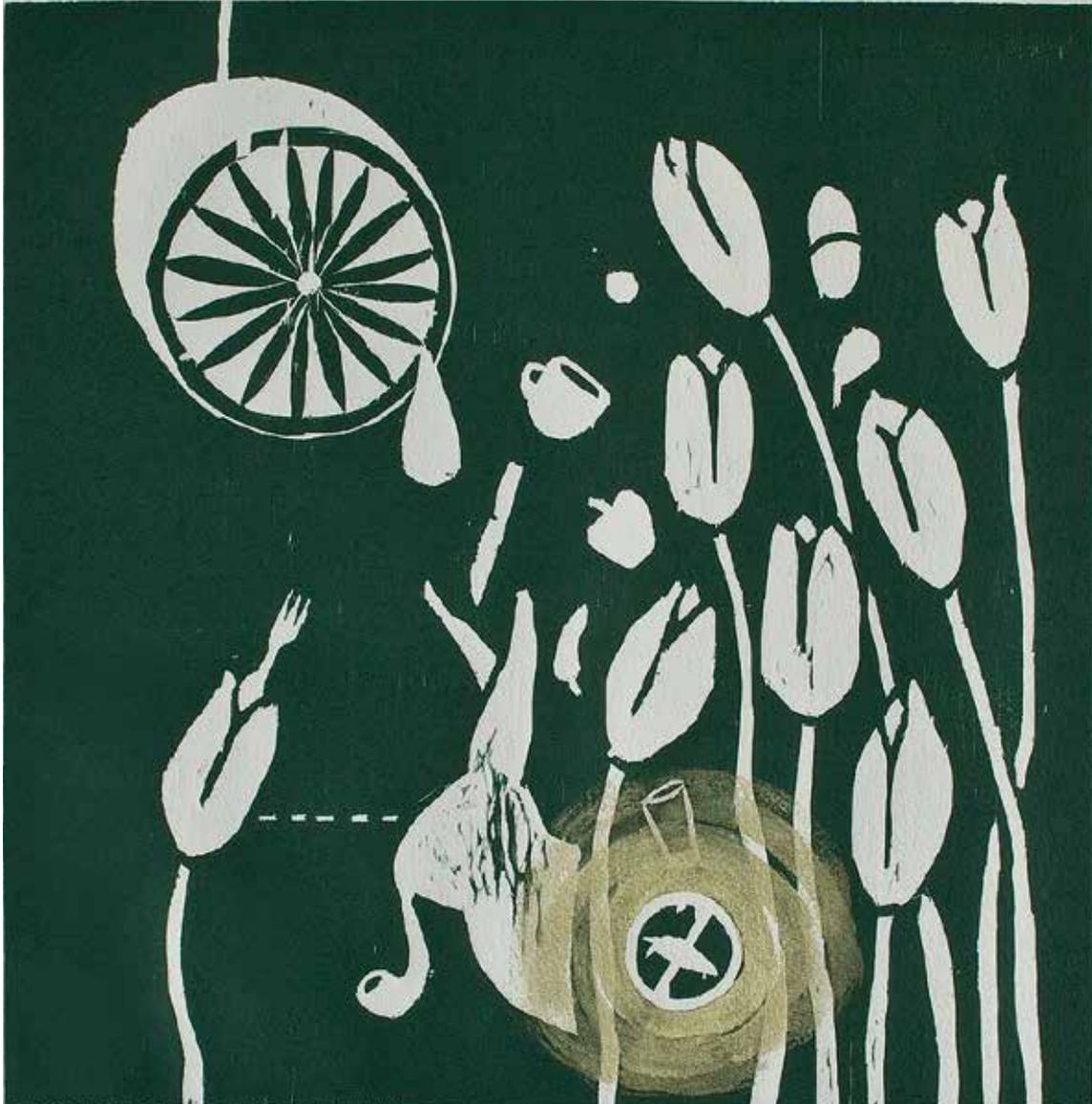
- *Imágenes del Morelos rural. Una construcción social del paisaje*

- *La videoinstalación como caja de resonancia*
- *El trabajo y las pensiones de los académicos en las universidades en el siglo XXI*

- *Los profesores universitarios y las TIC. Uso, apropiación, experiencias*

El contenido de los artículos que presenta *Inventio* muestra la diversidad del pensamiento universitario y es responsabilidad de cada autor.

La obra plástica que ilustra esta edición pertenece a Gibran Corona y fue realizada de 2008 a 2011.



Comida para conejos 4. Xilografía, 2010

Salud y bienestar, retos del envejecimiento demográfico

♦ Gloria Moreno Álvarez



En México, como en el resto del mundo, se está dando un proceso de envejecimiento de la población que se hará más patente en las próximas dos décadas porque ocurrirá muy rápidamente, a causa de las altas tasas demográficas de la segunda mitad del siglo XX, y el envejecimiento demográfico tomará menos tiempo que el que les llevó a los países desarrollados.¹

Este cambio demográfico plantea retos importantes en materia de recursos, principalmente económicos, por la adaptación a una nueva estructura de la pirámide poblacional, en lo que las demandas de las personas de edad avanzada representarán cambios en materia de bienes y servicios en diferentes sectores, particularmente en el de la salud; en el desarrollo de entornos adaptados a sus necesidades (transporte colectivo, aceras, señalamientos, entre otros); en el mercado de trabajo, y en mayores presupuestos para garantizar la seguridad económica de este grupo de población.

Actualmente, el mundo en el que vivimos está más desarrollado que aquel en el que ha transcu-

rrido la vida de los grupos de población de edad avanzada. Por ejemplo, en los años cuarenta, la esperanza de vida en México era de cuarenta años, y la mortalidad infantil era alta al nacer o en los primeros cinco años de vida. La esperanza de vida de la población actual será de 82 años en el 2050. En este sentido, el envejecimiento poblacional puede verse como un éxito de las políticas de salud pública y del desarrollo socioeconómico que ha alcanzado el país.²

Por otro lado, las sociedades maduras y plenamente integradas han asumido el proceso de envejecimiento con naturalidad, y recurren a la experiencia y las habilidades de los grupos de mayor edad de la población. En esta dirección se

¹ Virgilio Partida Bush, "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México", *Papeles de población*, núm. 45, julio-septiembre de 2005, p. 17.

² "Repercusiones del envejecimiento en la salud pública", 29 de septiembre de 2011, en Organización Mundial de la Salud, <http://bit.ly/ZbuoKH>, consultado en octubre de 2012.



sitúan las recomendaciones de las organizaciones internacionales para los países en desarrollo, con el fin de que incorporen el tema del envejecimiento en sus políticas públicas, para que las personas de edad avanzada sean partícipes de la sociedad, tengan mejores atenciones en salud y disfruten de un bienestar más pleno.³

Este artículo explora precisamente las carencias de una parte importante de la población de edad avanzada, buscando respuestas a la idea de que, en estos tiempos de globalización, la necesidad de una sociedad para todas las edades se impone, ante la dramática realidad del envejecimiento acelerado de la población mundial. Por lo tanto, nos preguntamos cómo se está dando el proceso de envejecimiento en México y cómo afecta al desarrollo humano y al bienestar individual y social de las personas. El enfoque de desarrollo humano tiene el objetivo de “ampliar las oportunidades de las personas”, incluyendo la capacidad de disfrutar de vidas saludables, recibir formación y contar con un nivel de vida aceptable.⁴

El concepto de desarrollo humano es holístico y sitúa a las personas en el centro de todos los aspectos del proceso de desarrollo, por lo que nos centraremos en las personas de edad avanzada y en la situación socioeconómica en la que viven, particularmente en los determinantes sociales de

la salud, en las prestaciones de seguridad social que perciben, y en el acceso a los servicios de salud y otros servicios básicos. El conocimiento de cómo incide el comportamiento demográfico en la estructura por edad y sexo constituye la base para el diagnóstico, diseño, seguimiento y evaluación de las políticas públicas, dirigidas a mejorar el bienestar y la calidad de vida de los adultos mayores, considerando sus necesidades y demandas particulares. Más adelante se definirán los conceptos a utilizarse a lo largo del artículo.

Desarrollo humano

El desarrollo humano se refiere tanto al proceso de ampliar las opciones de las personas como a la optimización de su bienestar. Sus aspectos cruciales son una vida prolongada y saludable, educación y un nivel de vida digno. Se incluyen las libertades sociales y políticas. El concepto de desarrollo humano abarca dos partes. Una, es la formación de las capacidades humanas, como la mejora en salud o educación. La otra supone disfrutar las capacidades adquiridas, ya sea para trabajar o para disfrutar del tiempo libre.⁵

El derecho a la salud es un derecho humano fundamental e indispensable para el ejercicio de los demás derechos humanos, y también es un requisito previo para el desarrollo social y eco-

³ “Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, 2002”, *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*, Madrid, 8 a 12 de abril de 2002, Naciones Unidas, Nueva York, 2002, <http://bit.ly/19ThWCT>, consultado en septiembre de 2012.

⁴ “Índices compuestos: más allá del IDH”, en *Informes sobre Desarrollo Humano*, <http://bit.ly/lkMlvc>, consultado en junio de 2012; *Desarrollo Humano. Informe 1990*, PNUD/Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, <http://bit.ly/17o7u6h>, consultado en junio de 2013.

⁵ “Índices compuestos...”, *op. cit.*

nómico.⁶ Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha enumerado una lista de determinantes sociales de la salud, que engloba tanto las condiciones de vida (atención de la salud oportuna y apropiada; acceso al agua limpia y potable; condiciones sanitarias adecuadas; suministro de alimentos sanos; nutrición y vivienda adecuada), como las condiciones sanas en el trabajo y el acceso a la educación e información sobre cuestiones relacionadas con la salud; y, en general, “al disfrute de toda una gama de facilidades, bienes, servicios y condiciones necesarias para alcanzar el grado más alto de salud posible”.⁷

Según la OMS, los determinantes sociales repercuten directamente en la salud; permiten predecir una mayor proporción de la varianza del estado de salud (inequidad sanitaria); estructuran los comportamientos relacionados con ella, e interactúan en su generación.⁸ Esto significa que las condiciones materiales mínimas con las que viven las personas impactan sobre la equidad en la salud y el bienestar.

El bienestar es más difícil de definir, pero entendemos por tal el conjunto de factores que una persona necesita para gozar de una buena calidad de vida, como un empleo digno, recursos económi-

cos suficientes, vivienda, acceso a la educación y a la salud, tiempo para el ocio, entre otros. Amartya Sen entiende el bienestar como el conjunto de realizaciones del que dispone un individuo: “hay otras metas además del bienestar y otros valores además de las metas”,⁹ pero el bienestar se refiere a las realizaciones de los individuos, es decir, a lo que pueden ser o hacer. Los estados mentales, como la felicidad o la satisfacción de los deseos, son realizaciones, pero no son las únicas.

El concepto de protección social es muy importante porque su objetivo es brindar apoyo frente a los riesgos sociales masivos (como la pérdida del empleo, accidentes, eventos catastróficos, entre otros), que puedan dar lugar a la exclusión socioeconómica, y se define como el conjunto de intervenciones de entes públicos y privados que buscan aliviar a los hogares e individuos de la carga que significa una serie de riesgos y necesidades.¹⁰ Esta definición, tomada de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), involucra una “visión moderna” de la protección social, la cual se basa en la integración de tres dimensiones: el acceso a bienes y servicios básicos esenciales; la protección y prevención, y la promoción de oportunidades.¹¹

⁶ *Prosalus*, revista trimestral, Determinantes Básicos de Salud, núm. 87, abril de 2010, <http://bit.ly/12LJYxf>, consultado en septiembre de 2012.

⁷ *Ibid.*

⁸ “Subsanar las desigualdades en una generación: Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud”, *Informe final de la Comisión OMS sobre determinantes sociales de la salud*, 28 de agosto de 2008, <http://bit.ly/12cdqGx>, consultado en septiembre de 2012.

⁹ Amartya Sen, *La idea de la justicia*, Taurus, Madrid, 2010.

¹⁰ Michael Cichón et al., *Financing social protection*, 2004, citado en Evelina Bertranou, *Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Población y Desarrollo/Cepal/Celade-División de Población/UNFPA, Santiago de Chile, febrero de 2008, p. 23.

¹¹ *Ibid.*



La hipótesis que subyace a lo largo de esta investigación es que la protección social para los adultos mayores es muy necesaria, no porque estos sean considerados como vulnerables,¹² pero si una persona, a lo largo del ciclo de su vida, vivió una serie de inequidades, como la falta de acceso a la educación, a un trabajo decente, a servicios de salud y algunos otros determinantes sociales de ella, lo más probable es que esa persona esté dentro del 45.7% de los adultos mayores en condición de pobreza.¹³

Un sistema de protección social universal permite el acceso a bienes y servicios básicos esenciales, a la prevención y a la salud de forma indiscriminada, y además la promoción de oportunidades. Por lo anterior, compartimos la idea de que el sistema de protección social universal “pone freno a las desigualdades acumuladas durante la vida y, a la vez, disminuye la probabilidad de la transmisión intergeneracional de las desventajas”.¹⁴ En el siguiente subtema veremos las recomendaciones de los organismos internacionales a favor del adulto mayor y analizaremos si estas favorecen el desarrollo humano, la salud y el bienestar de ese grupo de población.

Derechos, realizaciones y bienestar

En la Declaración Política y el Plan de Acción sobre el Envejecimiento, aprobados en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, de las Naciones Unidas (Madrid, 2002), se propuso el reconocimiento de los derechos de los adultos mayores como marco normativo de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de los adultos mayores. Bajo este enfoque se introduce el cambio en la elaboración de leyes, políticas y programas hacia los adultos mayores, como titulares de derechos y sujetos centrales del desarrollo. Es decir, dejan de ser reconocidos como un grupo vulnerable, personas con necesidades que deben ser asistidas, y pasan a ser “sujetos con derechos que obligan al Estado y al resto de la sociedad”.¹⁵ Pero también se les reconoce el derecho “de disfrutar una vida plena, con salud, seguridad y participación activa en la vida económica”.¹⁶

Asimismo, se incluye la perspectiva de género en todas las políticas y programas de desarrollo, para que se tengan en cuenta las necesidades y experiencias tanto de las mujeres como de los hombres de edad avanzada. Los países, por su parte, asumen el compromiso de proporcionar

¹² “Tener edad” no significa mayor indefensión o vulnerabilidad. Incluso personajes históricos llegaron a la plenitud de su obra en la madurez de su vida.

¹³ Gloria Moreno Álvarez, “La situación de los adultos mayores: brecha de cobertura y pobreza”, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Ciencias Sociales, Sujetos y Espacios: Retos Locales, Regionales y Globales del Desarrollo Humano, 19 al 21 de septiembre de 2012, Cuernavaca, Morelos.

¹⁴ Sandra Huenchuan (ed.), *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*, Cepal/Celade, Santiago de Chile, 2009, <http://bit.ly/11zoDCc>, consultado en abril de 2012.

¹⁵ Abramovich y Courtis, en Gloria Moreno Álvarez, “El envejecimiento demográfico y las políticas públicas de protección social. Análisis multidisciplinario de la problemática de los adultos mayores en México”, en Gabriela Mendizábal Bermúdez, Juan Manuel Ortega Maldonado, Raúl Rodríguez Vidal y Manuel Medina Elizondo (coords.), *Envejecimiento poblacional y protección social, 1. Estudios nacionales*, Uadec/UAEM/Gasca Editores, Saltillo/Cuernavaca/México DF, 2013, pp. 173-192.

¹⁶ “Declaración Política y Plan de Acción...”, *op. cit.*, p. 2.

a los adultos mayores el acceso universal, y en condiciones de igualdad, a la atención médica y a los servicios de salud,¹⁷ y de adoptar programas sectoriales para promover medios de vida saludables y entornos propicios, según sus propias condiciones y tiempos para asumir estos compromisos. En estos documentos se reconoce la importancia de las familias, los voluntarios, las comunidades, las organizaciones de personas de edad y otras de la sociedad civil en el apoyo y los cuidados no estructurados pero complementarios de los que proporcionan los gobiernos para las personas de edad. Esto, también para alentar las relaciones solidarias entre las generaciones.

En suma, las recomendaciones de las organizaciones internacionales van en el sentido de procurar un mayor desarrollo humano de las personas de edad avanzada, en lo relativo a la salud, el bienestar y las realizaciones. En el siguiente apartado veremos la situación de los adultos mayores en México y la adopción del tema del envejecimiento en las políticas públicas en nuestro país.

Ejes rectores de la política pública¹⁸

La inclusión de las necesidades de la población de edad avanzada en la agenda pública mexicana

es reciente, quizá por los compromisos asumidos con las organizaciones internacionales o por considerar que los problemas de la vejez son “objeto de solidaridad colectiva”.¹⁹ Sin embargo, a partir del presente milenio se ha avanzado en la creación de la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, en 2002,²⁰ y en la institucionalización de un órgano rector para las políticas públicas: el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam), con el propósito de mejorar las condiciones de vida de los adultos en edad avanzada.²¹

El Inapam es un organismo público descentralizado de la administración pública federal, con personalidad jurídica, patrimonio propio y autonomía técnica y de gestión para el cumplimiento de sus atribuciones. Su misión, según el propio organismo, es promover el desarrollo humano integral de los adultos mayores, brindándoles empleo, ocupación, retribuciones, asistencia, y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y calidad de vida altos, y reducir así las desigualdades extremas y las inequidades de género.

La titularidad de los derechos de las personas adultas mayores, como el derecho a la atención integral, entendida como la satisfacción de las nece-

¹⁷ *Ibid.*, art. 14, p. 4.

¹⁸ La política pública se entiende como el estudio de la acción de los poderes públicos en el seno de la sociedad. Véase Joan Subirats *et al.*, *Análisis y gestión de políticas públicas*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 7.

¹⁹ Evelina Bertranou, *Tendencias demográficas...*, *op. cit.*, p. 20.

²⁰ Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, *Diario Oficial de la Federación*, 25 de junio de 2002, última reforma publicada el 25 de abril de 2012, <http://bit.ly/wmdlaD>, consultado en julio de 2012.

²¹ El Instituto Nacional de la Senectud (Insen) nació en 1979 para atender a la población mayor de sesenta años. En 2002 cambió su nombre por el de Instituto Nacional de las Personas en Plenitud (Inaplen), y se incorporó a la Secretaría de Desarrollo Social como organismo descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios. En ese mismo año se publica la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, en la que se establece la creación del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam), en sustitución del Inaplen. Véase Inapam, <http://bit.ly/12LKco7>



sidades físicas, materiales, biológicas, emocionales, sociales, laborales, culturales, recreativas, productivas y espirituales, entre otras, está contemplada en la Ley de los Derechos de los Adultos Mayores. Sin embargo, habrá que hacer exigibles estos derechos para cambiar la situación de precariedad y falta de protección social que viven algunas personas de edad, para “facilitarles una vejez plena y sana”, según reza la ley mencionada.²²

Nuestro país todavía no ha afrontado con determinación los desafíos del envejecimiento demográfico y existe una amplia brecha entre la situación *de iure* que defiende la ley y la situación de facto que prevalece entre los adultos mayores, ya que persisten insuficiencias en el ejercicio efectivo de sus derechos, sobre todo las personas mayores que nacieron antes de los años cuarenta, las cuales están más desprotegidas.

Educación

Según el Censo de Población y Vivienda 2010, una parte de la población mayor de sesenta años tiene rezago educativo: es analfabeta o no completó la educación básica. La tasa de analfabetismo es de 21.2% entre las personas de sesenta a 74 años. En el grupo de población de 75 años y más, la tasa de analfabetismo sube hasta el 33.7%. La diferen-

cia entre sexos en la generación de 75 años y más es de casi nueve puntos porcentuales.²³ Estas cifras indican que una parte de la población nacida antes de 1940 no tuvo una instrucción adecuada, sobre todo la población de las áreas rurales, la cual enfrentó mayores dificultades para adquirir una educación, y lo más probable es que se dedicara a las actividades primarias y que actualmente carezca de seguridad social. Generalmente, los grupos sociales más desfavorecidos no cuentan con escolaridad o son analfabetos.²⁴

Seguridad económica

Respecto a la seguridad económica de los adultos mayores, tenemos estadísticas que muestran una elevada participación laboral. Las cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) muestran que más del 50% de las personas de edad en México está activo, mientras que las tasas de participación laboral de esta población en Estados Unidos y Canadá apenas llegan al 20%.²⁵ La actividad laboral se debe a motivaciones diferentes, pero aquellas cifras ponen de manifiesto que las personas adultas mayores en México se ven en la necesidad de seguir trabajando para poder vivir, cuando en los países ricos las personas de dicha edad ya inician su descanso laboral.²⁶

²² Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, *op. cit.*

²³ Gloria Moreno Álvarez, “La situación de los adultos...”, *op. cit.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Mercado laboral y seguridad social para una sociedad que envejece. Un resumen para México*, CISS, México DF, 2005, <http://bit.ly/192HeyV>, consultado en junio de 2012.

²⁶ Para ampliar el tema sobre las experiencias en otros países de Latinoamérica, véase Fiona Clark, Walter Mendoza de Souza, Fabio Durán Valverde, Gustavo Picado Chacón, Eduardo Morón, Martín Rostagno, Federico Arnillas Lafert y Christian Sánchez Reyes, *Envejecimiento con dignidad. Pensiones no contributivas en América Latina*, Cáritas/UNFPA/HelpAge International/MCLCP/OIT-Andina, Lima, 2009, <http://bit.ly/12WtBPD>, consultado en abril de 2012.

Según la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social de 2009,²⁷ solo una cuarta parte de la población adulta se encuentra pensionada, principalmente por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (76%), y una sexta parte de dicha población está pensionada (16.3%) por el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Los bajos niveles de cobertura se manifiestan más en determinados colectivos con menores ingresos, como los de mujeres, trabajadores por cuenta propia y aquellos que trabajan en áreas rurales o en el campo.

Debido a la ausencia o a la baja cobertura de las jubilaciones y pensiones, las transferencias económicas de los familiares y la participación laboral son las fuentes de ingresos más importantes para las personas de edad. Para mejorar la economía de esta población, sería conveniente crear empleo formal o decente, al que la OIT define como “un trabajo razonable con lo que se percibe un beneficio suficiente”. Asimismo, es necesario llevar a cabo una reforma de los sistemas de pensiones, tanto para mejorar los niveles de cobertura como para complementar la protección contributiva con mecanismos solidarios.²⁸

Salud y derechohabencia

Con el envejecimiento de la población o senescencia comienza en las personas una serie de procesos de deterioro paulatino de órganos cor-

porales y sus funciones asociadas. Algunas enfermedades, como ciertos tipos de demencia, enfermedades articulares, cardíacas y algunos tipos de cáncer, se han asociado con el proceso de envejecimiento. Esto significa que la demanda de bienes y servicios de este tipo de población es muy específica, así como la demanda de médicos, medicamentos, hospitales y otros cuidados específicos, dependiendo de la discapacidad o falta de movilidad de las personas mayores.

Sin embargo, las investigaciones²⁹ señalan que la cobertura de los adultos mayores por los institutos de seguridad social es muy limitada: apenas cubre 50.6% de los adultos mayores, y por subgrupos de edad la derechohabencia tiende a disminuir: apenas el 41% de los mayores de 85 años cuenta con ella. La atención especial de sus problemas de salud (a los que son especialmente propensos en esta edad) es enfrentada por ellos mismos o por familiares, a través del uso de servicios médicos especializados de tercero y cuarto nivel en las pocas instituciones que brindan estos servicios de forma abierta a la población, o tienen que recurrir a las instituciones de carácter privado.

Equidad en la seguridad social

El envejecimiento demográfico es un proceso natural por el que atraviesan los países; sin embargo, nuestro país no lo está afrontando debidamente y las oportunidades de las personas para disfrutar

²⁷ *Indicadores básicos de seguridad social, ocupación y empleo*, Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social, ENES 2009, INEGI/IMSS, México DF, 2010, <http://bit.ly/d7n7ak>, consultado en junio de 2013.

²⁸ Fiona Clark *et al.*, *Envejecimiento con dignidad...*, *op. cit.*

²⁹ Gloria Moreno Álvarez, “La situación de los adultos...”, *op. cit.*



de una vida larga y saludable se ven limitadas por falta de equidad. Las personas de edad avanzada que tienen un rezago educativo contaron con menos posibilidades de incorporarse en el mercado de trabajo formal y tuvieron que ganarse la vida en actividades informales y sin protección social, por lo que la acumulación de desventajas que las personas sufren es por falta de equidad en el acceso a los servicios educativos, de salud y otras prestaciones de seguridad social.

En este sentido, el proceso de envejecimiento en México se está dando en contextos socioeconómicos frágiles y de crecientes desigualdades sociales y económicas, derivadas de la falta de dispositivos adecuados de protección social y de equidad en el acceso a los servicios de salud. Una parte importante de la población que vive en las áreas rurales, y que ahora se compone de personas de edad avanzada, se encuentra en situaciones de vulnerabilidad.

La Ley de los Derechos de los Adultos Mayores y el Inapam son dos iniciativas importantes en la promoción del desarrollo humano integral

de los adultos mayores, pero la ejecución de los programas públicos todavía está rezagada, sobre todo en las áreas rurales y alejadas de los centros urbanos, carentes de instituciones y centros de salud. Las personas de edad avanzada no pueden ejercer los derechos que por ley les corresponden, al carecer de acceso a prestaciones de seguridad social, pensiones universales y servicios de salud u otros básicos. Hay que destacar que en México también hay un rezago en el sector educativo, y que la formación y capacitación de la población de edad avanzada es necesaria, si esta quiere permanecer en el mercado laboral, pues sin capacitación carece de la opción de un trabajo decente.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, es necesario enfrentar los rezagos y, sobre todo, ampliar la cobertura universal de los sistemas de protección social para toda la población, particularmente para los adultos mayores; para que la Ley de los Derechos de los Adultos Mayores de 2002 sea realmente un avance hacia una sociedad cohesionada, democrática e incluyente.

El fin de la fortaleza docente en la posmodernidad

◆ André D. Robert

El sociólogo Jean-Louis Derouet ubica, alrededor de 1968, los inicios del desmembramiento de la “caja negra” que constituía la institución escolar del Estado en Francia;¹ “caja negra”, es decir, “instrumento que se utiliza sin interrogarse sobre su constitución” y que funciona en el mundo de la naturalidad.² La institución escolar fue formada bajo el ideal republicano de la igualdad de oportunidades desde el inicio del siglo XX. La “buena” forma de la escuela “organizaba tanto la definición de saberes como la arquitectura escolar, tanto las relaciones cotidianas entre los profesores y los alumnos como la gestión nacional del sistema educativo”.³

El filósofo Marcel Gauchet, por su parte, identifica después de la segunda guerra mundial la combinación de tres orientaciones esenciales del sistema escolar francés, que hoy no existe más y de la cual queda solamente el tercer término: el florecimiento individual: “La escuela del Estado benefactor opera la síntesis [...] de la meritocracia republicana, de la igualdad social de masas y el cuidado individualista [...], tiende a asegurar simultáneamente la igualdad de oportunidades [...], la apertura a todos de la mejor educación

posible, aunque al mismo tiempo ofrece, en ese marco, una educación individual y libre. Y, oh milagro, en una amplia medida, lo logra”.⁴

Es absolutamente claro que, cualquiera que sea la referencia temporal que se utilice, esos equilibrios ideológicos —un poco milagrosos— sostenidos fuertemente con un enmascaramiento de ciertos aspectos de la realidad (en un caso, el corte casi infranqueable entre primaria gratuita y secundaria pagable; en el otro, el carácter inevitablemente reproductivo de un sistema escolar

¹ Jean-Louis Derouet, “Las formas de justicia y las formas del Estado en Francia (1959-2009) a través de los establecimientos escolares”, en *Educación y eticidad. Reflexiones en las distancias. Homenaje a Teresa Yurén Camarena*, Julieta Espinosa (coord.), Juan Pablos Editor, México DF, 2011, pp. 75-98.

² Roland Barthes, *Mythologies*, Seuil, París, 1957, pp. 230-231.

³ Jean-Louis Derouet, *Ecole et justice. De l'égalité des chances aux compromis locaux?*, Métailié, París, 1992, p. 30.

⁴ Marcel Gauchet, “Démocratie, éducation, philosophie”, en Marie Claude Blais, Marcel Gauchet y Dominique Ottavi, *Pour une philosophie politique de l'éducation, Six questions d'aujourd'hui*, Bayard, París, 2002, p. 33.

◆ Profesor e investigador, Université Lyon 2.

Traducción de Julieta Espinosa, profesora e investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación (ICE), UAEM





masificado), derivan de lo que podemos llamar retrospectivamente una mitología o una “gran narración” concerniente a la escuela. Esas construcciones discursivas tenían la capacidad de poner orden para un gran número de personas (entre más vasta es su diversidad, es más evidente que la narración funciona) a un conjunto de elementos relativos a un objeto, en este caso, la escuela, no siempre coherentes entre ellos en lo inmediato; si ello “se sostenía” era tanto por la potencia de seducción de la narración como porque, a pesar de sus deficiencias, la realidad lo autorizaba (incluso aunque fuera de manera negativa, es decir, la realidad inmediata misma impedía formular las verdaderas cuestiones críticas). Se establecía un consenso que conducía a actores numerosos y diversos, incluso en oposición sobre ciertos puntos que finalmente eran juzgados como menores con respecto al *hueso duro* del planteamiento central (es así como los docentes y su ministro podían enfrentarse sobre cuestiones de salarios o pedagógicas, pero encontrarse en el mismo lado al exaltar la escuela de la República).

Entre los actores movilizados en la escena escolar, es el actor sindical el que aquí nos interesa. Partimos de la constatación de la representatividad innegable del sindicalismo docente, en relación con la profesión en un largo periodo de tiempo. Pensemos que, hasta hace treinta años, no estar sindicalizado en el nivel de primaria constituía una verdadera excepción: “un buen

maestro se merece estar sindicalizado”.⁵ Además, actualmente, a pesar de las numerosas renuncias a estar sindicalizado, sostenemos que se mantiene una influencia ideológica. La pregunta que hacemos es sobre el posible paralelismo, o el tipo de influencia, entre la caída de las grandes promesas y el debilitamiento de la idea sindical en el medio docente; lo anterior se duplica por la evolución de las formas de militancia y concepción del ejercicio profesional.⁶

Forma escolar y forma sindical

Dado que los orígenes de lo que se ha llamado la “forma escolar” pueden situarse en el siglo XVII, tomada en su generalidad y en la larga duración, se puede definir globalmente con referencia a una cierta concepción del espacio (espacio cerrado y especialmente dedicado a la educación), del tiempo (ahí se cultiva la organización reglamentada), de los deberes (comportamiento ordenado de los alumnos con respecto a una serie de normas estrictas), de la pedagogía (organización en clases distintas según las edades).⁷

Así pensada, la institución escolar aparece como promotora de un modo de socialización históricamente situado, un momento nuevo al interior del “proceso de civilización”,⁸ contemporáneo del advenimiento de los tiempos modernos, de la modernidad europea. En Francia, a partir de las grandes leyes escolares de 1881-1882, esta forma se instaure a través de una serie de características

⁵ Ida Berger, *Les instituteurs d'une génération à l'autre*, PUF, París, 1979.

⁶ Jean-Louis Derouet, “Las formas de justicia...”, *op. cit.*

⁷ Guy Vincent, *L'école primaire française*, PUL, Lyon, 1980.

⁸ Norbert Elias, *Le processus de civilisation*, Calmann-Lévy, París, 1973.

curriculares, como el lugar conferido a la educación moral y a la idea de lo nacional; la primacía dada a la transmisión de conocimientos con reputación de objetivos y universales; la voluntad de que los alumnos tengan contacto con lo real —de donde se deriva la importancia prestada a las “lecciones de cosas”—, y el tomar en cuenta la naturaleza del niño, en el cual se identifican faltantes estructurales que exigen ser completados o un desarrollo ordenado (pensemos en la reflexión sobre la capacidad de atención que hay que “fijar” absolutamente, o sobre la conciencia moral que hay que “orientar”, entiéndase “corregir”).

Uno de los fundamentos de la “gran promesa” que acompaña esta forma en su variante francesa descansa en la creencia, heredada de las Luces y retomada por la filosofía positivista “al menos en un primer momento”,⁹ de la emancipación del pueblo por la instrucción; la razón científica —considerada como el motor de todo progreso, técnico y moral— fue colocada en el centro del proyecto escolar y se dirige a sujetos racionales abstractos, definidos como intrínsecamente iguales. La misión asignada al proyecto es la de instaurar, por la supuesta referencia universal de la ciencia y la moral laicizadas, una “comunidad-destino” que hace semejantes a todos los alumnos que le son confiados.

La escuela, así como se hizo en Francia, se ubica en el movimiento que se articula con la funda-

ción republicana de la nación; se trata de un régimen político real pero, como tal, falible, y la República va a adquirir, a través de la “gran narración”, el lugar de un mito, de un horizonte trascendente, de un ideal regulador. Como dijo el filósofo Alain, “la verdadera República es una toma de partido y una regla establecida a la cual se subordinará la experiencia”.¹⁰ De esa montaña ideológica que se siente (y lo logró por mucho tiempo) movilizadora de instituciones, de las que, precisamente, la escuela es la primera y que también es erigida a rango de mito (liberación del espíritu de todas las formas de oscurantismo, sobre todo el religioso, y medio privilegiado para la ascensión social), de ella emerge un principio que nadie negará llamarlo “principio cívico”.

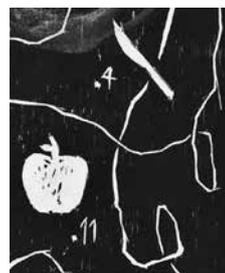
En efecto, ese término es prestado por el análisis sociológico desde “los regímenes de justicia” o desde los “principios de justificación”, desarrollado por Luc Boltanski¹¹ y adaptado al tema escolar por J.-L. Derouet; “el principio cívico” tiene suficiente potencia de evocación sobre lo que acabamos de describir para ser retenido más allá de las fronteras de un solo tipo de acercamiento.

Sin embargo, restituyamos las grandes líneas de lo que incluye, según los sociólogos mencionados: el principio cívico que organiza la escuela está sustentado en el modelo del interés general, que lleva a la conjunción de singularidades individuales en beneficio de la celebración de una unidad

⁹ Alain Kerlan, *La science n'éduquera pas*, Peter Lang, Berne, 1999, p. 6.

¹⁰ Alain, “La vraie république”, *Propos*, 1 de abril de 1914, Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade, París, 1956, p. 186.

¹¹ Luc Boltanski, *L'amour et la justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*, Editions Métailié, París, 1990; Luc Boltanski y Laurent Thévenot, *De la justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, París, 1991. [Del primer texto hay traducción en Amorrtortu. Nota de la traductora.]



trascendente (la sociedad, la nación, el saber); el mismo principio justifica la separación de la escuela y del mundo, en la medida en que el mundo es portador de presiones e influencias múltiples, entendiéndose contradictorias, provenientes de esferas privadas y locales; el mundo induce a la proliferación desordenada, cuando la escuela requiere ascesis, rigor, unidad, postuladas como las condiciones para el aprendizaje exitoso.

El principio cívico excluye del universo escolar, en fin, todos los objetos domésticos en provecho de “objetos simplificados, concebidos estrictamente para el uso de la demostración escolar: mapa mundi, las formas geométricas, la tabla de pesos y medidas”.¹² En este dispositivo ideológico, la prioridad dada al colectivo y al interés general se combina, no obstante, con una referencia al individualismo, a través de la noción de meritocracia, que imputa el éxito o el fracaso escolar al solo mérito individual.

Después de la segunda guerra mundial, una primera explosión escolar en el nivel del primer ciclo de secundaria buscó llevar a los hechos la “igualdad social de las masas”, mejor conocida como democratización (cuantitativa), que tendía a ajustar mejor lo real con las declaraciones, y a hacer que se “sostuviera” mejor el argumento democrático de la institución. El principio cívico pasó, entonces, a estructurar el gran planteamiento

republicano sobre la escuela. Sin embargo, se empieza a superponer una concepción renovada del individualismo; será una combinación en la que, si bien la meritocracia no desaparece, quedará en segundo plano, atrás de planteamientos psicológicos que buscarán favorecer el florecimiento personal del alumno, quien será percibido más como sujeto sensible singular que como sujeto racional abstracto.¹³

La crisis del modelo cívico heredado del siglo XIX puede ubicarse en 1968: los eventos de mayo expresaron ampliamente la reivindicación individualista de la juventud estudiantil; la sociología crítica¹⁴ comenzó a cuestionar profundamente las pretensiones liberadoras y democratizantes de la escuela; otros modos de transmisión de los saberes y de organización de la comunidad escolar elaborarán críticas necesarias sobre sus condiciones, que conducirán a nuevos principios de justificación.

¿Y qué hay del lado de los actores que hacen que funcione el sistema día a día: los docentes y especialmente sus instancias representativas? En el plano sindical, recordemos que en 1947 se produjo una escisión al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT), que dio nacimiento a dos confederaciones distintas: la Confederación General del Trabajo (CGT) de un lado, y la Confederación General del Trabajo-Fuerza Obrera

¹² Jean-Louis Derouet, *Ecole et justice*, op. cit., p. 92.

¹³ Antoine Prost ha descrito esto de manera clara y precisa: “L'école et la famille dans une société en mutation”, en *Histoire de l'enseignement et de l'éducation*, t. IV, Perrin, París, 2004, nueva ed.

¹⁴ Principalmente Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Les héritiers*, Minuit, París, 1964; Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *La reproduction*, Minuit, París, 1970.

(CGT-FO) del otro. La Federación de la Educación Nacional (FEN), federación de docentes, decidió, después de consultar a sus miembros en la primavera de 1948, convertirse en federación autónoma. A pesar de que, oficialmente, se organizaba en tendencias múltiples a causa de sus opiniones políticas, esta federación vive en una especie de unidad conflictiva interna, pero al fin unidad.

El conflicto interno estaba alimentado por una doble fractura: una oposición política (esencialmente entre socialistas y comunistas, pues los trotskistas solo aparecían por momentos), duplicada por una oposición cultural (conformada por el sindicato de docentes de primaria y el de los de secundaria, aunque la FEN incluirá, en los años sesenta y setenta, hasta cincuenta sindicatos más).

La unidad formal de la FEN estará favorecida por hechos objetivos y artificiales: el Sindicato Nacional de Institutores (SNI), representante de los institutores y las institutrices, está compuesto por una importante corporación docente (aproximadamente trescientos mil miembros al final de los años sesenta), mientras que el Sindicato Nacional de Docentes de Segundo Grado (SNES, por sus siglas en francés) es el sindicato de maestros de secundaria (que son treinta mil a principios de los años cincuenta, para convertirse en cerca de ciento cincuenta mil al iniciar la década de 1970). Ahí se puede ver que las tendencias están avaladas por el estatus, y nunca se dejan de evidenciar sus diferencias, pero la oficina nacional de la federación debe, obligatoriamente, ser homogénea, y será del SNI de donde provenga la mayoría de los dirigentes.

En este sentido, la ideología sostenida por la FEN refleja, mayoritariamente, la que se elaboraba en el sindicato de los docentes de primaria. Los grandes ejes de esta organización provienen de los principios y valores que hemos visto en el nivel de la institución, lo cual no puede sorprender, puesto que la pertenencia sindical constituye, en ese momento, un espejo que refleja a los docentes. Por encima de cualquier cosa, está el principio de la laicidad, una laicidad militante y combatiente que rechaza toda legitimidad de la enseñanza privada (así estuviera contractualizada por el Estado), pues es esto lo que estructura las líneas sindicales. “Para la enseñanza pública, fondos públicos; para la enseñanza privada, fondos privados”, es una frase que expresa claramente la postura de la FEN al respecto.

En relación con la concepción del papel de la escuela, encontramos las mismas herencias que ya habíamos antes definido: el semanario del SNI, muy buscado por sus páginas pedagógicas, aunque no solamente (ahí se encuentran todos los grandes temas de la vida escolar, de la vida política nacional e internacional, de la existencia en general), se llama, de manera significativa, *La escuela liberadora*. La FEN también tenía su publicación, menos famosa, llamada *La enseñanza pública*.

Sobre la pedagogía, específicamente, la orientación es más bien de tipo tradicional; existe el rechazo de seguir la última moda aunque, de cualquier manera, no se descartaba toda forma de innovación, y menos sobre reflexión pedagógica. Como muestra de esto, encontramos



numerosas jornadas o coloquios dedicados a esas cuestiones. Los modos de militancia eran a la imagen de lo que se caracterizaba en esa época, según P. Rosanvallon, como la “sociedad militante”, donde el compromiso individual es total y completamente dedicado al colectivo.¹⁵

En paralelo con su aparato ideológico, la FEN constituyó a su alrededor un dispositivo de organizaciones satélite, la mayoría de naturaleza mutualista, destinadas a tomar en cuenta el conjunto de necesidades de la corporación docente: la mutual del seguro automovilístico (MAIF), la mutual de enfermedad (MGEN), así como la de turismo (*campings* autoadministrados, GCU), e incluso la de servicios bancarios (CASDEN-BP), entre otras. Es todo esto lo que le valió el apodo de “fortaleza docente”,¹⁶ que indica una idea de fuerza que se puede confirmar con los quinientos cincuenta mil miembros que la forman en 1978.

La fuerza desplegada en el periodo que va de 1948 a finales de los años setenta, y que parecería autorizar la hipótesis de un equilibrio relativo en las cuestiones sindicales (semejante al que conoce lo escolar en periodos más largos), disimula, no obstante, signos de debilidad. En efecto, un secretario general de la FEN, salido de las filas del sindicalismo de docencia técnica, fue llevado a renunciar, al achacarle una excesiva hegemonía del SNI en la organización federal (1966). Igualmente, aunque sus direcciones hayan pertenecido, en

una primera etapa (1948-1967), a la misma tendencia socialista, el SNI y el SNES son rivales en cuanto a su visión sobre las exigencias de la enseñanza media (colegio).

Los docentes formados desde la pedagogía en las escuelas normales se consideraban con mejores herramientas para enseñar hasta el tercer año de secundaria a los alumnos, hijos del pueblo con los que comparten, decían, sus orígenes. Esto hace que los maestros del segundo ciclo (secundaria y preparatoria) se sientan amenazados, pues, hasta ese momento, ellos eran los únicos que estaban habilitados para enseñar desde primero de secundaria hasta tercero de preparatoria y, con las afirmaciones de los docentes, ven que la secundaria se podría convertir en una prolongación de la primaria. El tema adquiere una gran importancia, primero, en 1963, cuando se instituyen los Colegios de Enseñanza Secundaria (CES), y después, en 1975, cuando se establece el colegio único.¹⁷ Esta rivalidad interna es amplificada a partir de 1967, cuando hay un cambio de participación en el SNES, y las tendencias se mueven hacia un acercamiento con los comunistas (Unidad y Acción).

De cualquier manera, podemos considerar que la FEN logró preservar su unidad y desarrollar su potencia durante, al menos, treinta años; quizá porque la mayoría de sus miembros, a pesar de las divergencias de sus dirigentes, quería mantenerse así y, finalmente, había un reconocimiento a

¹⁵ Pierre Rosanvallon, “La société militante”, en *CFDT aujourd’hui*, juillet-août, 1976.

¹⁶ Veronique Aubert, Alain Bergounioux, Jean Paul Martin y René Mouriaux, *La forteresse enseignante*, Paris, 1985.

¹⁷ Vincent Troger, “Le collège unique en crise”, en Vincent Troger (dir.), *Une histoire de l’éducation et de la formation*, Sciences Humaines éditions, Auxerre, 2006.

favor tanto de los dispositivos discursivos, como de los materiales que funcionaban al interior de la organización sindical.

Situación escolar y paisaje sindical

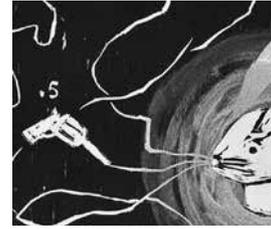
Lo que uno constata hoy, sin poder establecer una fecha precisa (1968 es, una vez más, solamente una referencia), es el agotamiento de la capacidad de las “grandes propuestas” para convencer a muchos, hasta el punto de que “la nostalgia de la gran propuesta perdida está, ella misma, perdida para la mayoría de la gente”.¹⁸ Lo que uno encuentra es el lugar ocupado por la dispersión, la fragmentación, el reino del aquí y ahora, el relativismo generalizado; ya no hay dificultad, sino imposibilidad para encontrar un sentido, y esto en una multiplicidad de niveles (de ahí el tema frecuente de la crisis de sentido). Es decir, ya entramos en la era posmoderna y la escuela también se ve afectada por ello: discusión entre los saberes escolares objetivos y los saberes “del momento” directamente salidos de la sociedad; la idea de que todas las experiencias se valen; denuncia del imperialismo de lo verdadero; crítica de la autoridad docente o del adulto en general, y el individuo caracterizado por sus fracturas o sus disociaciones internas (esto se detecta tanto en los alumnos como en sus profesores). Una separación emergerá entre esta escuela, institución específica de la modernidad, y los nuevos valores, entiéndase los “no valores” de la posmodernidad.

De hecho, los fines de la educación escolar se han multiplicado hasta el punto de que nadie puede tener claro de qué se trata: se pide al sistema educativo (y, en consecuencia, a los docentes) instruir, educar, socializar, “poner al alumno en el centro” (ley de orientación de 1989), ofrecer oportunidades iguales para todos, hacer que todo mundo termine el ciclo y seleccionar a las élites, aumentar el nivel general de enseñanza y responder a los desafíos económicos, proporcionar una cultura general y preparar para el empleo, profesionalizar, promover la ciudadanía, luchar contra la exclusión social, reducir la violencia, compensar algunas de las fallas de los padres y, de manera global, aportar remedios para los males sociales que las otras instituciones no pueden resolver.

Además, el estatus del “colegio único” se mantiene incierto al dirigirse a la totalidad de individuos pertenecientes a un periodo de edad, en principio sin diferenciación de las especialidades,¹⁹ y añadiendo todo lo que implica al interrogarse sobre la finalidad de los estudios, sobre el tipo de pedagogía y de gestión de la heterogeneidad. Todo lo anterior expresa de manera emblemática el carácter centrífugo de las posiciones posibles sobre el tema de la escuela. No puede sorprender, entonces, que el “principio cívico” ya no sea suficiente para sostener el discurso que la institución escolar pretende mantener sobre ella misma, a través de quienes discuten al respecto

¹⁸ Jean-François Lyotard, *La condition postmoderne*, PUF, París, 1993.

¹⁹ Vincent Troger, “Le collège...”, *op. cit.*



como política, la administración y, sobre todo, sus actores centrales, que son los docentes.

Desde el punto de vista de los principios de justificación, con los cuales intentan dar cuenta de su práctica y fundarla en una perspectiva de largo plazo, estos aparecen fisurados, no solo entre ellos, en relación con el modo político habitual que contenía clanes o grupos que iban más allá de las relaciones izquierda/derecha (por ejemplo, la oposición entre “neorrepublicanos” e “innovadores”), sino también al interior de ellos mismos (la misma persona puede estar jaloneada entre muchos modelos de referencia que coexisten en su conciencia, modelos que tienen pertinencia dependiendo de la faceta a la que se vaya a aplicar en el momento de considerar la realidad).

Además del “principio cívico”, que se sigue utilizando, los principios comunitarios, comerciales (de la eficacia o de la creatividad), se encuentran ya en competencia para pensar las situaciones escolares, aunque pueden cohabitar, a veces, en el mismo actor.²⁰ Esta serie de elementos de una situación que se ha instalado progresivamente desde hace veinte años, determina la existencia de lo que se ha definido como una crisis, al menos latente, y que quizá se deriva del declive generalizado de las instituciones.²¹

A estos factores de crisis que pueden aplicarse al conjunto de la educación, se puede superponer, a principios de los años noventa, el desmembramiento de la FEN que llevó a la multiplicación de las organizaciones sindicales. Para decirlo bre-

vemente, la tendencia comunista se reagrupó en la nueva federación, la Federación Sindical Unitaria (FSU), que recibió al SNES y a un nuevo sindicato de primaria, el Sindicato Nacional Unitario de institutores, “profesores de escuelas” y “profesores de enseñanza general de colegio” (SNUipp, por sus siglas en francés). Igual que este último, la FSU se convirtió, rápidamente, en la federación con mayoría en el medio docente (así como testimonian los resultados de las elecciones profesionales desde 1993), mientras que el proyecto de la tendencia socialista se situaba en todo lo contrario, al haber descartado a sus rivales internos.

Además de los motivos políticos, pedagógicos y culturales ya mencionados, se trataba, para el SNI, de contener en la FEN el aumento inevitable de la influencia de los profesores de colegio y liceo (de los que su número creció, a su vez, a más de trescientos mil) y la pérdida de la misma por parte del personal de primaria. Dos razones importantes hubo para este aumento: en 1985 se ordenó que la matrícula en el nivel bachillerato fuese del 80% y se creó, además, el bachillerato profesional.

Una nueva organización que quiso ser la heredera directa de la mayoría del SNI, del Sindicato de Docentes (SE, por sus siglas en francés) y del FEN, intentó reunir a todos los docentes, desde preescolar hasta bachillerato, con muy poco éxito. Tiempo después, la sigla federal FEN desaparecerá, marcando el fin de una época, y será remplazada por la Unión Nacional de Sindicatos Autónomos (UNSA). Aun cuando la influencia real de los

²⁰ Jean-Louis Derouet, *Ecole et justice*, op. cit.

²¹ François Dubet, *Le déclin de l'institution*, Seuil, París, 2002.

sindicatos permanece todavía, y que el fenómeno de deserción es muy inferior al que se observa en otros sectores de actividad, las cifras de la sindicalización están, efectivamente, a la baja. De manera clara, a partir de la mitad de los años ochenta y después del año 2000, se puede decir que el porcentaje de adherentes es menor del 80%, cuando antes eran mucho más que eso.

La posición frente a la educación laica, fundamental para la FEN, como ya lo subrayamos, recibió un revés en 1984, durante las contundentes manifestaciones contra la instauración de un servicio nacionalizado de educación, que reducía la distinción entre enseñanza pública y enseñanza privada por contrato. Aunque hubo una revancha en 1994, cuando el campo laico hizo caer, gracias a una movilización popular, el proyecto que le daba nuevas ventajas a la enseñanza privada, la derrota dejó huellas desde el momento en que, en el plano de las ideas, la lucha por lo laico, al inicio tomado como lo antirreligioso, no sería ya posible de discutir: un gran elemento fundador de la FEN cayó irremediablemente.

Contrario a lo esperado: que la ampliación de la oferta sindical hubiese podido tener como efecto el crecimiento del número de miembros, que podrían así lograr mejores satisfacciones para sus aspiraciones, todas las encuestas muestran la incompreensión, esencialmente de los jóvenes, frente a la dispersión y la disparidad de las estructuras existentes. En muchas ocasiones, la autoridad sindical ha sido parcialmente cuestio-

nada por el surgimiento de las coordinaciones, que han emergido en situaciones coyunturales: en el plano nacional, contra el decreto sobre los docentes-directores en 1987, contra la actitud del ministro de educación (Claude Allègre) en 1999-2000, contra la política educativa y la revisión del régimen de jubilaciones en 2003; en el plano departamental, contra las reducciones de puestos y frente a las situaciones sociales que rodean a los centros escolares, cada vez más difíciles (Seine-Saint-Denis en 1998, Gard en 2000, Loire-Atlantique en 2002).

El fenómeno de las coordinaciones revela una nueva manera de militar, nuevas formas de comprometerse, todas ellas poco propicias a la *fideli-* *zación* sindical de los jóvenes; añadamos a esto que durante la primera década del siglo XXI se jubiló cerca de la mitad del cuerpo de docentes que inició labores en los años sesenta y setenta, todos ellos portadores de los "antiguos" valores militantes y societales).

Al *homo societas*²² de la antigua configuración le ha sucedido el "individuo", capaz de solidaridad y compromiso, a condición de controlar muy de cerca los límites de este, tanto en el tiempo como en el campo de las ideas (de ahí una cierta preferencia por los movimientos efímeros). No es, entonces, una figura de docente totalmente desinteresada de la acción colectiva la que aparece, sino un tipo de "militante liberado", que tiende a tomar el lugar del "militante afiliado", y que caracteriza desde entonces su "idealis-

²² Pierre Rosanvallon, "La société...", *op. cit.*



mo pragmático”,²³ es decir, ya no más la creencia en el gran día para la sociedad o la escuela, sino en la posibilidad de mover concreta, aunque modestamente, las cosas. Profesionalmente, las encuestas hechas a los “nuevos” docentes muestran la misma orientación pragmática, que los predispone a adaptarse a los alumnos y a las situaciones, así como a aceptar una cierta regulación de sus pares (llegar a acuerdos para que coincidan prácticas de clase con otras actividades de los alumnos, colaboraciones intra e interdisciplinarias), aunque de manera limitada, todavía marcada por una tradición de otra naturaleza.²⁴

En este ambiente, ¿debemos concluir que el sindicalismo docente es “un asunto de viejos”,²⁵ y que representa una idea tendencialmente muerta?

En todo caso, muchísimo menos que para sus homólogos de otros sectores. Sin duda, ningún fenómeno civilizatorio está destinado para la eter-

nidad y, así como las formas escolares, a pesar de haber sufrido una serie de cambios significativos, están lejos de haber agotado su fuerza, de la misma manera la forma sindical de la enseñanza tiene, quizá, un futuro. Esto es lo que muestra el hecho de que las coordinaciones (de los movimientos señalados anteriormente) sintieron la necesidad de aliarse con el sindicato e, incluso, de pasarle el relevo durante los movimientos,²⁶ a pesar de sus defectos y, en razón de sus competencias probadas, de su memoria, de su facultad de organización.

Ciertamente, para esperar llamar la atención y retener a las nuevas generaciones,²⁷ esta forma de asociación deberá someterse a condiciones de mayor proximidad con los docentes, de una mayor pluralidad interna, de tolerancia, de búsqueda de unidad, de modestia y de un interés mayor por las cuestiones concernientes al ejercicio mismo del oficio.²⁸

²³ Estas expresiones están tomadas de Jacques Ion, entrevista en *Sciences humaines*, núm. 166, décembre 2005, pp. 26-28. También en Spyros Franguiadakis, Jacques Ion y Pascal Viot, *Militer aujourd'hui*, Autrement, París, 2005.

²⁴ Patrick Rayou y Agnès van Zanten, *Enquête sur les nouveaux enseignants*, Bayard, París, 2004.

²⁵ Danièle Linhart, Anna Malan y Claire Auzias, *Les jeunes et le syndicalisme*, CNAM, París, 1988.

²⁶ Bertrand Geay, “Espace social et coordinations. Le mouvement des instituteurs de l'hiver 1987”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núms. 86-87, mars 1991.

²⁷ Laurent Frajerman, Françoise Bosman, Jaen-François Chanet y Jacques Girault (eds.), *La FEN (1948-1992). Histoire et archives en débat*, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 2009.

²⁸ André D. Robert (dir.), *Le syndicalisme enseignant et la recherche. Clivages, usages, passages*, PUG/INRP, Grenoble/Lyon, 2004; A.-D. Robert, *Miroirs du syndicalisme enseignant*, Syllepse, París, 2006; André D. Robert, *L'école en France de 1945 à nos jours*, PUG, Grenoble, 2010.

Madres e hijas ante la migración del compañero

♦ Marta Caballero
Dubravka Mindek

México constituye una región con una histórica y compleja dinámica migratoria hacia Estados Unidos, al ser un país de origen, tránsito y recepción de migrantes.¹ Actualmente este fenómeno ha adquirido una escala considerable y sus múltiples efectos sobre México y Estados Unidos son cada vez más perceptibles.² Según las estadísticas oficiales, hoy en día solo 93 de los 2 443 municipios del país (3.8%) registran nula intensidad migratoria hacia Estados Unidos, es decir, los miembros de los hogares de esas unidades territoriales no cuentan en lo absoluto con experiencia migratoria hacia ese país.³

Este dato nos da una idea del impacto que tiene la migración en las comunidades, sobre todo rurales, de México. Según las más recientes investigaciones en el tema, estas comunidades se benefician con las remesas que envían los migrantes, pero también se observan cambios en sus estructuras sociales, familiares, relaciones inter-

personales, así como en el acceso a información y tecnologías, que a su vez tienen un impacto importante y complejo en la salud de sus habitantes, entre otros aspectos.³

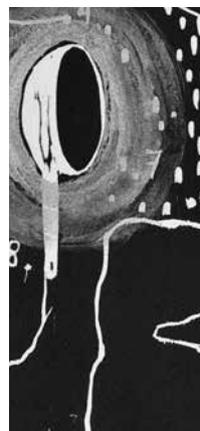
Esta amplitud de posibles ámbitos de impacto de la migración en los lugares de origen motiva la exploración de dicha problemática en regiones con altos índices migratorios, pero cuya tradición en ella es relativamente reciente. Este es el caso del estado de Morelos, una entidad considerada como de alta intensidad migratoria debido a que rebasa el promedio nacional en los cuatro indicadores utilizados para medir movimientos migratorios en el país. Un 7% de los hogares morelenses recibió remesas en el último año. En proporción similar, 7% de ellos contaba con uno o más integrantes que habían emigrado hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000. Un 1.27% tenía algún integrante cuya migración fue circular o cíclica, y un 1.13% contaba con algún emigrante retor-

¹ Jorge Arzate Salgado e Ivonne Vizcarra Bordi, "De la migración masculina transnacional: violencia y género en comunidades campesinas del estado de México", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 9, segundo semestre de 2007, pp. 95-112.

² *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, Conapo (Colección Índices Sociodemográficos), México DF, 2002.

³ Marta Caballero, Sandra Catalina Ochoa Marín, René Leyva, Ángel Zarco y Claudia Guerrero, "Las que se quedan: percepción de riesgo para ITS/VIH/SIDA en mujeres compañeras de migrantes, México", en *Una mirada de género en la investigación en salud pública en México* (comp.), Ssa-CNEGSR, México DF, 2007, pp. 137-146; Mariela Loza Torres, Ivonne Vizcarra Bordi, Bruno Lutz Bachere y Eduardo Quintanar Guadarrama, "Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del estado de México", *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 2, julio/diciembre de 2007, pp. 33-60; Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*, UNAM-IIS, México DF, 2004; Mario Bronfman, René Leyva, Mirka Negroni, Marta Caballero, César Infante Xibillé, Magali Cuadra, Rogelio Hernández y Claudia Guerrero, "Migración, género y SIDA: contextos de vulnerabilidad", *Revista Género y Salud en Cifras*, vol. 1, núm. 3, 2003, pp. 8-12.

♦ Profesoras e investigadoras, Instituto Profesional de la Región Oriente (IPRO), UAEM





nado entre 1995 y 2000.⁴ En el mismo periodo, Morelos se ha convertido en un estado en el cual tienen lugar distintos procesos de urbanización, industrialización y reconversión agrícola, sin duda correlacionados con la migración y la recepción de remesas, al menos parcialmente.

La experiencia indica que los primeros en emigrar son los varones, y esto es un fenómeno cotidiano en varias regiones de México, lo que ocasiona cambios en las comunidades de origen que van desde aspectos económicos, sociales y culturales hasta la recomposición de las relaciones familiares y comunitarias.⁵ En este sentido, las mujeres compañeras de migrantes, que se quedan en las comunidades, enfrentan nuevas exigencias sociales, evidenciadas en el cambio de *papeles* y de estatus frente a su pareja, su familia y su comunidad.⁶ La migración se ha estudiado desde diversas perspectivas de análisis, de acuerdo con diferentes enfoques disciplinarios de las ciencias sociales. La perspectiva de los hogares y la fami-

lia, y los estudios generacionales, pueden ayudar para una mejor articulación entre los enfoques micro y macrosociales.⁷

Según Ortega y Gasset, "la generación es una comunidad de edades en un mismo contexto sociodemográfico, que implica un destino en común".⁸ La sociedad está hecha de generaciones que se confrontan entre sí y cambian su identidad a través de la familia, redefiniéndola. La familia es entendida también como transmisora de conocimientos de una generación a otra. Además, es agente instructor de valores políticos, actitudes y conocimientos.⁹ Las generaciones en el seno de la familia se han convertido en un modo de comunicación, un lenguaje y un estilo de vida.¹⁰ Algunas son más propensas a modificar sus creencias y estrategias como resultado de crisis severas, frustraciones o cambios radicales en el entorno. La transmisión de la cultura ocurre a través de procesos de socialización y aprendizaje entre individuos de diferentes generaciones.¹¹ El vivir de cada gene-

⁴ *Índice de intensidad...*, *op. cit.*

⁵ Jorge Durand y Douglas Massey, *Clandestinos: migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, Zacatecas/México DF, 2003; L. Rivera-Sánchez, "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 2, 2004, pp. 62-81.

⁶ Marta Caballero, René Leyva Flores, Sandra Catalina Ochoa-Marín, Ángel Zarco y Claudia Guerrero, "Las mujeres que se quedan: migración e implicación en los procesos de búsqueda de atención de servicios de salud", *Revista Salud Pública de México*, vol. 50, núm. 3, mayo-junio de 2008: 241-250; Mario Bronfman *et al.*, "Migración...", *op. cit.*

⁷ Douglas S. Massey, "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration", *Population Index*, vol. 56, núm. 1, 1990, pp. 3-26; Daniel Bertaux y Paul Thompson, *Between generations: family models, myths and memories*, Oxford University Press, Nueva York, 1993; Pier Paolo Donati, "Familias y generaciones", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 2, 1999, pp. 27-49.

⁸ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Porrúa, México DF, 1985.

⁹ Irene Agudelo, *La política después de la política: una aplicación del método generacional de Karl Mannheim a los sectores medios de la militancia sandinista nicaragüense*, Flacso, México DF, 1996.

¹⁰ Pier Paolo Donati, "Familias...", *op. cit.*

¹¹ Marcos Margulis, *Cambio social y conflicto entre generaciones*, CPES, Asunción, 1966.

ración es una faena de dos dimensiones; una que consiste en recibir lo vivido, las ideas, valoraciones e instituciones, y otra que consiste en dejar fluir la propia espontaneidad.¹²

En este sentido, el estudio de una generación es una forma de considerar al mismo tiempo la continuidad, el cambio y las fases del ciclo de vida.¹³ Cada generación va “haciendo mundo” hasta fabricar, sobre el heredado, el suyo propio e imprimir en él nuevas costumbres, vigencias, ideas, convicciones, creencias y valoraciones.¹⁴ Esto siempre ha sido así. Lo que ha cambiado hoy en día es el periodo durante el cual una generación transmite su legado cultural a otra, la sucesiva; este periodo se contrae cada vez más. Si bien en el pasado podía durar prácticamente toda la vida, hoy una generación puede transmitir su influencia a la sucesiva solo por un tiempo limitado, ya que las generaciones se definen cada vez más, tanto dentro como fuera de la familia, con agentes como la escuela, los grupos de pares, y los medios de comunicación como la televisión o el internet.¹⁵

En aras de inscribirse dentro de la sociología de las diferencias, las desigualdades, la experiencia de las mujeres en su vida cotidiana y las generaciones, en este trabajo analizamos el impacto que ha tenido la migración del compañero hacia Estados Unidos en la vida familiar de

dos generaciones de mujeres emparentadas por lazos de sangre, las madres (madres compañeras de migrantes, MCM) y sus respectivas hijas (hijas compañeras de migrantes, HCM). Su propósito es analizar las transferencias intergeneracionales y el significado de “ser mujer compañera de migrante” entre ambos grupos de mujeres.

Material y método

Este trabajo parte de un estudio de carácter cualitativo, realizado entre agosto de 2010 y marzo de 2011, en una comunidad rural con un índice de intensidad migratoria internacional alto, ubicada en la región oriente de Morelos. La investigación se llevó a cabo con mujeres que cumplieran con las características requeridas para la inclusión en el universo de estudio: ser residentes de la comunidad, mayores de dieciocho años, parejas conyugales de emigrantes con residencia actual en Estados Unidos, o de uno que hubiera regresado a la comunidad en un periodo no mayor de cinco años, así como aceptar participar libremente en el estudio. Cumpliendo con el principio de *saturación teórica*,¹⁶ la muestra cualitativa quedó configurada por dieciocho mujeres compañeras de migrantes, emparentadas por lazos de sangre, es decir, nueve madres con sus respectivas nueve hijas. A las participantes se les informó sobre el pro-

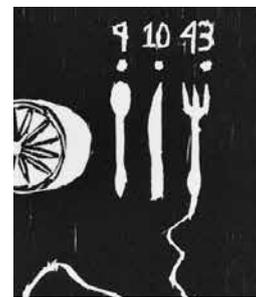
¹² Pedro Lain, *Las generaciones en la historia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945.

¹³ Daniel Levinson, *The seasons of a man's life*, Knopf, Nueva York, 1970.

¹⁴ José María Monner, *El problema de las generaciones*, Emecé, Buenos Aires, 1970, pp. 187.

¹⁵ Pier Paolo Donati, “Familias...”, *op. cit.*

¹⁶ Daniel Bertaux, “Los relatos de la vida en el análisis social”, en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, UAM/Instituto Mora, México DF, 1993.



pósito del estudio y se obtuvo su “consentimiento informado” por escrito.

La recolección de datos se realizó por medio de entrevistas semiestructuradas, observación participante y recuperación de los álbumes familiares con fotografías que el emigrante varón envía a la familia. También se hizo un seguimiento gráfico de las mujeres, hijos y otros familiares que se quedan en la comunidad de origen del migrante, en su vida cotidiana. Las entrevistas tuvieron como propósito explorar experiencias con respecto a la migración; el rol femenino en la misma y apoyos sociales, la comunicación y vinculación con la pareja, condición y administración de la economía familiar, salud reproductiva y sexualidad. La observación participante tuvo como objetivo contextualizar la información obtenida mediante las entrevistas y conocer la interacción de estas mujeres, sus hijos y sus familias con la comunidad. Los documentos gráficos se tomaron como evidencia de la experiencia vivida en ambos lados de la frontera y de las transformaciones familiares ocasionadas por la migración del hombre proveedor. Las entrevistas duraron entre sesenta y setenta minutos, y se realizaron en una o dos sesiones, las cuales fueron grabadas, transcritas y procesadas por medio del programa Atlas-ti, y se realizaron en el lugar en que las mujeres prefirieran.

Para el análisis de los datos se retomaron la *aproximación fenomenológica* (el punto de vista del actor) y el *interaccionismo simbólico*, que retoma la dimensión subjetiva de la acción social y asume que los actores se relacionan entre sí y con los objetos que les rodean en función del significado que estos tienen para ellos.¹⁷ El procesamiento y análisis de los datos se realizó de acuerdo con las guías de entrevista y su contenido, incorporando nuevos conceptos y categorías conforme el material lo requería y clasificando la información por códigos.¹⁸ Además, al analizar las imágenes se partió de la idea de que el documento gráfico es una ventana, y que al abrirla, se ve al exterior. También concebimos las imágenes como espejos que reflejan las subjetividades de quienes retratan sus realidades y comparten esos retratos como un reconocimiento biográfico de sus vidas.¹⁹

Ellos allá y ellas acá

Si bien los resultados de esta investigación no pueden tomarse como representativos de todas las mujeres que viven el proceso migratorio de su pareja, son importantes e ilustrativos del lugar de estudio. No nos permiten hablar de una forma única en que las mujeres actúan ante la migración de sus compañeros migrantes, pero sí trazar ten-

¹⁷ Herbert Blumer, *Symbolic interactionism: Perspective and method*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1969.

¹⁸ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Universidad de Antioquía, Medellín, 2003.

¹⁹ Jesús M. de Miguel y Omar García Ponce de León, “Para una sociología de la fotografía”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 84, 1998, pp. 83-124.

dencias que responden a las circunstancias particulares del lugar de estudio y de las familias a las que pertenecen nuestras informantes.

Según ellas, sus parejas decidieron emigrar en el momento en que ya habían formado familia y pasaban dificultades económicas para mantener a sus hijas e hijos. En ambas generaciones, tanto la de las madres como la de las hijas, el varón tomó unilateralmente la decisión de emigrar y solo “informó” de ello a su mujer. A pesar de que ellas admiten haber recibido con muchos sentimientos encontrados la notificación, no cuestionan la decisión de su compañero porque saben que lo motiva el deseo de mejorar su vida familiar. Ellas quisieran una vida diferente de la suya para sus hijas e hijos, mejor que la que tuvieron que vivir en carne propia. Y como saben que en la comunidad no se dan las oportunidades y condiciones laborales propias para lograrla, aceptan la decisión del varón.

En la generación de las hijas, además, el hecho de repetir la experiencia vivida en su propia familia de orientación contribuye a que la tomen casi como una decisión que corresponde a los hombres “por derecho propio y naturaleza”. A su juicio, ellos la toman solos en la mayoría de las familias asentadas en la localidad; incluso los hermanos de las informantes actúan de esa manera: “A su hermana le dijo: ‘ya me voy’. A mí me preguntó: ‘¿dónde te quedas, en mi casa o en tu casa?’ ‘Pues yo en mi casa, ¿no?’. Y ni siquiera me dijo: ‘te dejo estos centavitos, ruega a dios que te vaya bien’, ¿verdad? Dice: ‘voy a ganar para la casa que está hipotecada’” (MCM, entrevista 5).

En los primeros días en que el varón inicia el viaje y no se sabe nada de él por semanas, las mujeres de las dos generaciones se apoyan para sobrellevar la ausencia. Sobre todo las madres, apoyan y aconsejan a las hijas. En esas semanas se vive en la incertidumbre, y es clave estar unidas y sentir solidaridad mutua. Aquí la clave del apoyo es la experiencia previa de las madres. Al hablar de su sentir al respecto, las madres expresaron que no tuvieron el mismo apoyo cuando ellas experimentaron por primera vez la ausencia del compañero emigrante. Admiten que en aquel momento habrían agradecido la solidaridad de alguien “que entiende qué te está pasando por la cabeza cuando pasan los días y no sabes nada del otro”. En este aspecto, las hijas resultan beneficiadas con la experiencia previa de las madres, además de que se enfrentan con una situación que ya vivieron a través y al lado de su madre cuando eran niñas. En su caso, en este punto se entrelazan la propia experiencia y la experiencia vivida y transmitida por el otro.

Cuando los emigrantes llegan “al otro lado” se apoyan en las redes configuradas en el lugar de destino por parientes y vecinos que llegaron antes que ellos. Quienes forman parte de una red ofrecen este apoyo de diferentes maneras; inclusive cuando regresan a México, son los encargados de repartir a las esposas y familiares paquetes con ropa, calzado, útiles para la casa y fotografías de su vida del otro lado de la frontera. Después, los paquetes irán de vuelta con comida del agrado del esposo o dibujos de los hijos, pero casi nunca



con fotografías, pues las esposas no tienen cámaras fotográficas.

En la generación de las madres esos momentos de recepción de paquetes y fotos eran esperados con mucha impaciencia y se vivían con emoción, ya que brindaban la oportunidad de sentir al esposo más cerca: “Se fue a Georgia, y él decía que era bonita, porque mandaba fotos y yo me veía a mí misma sufriendo y a él yo lo veía más o menos bien. Se vestía bien. Tengo fotos que hasta alhajado estaba, y presumía en sus fotos todo lo que se compraba, como carro, celular... todo” (MCM, entrevista 6).

Para las mujeres de la generación mayor, recibir una foto significa recordar que tienen una pareja; es un momento de emoción y da tranquilidad saber que el otro está todavía presente, pero también es un momento de confrontación con lo que el hombre ha logrado. En la generación de las hijas, los avances en las telecomunicaciones han modificado la interrelación cotidiana de la pareja a distancia, ya que han facilitado la comunicación por internet y celulares: las voces se escuchan más frecuentemente y el esposo conoce casi al instante lo que pasa en su casa durante su ausencia. El hombre controla así la construcción de la vivienda y el gasto de las remesas, pero también regaña a los hijos con bajos rendimientos escolares y se entera de los recién nacidos, así como de los últimos fallecidos en el pueblo.

Por su parte, la mujer sabe lo que el hombre comió o con quién se vio, aunque no mucho más. Saben más ellos sobre ellas que ellas sobre ellos. De hecho, con frecuencia las mujeres no saben el número de teléfono de su pareja ni cómo lo

calizarlo en situaciones de emergencia. Son más receptoras que realizadoras de llamadas: “A veces me habla tres o cuatro veces a la semana. A las diez o hasta la una de la mañana, dos o tres de la mañana, o si no, cuando ya va a salir del trabajo es cuando luego me habla. Es que no tiene hora para hablarme o luego me dice: ‘te voy hablar’, y luego ni me habla” (HCM, entrevista 4).

Las ausencias provocan un sentimiento de inseguridad en la pareja y la comunicación telefónica crea sentimientos de unión en ambos, pero en la mujer también el de control. Los varones emigrantes suelen dejar a sus esposas “al cuidado” de sus padres o suegros. El dejarlas “encargadas” les permite crear un ambiente de seguridad conyugal orientado al control de todas las actividades, pero específicamente de la sexualidad de sus esposas. A través de normas que regulan y sancionan su vida social y sexual, y apoyados por la familia consanguínea y política, imponen y recrean mecanismos de vigilancia diseñados para mantener la fidelidad. El sistema de control ejercido socialmente para ambas generaciones reside en el “deber ser”. Julia, una informante de la generación de las madres, explica lo que debe hacer una mujer cuando el esposo se va de emigrante: “Quedarse en casa para que no haya problemas, eso hacía yo” (MCM, entrevista 9).

“Portarse bien” consiste en lo siguiente: “Portarse bien, cuidarse ella misma, no hacer cosas que no deba. Porque pues, hay muchas mujeres... Bueno, yo lo he visto aquí. A veces se van y andan por aquí. Y si los tienen aquí es lo mismo, ya tienen su querido, ya tienen esto. Y yo digo, pues, que sí podemos divertirnos. Como yo, cuando mi esposo

estaba en Estados Unidos, mis hijas decían: ‘mami, vamos a ir a tal lado, te vamos a llevar’. Se cooperaban, íbamos a Puebla, a la Basílica, no digo lejos, ¿verdad?, pero era divertirme. Ellas trataban de que yo viviera feliz, sin pensar, porque luego me decían: ‘ay, ya se casó su marido’, ‘ya déjalo, que se case’, dicen, ‘no, pues, que si no es para ti déjalo libre y él va a regresar’” (HCM, entrevista 3).

Las declaraciones sobre “cuidarse a sí misma” llevan implícitas las advertencias veladas sobre el comportamiento sexual apropiado. En principio, el tema de la sexualidad no se toca entre las generaciones. A las madres les cuesta abordarlo con las hijas: “No, nunca les digo, me da pena decir esas cosas. Mejor ellas luego me platican sus cosas. Pero si se están riendo [les digo]: ‘ay, grosera, éstas...’ [Le contesta la hija]: ‘No, má, es esto y lo otro’. Pero no, yo no, a mí me da pena y ellas... No, la del niño luego sale con sus babosadas. Le digo: ‘ay, no me digas eso’. ‘Ay, mami, tú también lo sabes, pero...’ Esa así me dice. Es franca, pues, mi hija: ‘También lo sabes, si es bonito’, dice. ‘Es bonito para ti, para mí no’. ‘Sí es bonito, mami’. Esa sí es franca” (MCM, entrevista 3).

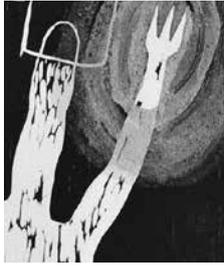
En efecto, se observa en la generación de las hijas una mayor apertura y un cambio en cuanto a la sexualidad, en comparación con la generación de las madres, si bien ambas declaran que la sexualidad solo debe darse en el marco de la pareja conyugal. Pero mientras para las madres las relaciones sexuales son un deber, las hijas no lo ven así: “Es normal, es lo de la vida normal. Pues porque Diosito nos dice la responsabilidad que tenemos como matrimonio, pues así deben de ser. Nada más, como le digo, a veces pues, cuan-

do uno no lleva una buena relación, como le digo, pues yo trato de cumplir, de hacer el esfuerzo, de cumplirle a mi esposo” (MCM, entrevista 4). “Yo digo que, mientras sean esposos, cuando uno sea esposa, todo se vale mientras sean esposos, porque es así. Como las que luego andan con uno o con otro, cada quien, ¿no? Pero entre esposos hay que hacer lo que nosotros quisiéramos, nos sintiéramos bien. También no obligarse a lo que uno no quiere, ¿verdad?” (HCM, entrevista 5).

Roles femeninos y redes sociales

La salida temporal de los hombres del hogar ha impactado en la forma de organización dentro de la unidad doméstica en ambas generaciones de mujeres compañeras de migrantes. Las actividades asignadas a la mujer aumentan durante la emigración del varón, pues además de ocuparse del cuidado de la familia y de la casa, sus tareas tradicionales, con el hombre ausente tienen que asumir temporalmente el papel de la jefatura familiar y una serie de papeles masculinos, entre otros, el de agricultor y proveedor del sustento en general.

En ambas generaciones, tanto en la de las madres como en la de las hijas, el dinero que se gana en Estados Unidos tiene un orden de gasto; primero, se utiliza para pagar los gastos de manutención del varón en la localidad de destino; después, para pagar la deuda que ha ocasionado su viaje. Según las declaraciones de las informantes, ellas tienen escasos conocimientos sobre los detalles de la transacción que su compañero tuvo que hacer para “pasar del otro lado”; pero saben que durante un tiempo no recibirán remesas, porque primero



hay que pagar la deuda adquirida. En un tercer momento, el dinero que queda se envía a las mujeres para la manutención diaria de los hijos y del hogar. Si el ingreso rebasa los requerimientos para el sustento, la pareja ahorra y lo invierte en bienes materiales, como un terreno o en la construcción o el mejoramiento de una casa:

“Sí, trabajábamos en el campo tres: dos hijas, un hijo y yo [sic], íbamos a pisar, a juntar frijol, y otra trabajaba en los carbones allá, debajo de la plaza, hay una donde hacen carbones para licuadora y refrigerador. Y ella se iba a trabajar allá. Y la otra se quedaba a hacer de comer (MCM, entrevista 2).

“[Durante la emigración del cónyuge] trabajaba yo, lavaba yo ajeno y en eso ganaba mi dinero. Y ya, me iba sirviendo. Me daban dos, tres, cuatro docenas, [entonces] ya me ganaba mi dinero para ir comiendo. Cuando él me mandaba, pues ya me mantenía yo, pero yo seguía con mis labores, siempre tenía mis centavos (MCM, entrevista 7).

“Se fueron los dos [padre e hijo], y en ese entonces teníamos un negocio, y ese me lo dejó a mí, de vender agua por garrafón. Pero teníamos un empleado que vendía los garrafones y nos llevó abajo. Entonces, yo me iba a trabajar y yo sostenía el gasto de la casa” (MCM, entrevista 6).

Por la ausencia del esposo, a la mujer le compete la responsabilidad de la manutención del grupo doméstico durante el periodo de espera de las remesas. Incursiona así en el sector informal con la venta de productos que cultiva o revende, lava ropa ajena o se emplea y autoemplea en otras actividades que le permiten obtener un ingreso. La emigración del compañero ha sido un

factor clave para la participación de la mujer en espacios en los cuales no se había desarrollado cuando él estaba presente. No obstante, se trata de relevos temporales en los que las mujeres “ayudan” a los esposos ausentes del hogar a “encargarse de la familia”, pero cuando ellos regresan, las obligaciones familiares vuelven a “regularse”: “Ya cuando él estaba, él afronta el gasto, pues ya cambiaba” (MCM, entrevista 1).

La división sexual del trabajo se enseña en el hogar. Desde niña, a la mujer se le enseña a cuidar a sus hermanos y a preparar la comida. Desde niño, al hombre se le prepara para las tareas rudas y peligrosas, y para emigrar si algún día no pudiera ganarse la vida en el pueblo. También se le prepara para ser jefe de familia, lo que supone ser la persona más importante en la jerarquía de sus integrantes, el miembro con mayor autoridad en la toma de decisiones y el principal soporte económico de la familia.

La migración cambia este esquema estereotipado de actividades masculinas y femeninas, pues las mujeres tienen que salir de sus hogares para ocupar el lugar que los hombres han dejado en sus comunidades, como el del campo y del trabajo en el sector informal. Esta ampliación de espacios de inferencia permite a las mujeres “darse cuenta” de su capacidad de realización, hasta entonces ignorada, y que tradicionalmente se les habían negado. Les da un sentido de satisfacción, de verse útiles y reconocidas, debido a su participación en el trabajo económicamente productivo. De esta manera, la idea de que las mujeres deben dedicarse exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado de los niños parece per-

der fuerza ante el fenómeno de la migración en ambas generaciones. El dinero proveniente del trabajo femenino puede llegar a representar una porción nada despreciable del ingreso familiar.

En ausencia del jefe proveedor emigrante, florecen lazos de cooperación al interior del núcleo familiar, entre madres e hijas: “Yo las vendía [servilletas que ella misma hace], porque luego yo ya tenía hartas, y como necesitaba yo, como ve que le digo que me mandaba al mes y él me decía que agarrara. Pero como mi hija me decía: ‘Usted no agarre ni un quinto, porque lo de mi papá es para pagar y así le va mandando, y aquí el gasto lo llevamos nosotros, lo vamos a llevar’. Y así le hicimos, y luego que no tenía dinero les decía: ‘Vayan a vender tantas servilletas’, sí era algo que caía” (MCM, entrevista 3).

Se crea así un sentimiento de solidaridad entre madres e hijas como resultado de los cambios estructurales que ocasiona la ausencia del esposo, y dicha solidaridad va más allá de ayudarse en los primeros momentos. A ambas generaciones les cuesta definir lo que es para ellas “ser feliz en la vida”, si bien parece que como compañeras de emigrantes hubieran preferido una vida distinta de “la que les tocó vivir”:

“O sea que yo pensé que mi vida no iba a ser así, pensé que mi vida iba a ser diferente [...] casándome iba a cambiar, iba a ser diferente mi vida [...] No me imaginaba todo lo que he pasado [...] más que nada hubiera querido que mi esposo estuviera aquí, hubiera trabajado aquí, que

estuviéramos juntos. [Imaginaba] que íbamos a estar juntos toda la vida, con nuestros hijos, criar a nuestros hijos y toda la vida íbamos a estar juntos [...] y pues no estoy contenta, porque quisiera que estuviéramos juntos (MCM, entrevista 13).

“Pues quisiera que fuera diferente en cuestión de que el esposo estuviera acá todo el tiempo, en eso sí me gustaría que una vida como la que llevé estuvo [sic] bonita; pero a la vez triste, porque mi esposo no estuvo acá con nosotros todo el tiempo. Pero haz de cuenta, ahorita si volviera, que mi esposo esté todo el tiempo acá con nosotros. Ajá, eso me hubiera gustado, sí. Porque los mejores años también de mí y de su hija se pasaron. Sí se pasan. Como ahorita, él no disfrutó de su niña de chiquita casi, muy poquito. Te imaginas, de año tres meses, llega a casa y la encontró de seis años y medio. Y a mí me dejó de 23 años, y me vino a encontrar de cuántos años. Se va uno poniendo más mayorcita” (HCM, entrevista 17).

Estrategias generacionales

En el debate sobre las generaciones destacan características relevantes de los patrones concretos que dependen de los recursos, disposición y prácticas materiales y simbólicas del grupo, de acuerdo con su origen y trayectoria, etapas del ciclo biológico, localización y movilidad de la estructura social, así como de factores que operan en esa dinámica familiar, como sujetos colectivos que son sus miembros.²⁰ La teoría social señala que los valores no cambian de un día para otro, sino que

²⁰ Denys Cuche, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.



rupturas, cambios y continuidades se perciben en el actuar cotidiano.²¹ La migración como proceso social permite observarlos con mayor claridad, porque indiscutiblemente va acompañada de cambios o crisis que, como dijimos en el inicio del texto, propician las modificaciones de creencias y estrategias generacionales.

Desde esta perspectiva, es interesante observar que los resultados de esta investigación exploratoria apuntan hacia cambios apenas menores en la percepción de mujeres de dos generaciones emparentadas por lazos de sangre, acerca de lo que es y debe ser la compañera de un emigrante. La mayoría de las estrategias que despliegan las mujeres de ambas generaciones en esta condición en el ámbito doméstico, laboral y comunitario, y los conocimientos al respecto, fue aprendida y transmitida por la generación de las madres a la de sus respectivas hijas, lo que sugiere que en ambas generaciones, además de la instrucción por

influencias externas, aún prevalecen las enseñanzas de la familia, en las que incorporan formas de ver la vida como la vivieron sus padres.

Cambios menores se perciben en el ámbito de la comunicación conyugal y la sexualidad, en el cual las hijas no comparten del todo las ideas de sus madres y además procuran influenciarlas, transmitiendo ahora sus experiencias y conocimientos adquiridos en un sentido contrario, de la generación joven a la mayor. Su actitud confirma las afirmaciones de los teóricos que consideran que los cambios entre las generaciones no suelen ser espectaculares, ni se verifican en conjuntos amplios, sino que son, más que nada, estallidos puntuales.²² En el caso concreto que nos ocupa, estos son perceptibles a veces en las prácticas y a veces en los discursos. Las mujeres de estas dos generaciones se brindan una estrecha ayuda mutua en el proceso de ejercer a distancia el rol de compañeras de emigrantes internacionales.

²¹ Teresita de Barbieri, "Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México", en Juan Manuel Ramírez (coord.), *Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa/UNAM-CEIICH, México DF, 1990, p. 83.

²² Teresita de Barbieri, *Mujeres y vida cotidiana*, FCE, México DF, 1984, p. 97.

Amparo por omisión

◆ Isaías Acata Águila

El amparo y las acciones de inconstitucionalidad son los medios jurídicos de que la Constitución nos provee a los mexicanos para inconformarnos en contra de leyes o actos de autoridad que consideramos violatorios de derechos fundamentales. Así, la acción de garantías es “el instrumento político, económico, social y jurídico que se incorpora a las normas fundamentales con el propósito de limitar el ejercicio del poder y lograr que sus titulares se sometan a los lineamientos constitucionales”.¹ Por otra parte, la acción de inconstitucionalidad —controversia— sirve para determinar la inconstitucionalidad de una ley o norma jurídica que no se ajuste a la Constitución.

Hasta hace poco tiempo, estas únicamente procedían contra leyes o actos positivos, es decir, por acciones de la autoridad o por leyes, y quedaban fuera de la protección constitucional *las omisiones de la autoridad o de las leyes*, lo que motivó las reformas constitucionales publicadas el 6 de junio de 2011 en el *Diario Oficial de la Federación*, con la finalidad de ampliar el *radio* de garantía de los derechos de los ciudadanos en contra de actos o leyes que vulneren sus derechos fundamentales por omisiones.²

La procedencia del amparo y las controversias constitucionales contra la omisión de la autoridad o de las leyes consideradas inconstitucionales, modifica sustancialmente el *principio de relatividad de la sentencia*, conocido como “fórmula Otero”, prevista en la fracción II del artículo 107 constitucional, la cual establece que “la sentencia será siempre tal, que solo se ocupe de individuos particulares, limitándose a protegerlos y ampararlos en el caso especial sobre el cual verse la queja, sin hacer una declaración general respecto de la ley o acto que la motivare”.

Con las actuales reformas, el mismo artículo dispone adicionalmente: “Cuando en los juicios de amparo indirecto en revisión se resuelva la inconstitucionalidad de una norma general por segunda ocasión consecutiva, la Suprema Corte de Justicia de la Nación lo informará a la autoridad emisora correspondiente.

“Cuando los órganos del Poder Judicial de la Federación establezcan jurisprudencia por reiteración en la cual se determine la inconstitucionalidad de una norma general, la Suprema Corte de Justicia de la Nación lo notificará a la autoridad emisora. Transcurrido el plazo de 90 días naturales sin que se supere el problema de inconstitu-



¹ Pablo Enrique Reyes Reyes, *La acción de inconstitucionalidad*, Oxford University Press (Colección de Estudios Jurídicos), México DF, 2009, p. 9.

² Véanse los artículos 94, 103, 104 y 107, reformados, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pp. 59-74.

◆ Profesor e investigador, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UAEM



cionalidad, la Suprema Corte de Justicia de la Nación emitirá, siempre que fuere aprobada por una mayoría de cuando menos ocho votos, *la declaratoria general de inconstitucionalidad*, en la cual se fijarán sus alcances y condiciones en los términos de la ley reglamentaria”.³

Correlacionando las reformas constitucionales de los artículos 103, fracción I, y 107, fracción II, de nuestra carta magna, nos percatamos de que anteriormente estos no preceptuaban el amparo por omisión.⁴ Ahora el mismo dispositivo constitucional dice: “Los tribunales de la federación resolverán toda controversia que se suscite: I. Por normas generales, *actos u omisiones* de la autoridad que violen los derechos humanos reconocidos y las garantías otorgadas para su protección por esta Constitución, así como por los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte”.⁵

Los dos artículos reformados por adición complementan y vigorizan los viejos conceptos de garantías individuales con la moderna concepción de derechos humanos y la relatividad de la sentencia con la garantía universal *erga omnes* [respecto de todos]. Con ello se da congruencia a la Constitución con la tendencia en el ámbito jurídico internacional de los derechos humanos aceptados en los tratados internacionales por México ante organismos internacionales. Se busca la protección de derechos humanos de segunda, tercera y hasta cuarta generación, y se faculta a

la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) para hacer declaratorias de inconstitucionalidad de leyes en los términos y plazos establecidos. Así, toda la sociedad podrá alcanzar la protección federal.

Con las declaratorias generales de inconstitucionalidad, el amparo deja de proteger exclusivamente al quejoso y se amplían sus efectos para todos a quienes afecte el acto u omisión declarado inconstitucional. Se transforma el interés jurídico personal y directo por el interés legítimo para toda la colectividad; también desaparece la caducidad de la instancia. Si alguien deja de promover el amparo, este no caducará; los jueces estarán siempre obligados a resolver el fondo del asunto.

Naturaleza jurídica de la omisión

El origen etimológico de la omisión proviene del verbo latino “*omissio, ōnis*”.⁶ Su significado gramatical es haber dejado de hacer algo necesario o conveniente en la ejecución de una cosa.⁷ La omisión es la inacción de la conducta humana que produce responsabilidad. Su origen jurídico está en el derecho romano, donde se detecta su uso en sentido privado y público, consistente en un dejar de hacer que tiene consecuencias jurídicas. Sin embargo, es en el derecho canónico donde la omisión de obispos y sacerdotes aludía al incumplimiento de sus obligaciones a través de ciertas inactividades, con derecho sancionador

³ Las cursivas son mías.

⁴ Artículo 103 (antes de las reformas de 2011), *Agenda de amparo*, Ediciones ISEF, México DF, 2008, p. 20.

⁵ Véase artículo 103, fracción I, vigente, en *Agenda...*, *op. cit.*, pp. 66-67 (las cursivas son mías).

⁶ José Juan del Col, *Diccionario auxiliar español-latín para el uso moderno del latín*, Instituto Superior Juan XXIII, Bahía Blanca, 2007, p. 755.

⁷ *Diccionario de la Lengua Española*, <http://bit.ly/16P6p3K>, consultado en noviembre de 2011.

de la iglesia. Aparece con cierta nitidez la sanción a los particulares o la autoridad que incumplen sus deberes por omisión.⁸

La explicación jurídica de la omisión resulta de estudiar los elementos identificados en su misma concepción, ya que alude a una inactividad. En este sentido, la conducta humana puede estructurarse en dos formas: la positiva, *facere* (hacer), y la negativa, *non facere* (no hacer), son condiciones normales de manifestación de la voluntad. La acción provocará un elemento físico nacido del movimiento y la inacción carecerá de este. Ambas proceden del ser humano dirigido por su voluntad o por las circunstancias que lo dominan. Estas modalidades dan relevancia a algunas inactividades del ser humano cuando este altera el orden establecido y protegido en un estado de derecho, y se conectan estrechamente con el incumplimiento de una obligación que sujeta al ser humano y le exige determinada conducta para la protección de dicho orden.

En el derecho constitucional, la omisión es un dejar de hacer que violenta los derechos constitucionales; ante esta posibilidad, se hace procedente la acción de garantías por omisión.⁹ El correccionista español Silvela afirmaba a principios del siglo XX que la omisión era la “inactividad de la voluntad que deja de traducir la idea de la ley en hechos

reales”.¹⁰ De esta forma, entiéndase la omisión como la no realización de la hipótesis de la ley.

En la teoría de las obligaciones, la omisión tiene una vinculación normativa y no prejurídica,¹¹ es decir, la omisión que origina la reacción del ordenamiento es la pasividad del actuar a que obliga la ley; es el incumplimiento del *deber hacer* proveniente de una norma. Es, por tanto, imprescindible que la omisión esté vinculada con el ordenamiento legal. Claramente se aprecia el sentido de la omisión en el derecho penal, donde el deber hacer que impone la norma encuentra su razón de ser en la defensa de determinado bien jurídico digno de protección: “en los delitos de omisión, el peligro para el bien jurídico existe previamente, y es precisamente ese peligro previo el que origina en el seno del ordenamiento jurídico, la espera de una conducta que lo conjure”.¹² La omisión es de carácter público, privado o social, pues está en los tres ámbitos del derecho.

Acciones de garantías e inconstitucionales

La Constitución, en su artículo 39, establece que “todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste”. Con esta base preceptiva, la función de las autoridades y las normas jurídicas consistirán en regular las relaciones jurídicas entre el poder público y los gobernados. El man-

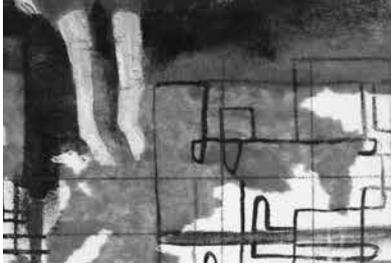
⁸ Luis Silvela, *El derecho penal estudiado en principios y en la legislación vigente en España*, vol. 1, UNED, Madrid, 2008, p. 179.

⁹ Citado por Carlos Báez Silva, “La omisión legislativa y su inconstitucionalidad en México”, *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, nueva serie, año XXXV, núm. 105, septiembre-diciembre de 2002, p. 2, <http://bit.ly/16P6uEP>, consultado en marzo de 2012.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Marcel Planiol, *Derecho civil*, vol. 4, revisado y complementado por Georges Ripert, 3ª ed., trad. Leonel Pérezniño Castro, Harla, París, 1946, p. 865.

¹² Francisco Pavón Vasconcelos, *Diccionario de derecho penal*, Porrúa, 3ª ed., México DF, 2003, p. 730.



dato constitucional para las autoridades —todas— es que no deben omitir acciones en perjuicio del pueblo. Si lo hacen, serán *responsables por omisión*. Entonces, entiéndase esta como el incumplimiento de una conducta debida u obligada por la norma constitucional o secundaria, pasividad debido a la cual se lesionan derechos.

Para comprender con claridad la omisión de la norma o de la ley por parte de la autoridad es importante subrayar la diferencia entre normas operativas y programáticas. Las primeras son aquellas que ofrecen la aplicabilidad y el funcionamiento inmediato, sin necesidad de ser operadas por otras normas; las segundas requieren de otras normas para su aplicación —digamos que son normas “incompletas”—, las cuales requieren de otras ulteriores para funcionar plenamente.¹³

Si el legislador materializa un derecho de incidencia individual o colectiva, se necesita de otras normas que garanticen su funcionamiento. Pero si no lo hace en el tiempo que se establece para su implementación, estará cometiendo *violación de derechos o garantías por omisión*. Entonces será el amparo o la acción de inconstitucionalidad la vía adecuada para pedir la restitución o el respeto de esos derechos.

En ocasiones, la omisión de la autoridad o la omisión legislativa son fácilmente verificables debido a la sumariidad que caracteriza al amparo; en otras se requiere identificar la omisión que lesione, restrinja, altere o amenace derechos reconocidos por la Constitución, por un tratado internacional o por una ley secundaria. La reforma

pone de manifiesto el criterio amplio del constituyente que trata por este medio de incorporar la mayoría de los supuestos posibles de violaciones de derechos de los ciudadanos por omisiones de la norma o de la ley por parte de la autoridad.

Por ejemplo, en el delito de amenazas se contiene la promesa de un mal presente, futuro o inmediato que pone en peligro el bien jurídico.¹⁴ Por lo tanto, no se requiere que esta se actualice para su prevención; basta con la existencia real del peligro que se genere para que la autoridad, norma o ley actúen en su prevención. Si no lo hacen, están violando derechos por omisión. Y, en consecuencia, procede el amparo por omisión.

Obligaciones de las autoridades

En conclusión, el amparo y las acciones de inconstitucionalidad son los medios jurídicos de que la Constitución nos provee a los mexicanos para inconformarnos en contra de leyes o actos de autoridad que, en nuestro concepto, son violatorios de derechos fundamentales.

En segundo lugar, las reformas de los artículos 103, fracción I, y 107, fracción II, vigorizan los viejos conceptos de garantías individuales con la moderna concepción de derechos humanos, de donde surge la garantía universal *erga omnes*.

Finalmente, las reformas constitucionales ordenan a las autoridades la no omisión de sus obligaciones. Si las hubiere, procederá el amparo por omisión en contra de aquellas que sean ordenadoras y ejecutoras o en contra de las normas o leyes.

¹³ German J. Bidart Campos, *Manual de la Constitución reformada*, t. I, Sociedad Anónima Editora, México DF, 1994, p. 111 y ss.

¹⁴ Véase el artículo 282 del Código Penal, Ediciones ISFE, México DF, 2012, p. 83.

Logística inversa, una herramienta para la toma de decisiones

♦ José Luis Maldonado Burgos
María del Carmen Torres Salazar



La logística inversa es un tema novedoso, dada la creciente preocupación por el medio ambiente y si se considera que este concepto supone reciclaje y reutilización de productos fuera de uso, así como reducción de materias primas en los procesos de fabricación. El objetivo de este trabajo es conocer la logística inversa, sus beneficios e importancia, las herramientas que se utilizan en la toma de decisiones en este proceso y las probables líneas de investigación que demandan ampliar el cuerpo de conocimientos sobre este tema.

Para la realización de este trabajo se hizo una revisión de la literatura especializada de acceso libre y se escogió lo más relevante. Se encontraron algunas herramientas matemáticas utilizadas en la toma de decisiones en el proceso de la logística inversa y las posibles líneas de investigación por desarrollar.

Definiciones de logística inversa

El concepto de logística inversa fue acuñado por Luttwak en 1971, y señalaba el proceso de recuperar productos de sus clientes por medio del servicio de posventa. Actualmente existen mu-

chas definiciones de logística inversa, de las que a continuación damos algunas:

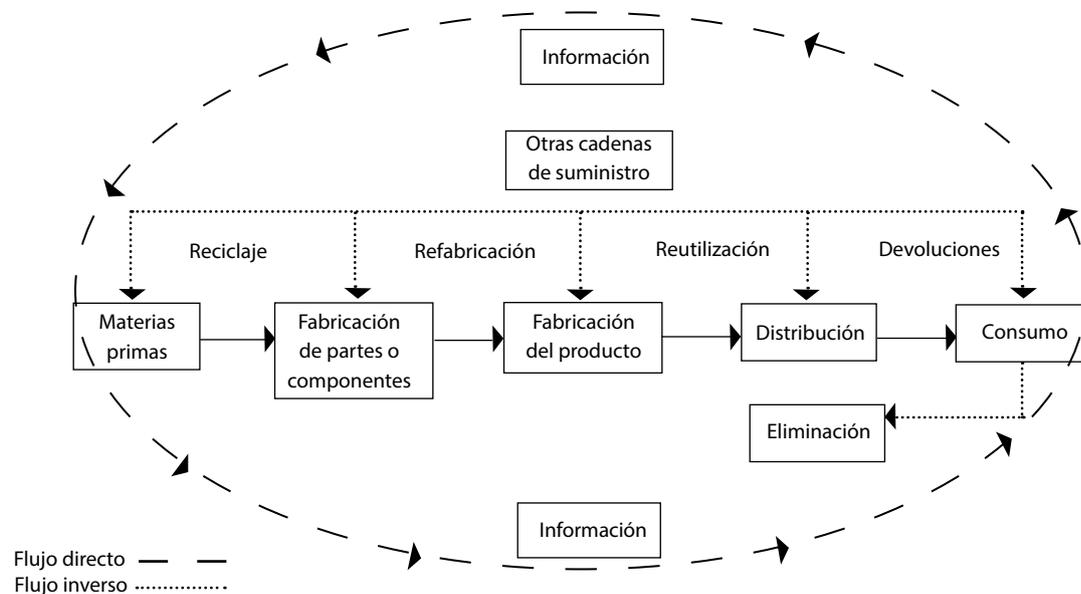
“La logística inversa es un proceso por el cual las compañías pueden ser más eficientes medioambientalmente a través del reciclaje y la reutilización de productos y mediante la reducción de la cantidad de materias primas empleadas”.¹

“Es el proceso de planificar, implementar y controlar eficientemente el flujo de materias primas, inventario en curso, productos terminados y la información relacionada con ellos, desde el punto de consumo hacia el punto de origen con el propósito de recapturarlos, crearles valor, o desecharlos”.²

¹ Craig R. Carter y Lisa M. Ellram, “Reverse logistics: a review of the literature and framework for future investigation”, *Journal of Business Logistics*, vol. 19, núm. 1, p. 85.

² Dale S. Rogers y Ronald S. Tibben-Lembke, *Going backwards: reverse logistics trends and practices*, Reverse Logistics Executive Council, 1998.

Diagrama 1. Flujos en el sistema logístico de la empresa



“Es el proceso de planificar, implementar y gestionar la eficiencia del flujo de las materias primas, inventario en proceso, productos terminados e información, desde el punto de consumo al punto de origen con el propósito de recuperar el valor de la mercancía o el uso adecuado”⁴.

Bañegil y Rubio nos dicen que la “logística inversa es un concepto que debe quedar enmarcado dentro del concepto global de la función logística”, y lo ponen de manifiesto de acuerdo con el diagrama 1, en el cual se nota cómo interactúan la logística directa e inversa en todo el sistema. Esta integración también se conoce como *logística integral* o sistemas de ciclo cerrado.⁵

En casi todas las definiciones anteriores se encuentra un factor común: la recuperación de valor, es decir, tenemos un canal inverso como fuente generadora de riqueza, lo que se podría considerar, entonces, como un objetivo de la logística inversa.

En el siguiente apartado veremos cuáles serían los objetivos, los beneficios y la importancia de la logística inversa.

Objetivos, beneficios e importancia

La logística tiene primordialmente dos objetivos: ser más eficientes medioambientalmente a través del reciclaje, la reutilización de los productos, la

³ Tomás Bañegil Palacios, Sergio Rubio Lacoba y Francisco Javier Miranda González, *El sistema de logística inversa en la empresa*, XI Congreso Nacional de ACEDE, Universidad de Extremadura, 2005, p. 111.

⁴ Francis Hevia Lanier y Ana Julia Urquiaga, “Logística reversa y sus estrategias como complemento de su aplicación”, *Gestiopolis*, <http://bit.ly/13hD39D>, consultado en junio de 2004.

⁵ Tomás Bañegil Palacios *et al.*, *El sistema de logística...*, *op. cit.*

reducción de las materias primas empleadas y la recuperación económica de los productos fuera de uso.

Considerando el último objetivo, la recuperación de valor se puede hacer mediante dos perspectivas:⁶

De demanda: la recuperación de productos fuera de uso y su reintroducción en la cadena de suministro pueden convertirse en un instrumento comercial para que el fabricante potencie su imagen en el mercado, presentándose ante los consumidores como una empresa sensibilizada con el medio ambiente, que fabrica productos respetuosos con el entorno, reduciendo la emisión de residuos y los niveles de contaminación.

De oferta: la recuperación de materiales y productos fuera de uso supone sustituir materias primas y componentes originales por estos artículos recuperados, lo que disminuye los costos de su fabricación y su precio de venta.

Thierry propone cinco opciones para obtener valor de los productos fuera de uso:⁷

Reparación: su objetivo es volver a poner el producto usado en condiciones de funcionamiento aunque, por lo general, su calidad suele ser inferior que la de los nuevos. Ejemplos: electrodomésticos, y aparatos eléctricos y electrónicos.

Restauración: supone devolver al producto usado unos niveles específicos de calidad (gene-

ralmente inferiores que los de los originales) y ampliar así su vida útil. Ejemplos de esta opción de recuperación se encuentran en la industria de la aviación civil y militar, por ejemplo.

Refabricación: esta opción proporciona al producto usado unos estándares de calidad tan rigurosos como los de los originales, consiguiendo así unos costos de fabricación inferiores. Ejemplos de esta opción son las fotocopiadoras, electrodomésticos y cámaras fotográficas desechables.

Canibalismo: únicamente se recupera una pequeña parte de los componentes reutilizables, los cuales se destinarán para las opciones de reparación, restauración y refabricación. Ejemplos: componentes electrónicos, circuitos integrados, metales preciosos, entre otros.

Reciclaje: consiste en recuperar el material de fabricación del producto fuera de uso para utilizarlo en la hechura de otros nuevos. Es la opción más conocida y de mayor aplicación: vidrio, papel, cartón, latas, entre otros.

También se puede confinar el producto, es decir, desecharlo totalmente en un vertedero ("basurero"), pero esto no permite recuperar su valor.

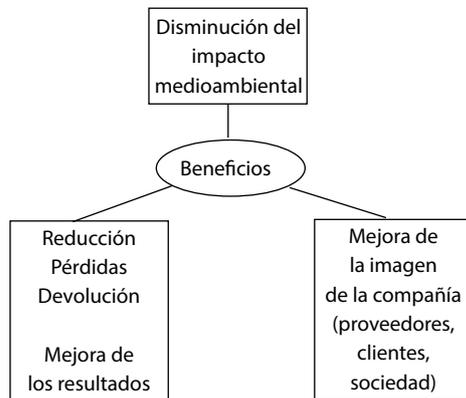
La logística inversa, de acuerdo con Daugherty, reporta tres beneficios:⁸ disminución del impacto ambiental, mejora de la imagen de la compañía y reducción de pérdidas por devoluciones, como se muestra en el diagrama 2.

⁶ *Ibid.*

⁷ Martijn Thierry, Marc Salomon, Jo van Nunen y Luc van Wassenhove, "Strategic issues in product recovery management", *California Management Review*, vol. 37, núm. 2, 1995, p. 114.

⁸ Patricia J. Daugherty, Stefan E. Genchev, R. Glenn Richey y Chad W. Autry, "Reverse logistics: the impact of timing and resources", *Journal of Business Logistics*, núm. 25, 2004, pp. 229-250.

Diagrama 2. Beneficios de la logística inversa



Fuente: P. J. Daugherty *et al.*⁹

La logística inversa adquiere cada día mayor importancia en las organizaciones debido a los siguientes factores:¹⁰ la presión de las legislaciones medioambientales que se han aprobado en varios países; el cada vez más corto ciclo de vida de los productos; la demanda de la sociedad por producción *verde*, y la profesionalización del reciclaje.

Además de los factores anteriores, la logística inversa establece un lazo importante con el cliente creando en él un sentimiento de satisfacción y lealtad, a veces más alto que cuando el consumidor tuvo una relación directa con el productor.

Pero la implementación de un sistema de logística inversa supone las siguientes dificultades:¹¹

- Se requieren estudios previos para el establecimiento de políticas en la materia

- No se trata de una simple manipulación del producto
- Todos los departamentos de la empresa están relacionados con las actividades de logística inversa que se pretenda establecer
- Las entradas en un proceso de logística inversa son "impredecibles"
- Las inspecciones deben realizarse en cada producto de forma individual y minuciosa
- La nueva cadena (inversa) incluye un número de procesos inexistentes en logística directa
- Se debe decidir si la empresa realiza las distintas actividades con sus propios recursos o si, por el contrario, requerirá los servicios de un operador especializado
- Las devoluciones en pequeñas cantidades tienden a representar costos mayores al integrarlos al sistema

Por tal motivo, las empresas se resisten a establecer dichos sistemas, pues tienen además las siguientes creencias acerca de la logística inversa:

- Que no es un factor para lograr ventaja competitiva
- Que la responsabilidad del fabricante termina cuando el cliente adquiere los productos
- Que los tiempos de reproceso son mayores que en la logística tradicional
- Que las devoluciones no pueden propor-

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Unai Tamayo Orbegozo, José Domingo García Merino y Vicente Ruiz Herrán, "La logística inversa como fuente de ventajas competitivas", *Boletín Económico ICE*, núm. 2742, 2002, pp. III-XII.

¹¹ Laila Cure Vellojin, Juan Carlos Meza González y René Amaya Mier, "Logística inversa: una herramienta de apoyo a la competitividad de las organizaciones", *Ingeniería y desarrollo*, núm. 20, 2006, p. 190.

cionar beneficios en términos de costos y ganancias potenciales

Suponiendo que una empresa decidiera establecer un sistema de este tipo, dados los beneficios que le otorgaría, tal como lo hemos desarrollado en esta sección, conviene preguntarse cuál sería la forma de llevarlo a cabo y con cuáles herramientas contaría para ello.

Herramientas para la toma de decisiones

Como ya se comentó, la ejecución de un sistema de logística inversa implica retos y dificultades. En este apartado mencionaremos los pasos a seguir para establecer un sistema de este tipo y con cuáles herramientas se cuenta actualmente para la toma de decisiones, así como algunos modelos desarrollados por investigadores en el área que permiten tener una base matemática en este campo del conocimiento.

Para establecer un sistema de logística inversa se deben tomar decisiones importantes en cada parte del proceso y considerar las ventajas o utilidades que tienen unas opciones sobre otras. Las principales partes del proceso y las decisiones que se toman en ellas son las siguientes:¹²

Análisis de la barrera de entrada: aquí se decide si un producto se incluye o no en el sistema de logística inversa.

Gestión de la recolección: se diseñan mecanismos para una adecuada recolección.

Clasificación: se decide qué hacer con el producto (reparación, canibalización, reutilización, reciclaje o confinación).

Colocación: se envían los productos a los destinos elegidos.

Para tomar estas decisiones, contamos con herramientas matemáticas que nos ayudan a identificar cuándo reutilizar y diseñar la red de recolección, cómo transportar los productos a sus destinos, programar su recolección, decidir qué hacer con ellos, diseñar el proceso de desensamblaje y dónde almacenar los componentes. A continuación se ilustra qué herramientas (modelos) se pueden utilizar en cada paso del proceso de logística inversa y la decisión que nos ayudarán a tomar.

La utilización de modelos matemáticos en logística inversa plantea dificultades para su utilización. Adicionalmente a los conflictos matemáticos que tienen las soluciones de la logística tradicional, en la logística inversa existen incertidumbres como las siguientes:¹³

- *Incertidumbre cuantitativa:* en cuanto a la cantidad de productos fuera de uso
- *Incertidumbre cualitativa:* en cuanto a la calidad de productos fuera de uso
- *Incertidumbre temporal:* en cuanto al momento de recuperación
- *Incertidumbre espacial o de localización:* en cuanto al lugar de recuperación

¹² Ronald Kopicki, Michael J. Berg, Leslie Legg, Vijetha Dasappa y Cara Maggioni, *Reuse and recycling: reverse logistics opportunities*, Council of Logistics Management, Oak Brook, Chicago, 1993.

¹³ Tomás Bañegil Palacios *et al.*, *El sistema de logística...*, *op. cit.*



Trabajos recientes presentan modelos que se ocupan de los flujos de retorno, especialmente en la gestión de inventarios.

En cuanto a la recolección de residuos en su totalidad, utilizan algoritmos genéticos y de programación lineal continua para la localización, por ejemplo, de una planta de tratamiento y de centros de transferencia para reducir costos totales de funcionamiento.¹⁴

Las herramientas metodológicas y matemáticas están disponibles para encontrar soluciones para los diversos problemas de la logística inversa con respuestas innovadoras.

Áreas de oportunidad

Dado que la logística inversa es un tema relativamente nuevo, existen muchas áreas de oportunidad para realizar investigaciones serias al respecto. Un grupo de investigadores de la Universidad de Vigo, en España, encontró una serie de áreas emergentes para la logística inversa. Tales líneas de investigación se resumen a continuación:¹⁵

- Confrontar las percepciones que las empresas tienen acerca de lo que los consumidores esperan con las expectativas de esos consumidores. El objetivo radica en detectar diferencias en el concepto de servicio de las dos partes involucradas.

- Investigar las razones que justifican la falta de automotivación corporativa cuando se trata de enfrentarse con la gestión de los retornos. Algunas razones podrían encontrarse en la carencia de información, desconfianza en las ventajas económicas alcanzables, altos costos, barreras organizativas, restricciones culturales, sector de negocio, entre otras. La opinión predominante parece ser la de que la logística inversa supone una carga para la organización y genera además costos adicionales derivados de las operaciones específicas requeridas (recolección, clasificación, almacenaje, entre otras).
- Averiguar cuáles son los principales obstáculos para que las compañías adopten sistemas de análisis de costos que, por un lado, permitan la toma de decisiones, tanto estratégicas como operativas, por parte de los directivos responsables de los retornos y, por otro lado, desmantelen el enraizado sentimiento de que los procesos inversos son costosos —algo que desincentiva posturas de tipo proactivo—. Sería igualmente necesario estar en disposición de cuantificar los beneficios derivados de las distintas decisiones. Solamente después de conocer

¹⁴ Miguel Ortega-Mier, Joaquín Delgado Hipólito y Álvaro García-Sánchez, "Uso de algoritmos genéticos para resolver el modelo determinista y estocástico para el diseño de una red de recogida de residuos", *Dirección y organización*, núm. 35, número especial, 2007, pp. 16-22.

¹⁵ Isabel Fernández Quesada y David de la Fuente García, "Aplicación de la técnica del *focus group* en la detección de áreas de investigación dentro del nuevo campo de la logística inversa", *Investigaciones europeas de dirección y economía de la empresa*, vol. 11, núm. 3, 2005, pp. 115-127.

las implicaciones económicas y financieras de cada actividad, proceso o decisión, la compañía estará en condiciones de centrar efectivamente sus esfuerzos en reducir costos e incrementar beneficios.

- Estimular la elaboración de un programa orientado específicamente hacia la gestión de los retornos y que tenga en cuenta su elevado carácter de excepcionalidad. Asimismo, se debería promover la transferencia de tecnologías desde otros campos, de forma que los flujos de información puedan servir críticamente de soporte de las actividades de logística inversa y se integren con las del resto de la organización.
- Finalmente, en la investigación mencionada tampoco se detectaron indicadores específicos con los cuales evaluar la ejecución de las tareas de logística inversa, aun cuando normalmente es aceptado que lo que no se mide no puede mejorar. Sería deseable desarrollar parámetros con los cuales evaluar y controlar la gestión de este tipo de actividades.

Hemos desarrollado un artículo en el que definimos la logística inversa, sus beneficios e importancia y las herramientas que nos ayudan a implementarla, así como las líneas de investigación a

desarrollar en este campo. A continuación presentamos las conclusiones del trabajo.

Utilidad de la logística inversa

La logística inversa, también llamada logística integral o logística de ciclo cerrado, tiene objetivos medioambientalistas y de recuperación de valor. Este último no es considerado por la mayoría de las empresas como una opción rentable. Sin embargo, es conveniente buscar las formas de demostrar su rentabilidad, considerando además la mejora de la imagen de la empresa ante el consumidor.

Existen herramientas matemáticas que nos ayudan en la toma de decisiones en esta materia, pero es importante desarrollar modelos matemáticos específicos para cada industria y empresa, con elementos innovadores y aplicables en la realidad, considerando que esta modalidad agrega incertidumbre en la calidad y cantidad en los productos fuera de uso, así como en los momentos y lugares de la recuperación.

Independientemente de los modelos matemáticos, otras líneas de investigación por desarrollar van desde la confrontación de las expectativas de empresas y consumidores en cuanto a logística inversa, hasta el desarrollo de programas adecuados para los flujos de retorno, así como indicadores de evaluación de las tareas de logística inversa.



Comida para conejos 5. Xilografía, 2010

Optimización combinatoria

♦ Marco A. Cruz Chávez
Pedro Moreno Bernal
Martín Martínez Rangel



En las sociedades modernas se presentan cada vez con mayor frecuencia problemas de distintos tipos, y para resolverlos hacen falta pruebas experimentales. Elaborar un modelo matemático que se asemeje a la realidad para representar un problema es muy complicado, ya que en muchos de ellos el número de variables puede ser muy grande. Por otro lado, dichos problemas muestran comportamientos subjetivos difíciles de controlar, por lo que hacen aún más complicado que dichos modelos se asemejen a la realidad.

Desde los años treinta, en diferentes países se ha ensayado la solución de problemas por medio de la investigación de operaciones (IO). Los orígenes de la IO son muy remotos, ya que muchas sociedades organizadas siempre se han planteado cuestiones de optimización en el uso de recursos y en la planificación de actividades por realizar.

A mediados de los años cuarenta, George Dantzig publica sus trabajos de planificación de tareas dentro del Pentágono (Estados Unidos), donde introduce explícitamente la función-objetivo en el modelo matemático.¹ Dantzig propuso el método Simplex para tratar problemas modelados en sistemas de ecuaciones lineales. Nació así la programación lineal, y con ella la programación matemática, también llamada optimización combinatoria. De

hecho, el concepto tan usado de “programa” tiene sus orígenes en que así es como se denominan los proyectos en el argot militar. Con la aparición de las computadoras electrónicas, las cuales tienen un papel clave en este proceso, la programación matemática se fortalece y comienza a producir resultados exitosos mediante la implementación de algoritmos para computadora.

Como hemos mencionado, la mayor parte de los problemas precisan relajaciones de dimensiones moderadas, sobre todo si compartimos la idea de que el mundo es no lineal y estocástico (elecciones probabilísticas). Algunos problemas o fenómenos de la naturaleza pueden ser descritos como sistemas dinámicos. La teoría del caos hace precisos los caminos en que muchos

¹ Juan José Salazar González, *Programación matemática*, Díaz de Santos, Madrid, 2001, pp. 8-11.

♦ Profesor e investigador, Centro de Investigaciones en Ingeniería y Ciencias Aplicadas (Ciicap), UAEM
Profesor e investigador, Facultad de Contaduría, Administración e Informática (FCAel), UAEM
Posgrado en Ingeniería y Ciencias Aplicadas, Centro de Investigaciones en Ingeniería y Ciencias Aplicadas (Ciicap), UAEM



de estos sistemas muestran un comportamiento determinista e impredecible.

Las matemáticas aplicadas, junto con la estadística, proveen metodologías que son utilizadas en las ciencias, ingeniería, economía y en la industria, basadas en el conocimiento para estudiar problemas de decisión, tales como reducir el riesgo o una función objetivo, estimar parámetros o pruebas de hipótesis, y seleccionar la mejor solución. En este sentido, se hace uso de la optimización para resolver problemas de IO, teoría del control y matemáticas económicas, entre otras.² Por lo tanto, las ciencias computacionales proponen y analizan métodos para resolver problemas matemáticos que requieren procesar o analizar una gran cantidad de datos, difíciles para los humanos. También permiten simular procesos y obtener pruebas experimentales suficientes que logran explorar el mayor número de soluciones posibles, las cuales permiten ahorrar costos de experimentación física y, a su vez, obtener datos estadísticos para futuras tomas de decisiones sobre las consecuencias de la implementación de procesos.

Métodos de solución

Los métodos de resolución de sistemas de ecuaciones lineales se pueden dividir en dos grupos: los *métodos exactos* o algoritmos finitos, que permiten obtener la solución del sistema de manera directa, y los *métodos aproximados*, que utilizan algoritmos iterativos e infinitos que calculan la solución del sistema por aproximaciones sucesivas.

En muchas ocasiones, los métodos aproximados permiten obtener un grado de exactitud superior del que se puede obtener de los métodos exactos, debido fundamentalmente a los errores de truncamiento. Es decir, al dividir en distintas partes el problema, el método de aproximación de forma iterativa permite explorar distintas partes del problema dentro de un mayor espacio de soluciones, lo cual en muchas ocasiones abre la posibilidad de encontrar una mejor solución mediante el uso de algoritmos.

Un algoritmo es un conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema. La importancia de encontrar algoritmos eficientes ya era conocida mucho antes de la época de las computadoras electrónicas. Un caso muy conocido es el algoritmo de Euclides para calcular el máximo común divisor. A lo largo de la historia, varios autores han tratado de definir formalmente los algoritmos utilizando modelos matemáticos, como máquinas de Turing, entre otros.³

Los algoritmos de interés para las ciencias computacionales son aquellos que se van a utilizar en una computadora. Sin embargo, hay otros métodos sistemáticos para calcular un resultado, por ejemplo, los métodos que aprendemos en la escuela para sumar, multiplicar y dividir. Una excepción de esta regla permite admitir como algoritmo los procedimientos que efectúan elecciones aleatorias acerca de lo que se debe hacer en una situación dada. Estos algoritmos se denominan "algoritmos estocásticos" o "probabilistas".

² C. Radhakrishna Rao (ed.), *Statistics and truth: putting chance to work*, World Scientific, 2a ed., Singapur, 1997, p. 192.

³ Michael Sipser, *Introduction to the theory of computation*, Thomson Course Technology, 2ª ed., Boston, 2006, p. 23.

Pero el término “aleatorio” no quiere decir “arbitrario”; por el contrario, utilizamos valores seleccionados de tal manera que la probabilidad de seleccionar cada uno de los valores es conocida y está controlada.⁴

De forma general, podemos clasificar los algoritmos en dos grupos: los *algoritmos deterministas*, en los cuales en cada paso se determina de forma única el siguiente paso, y los *algoritmos no deterministas*, que deben decidir en cada paso de la ejecución entre varias alternativas y agotarlas todas antes de encontrar la solución. En este contexto, los algoritmos no deterministas finalizan su ejecución con *admitir* o *rechazar* dos instrucciones especiales, o bien, pueden quedar en un bucle infinito. Por lo tanto, los algoritmos no deterministas no deben confundirse con los algoritmos probabilistas.

Todos los algoritmos tienen una serie de características entre las cuales hay algunas que requieren de una serie de recursos al momento de implementarlos en una máquina. Estos recursos son principalmente el tiempo y la memoria. A través de la teoría de la complejidad algorítmica se intenta responder a preguntas del tipo: ¿qué tan bueno es un algoritmo para resolver un problema? o ¿qué tan difícil es intrínsecamente un problema dado? A pesar de esta intrínseca naturaleza compleja, algunos de dichos problemas necesitan algoritmos para su solución. Un enfoque teórico (*a priori*) consiste en determinar matemáticamente la cantidad de recursos necesarios para cada

uno de los algoritmos como función del tamaño de los casos considerados. El enfoque empírico (*a posteriori*) consiste en programar las técnicas competidoras e ir probándolas en distintos casos con ayuda de una computadora.⁵

Aunque un problema sea muy difícil de resolver, puede evitarse perder tiempo buscando un algoritmo, si bien esto no hace que el problema desaparezca. Se tiene que hallar algún tipo de solución para el problema, sea difícil o no. Estos son los dominios de los algoritmos aproximados, como las heurísticas y metaheurísticas.

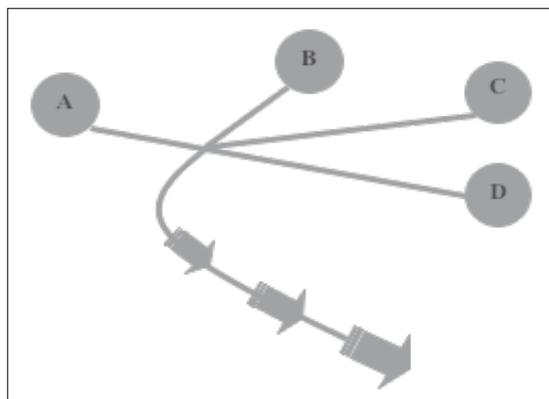
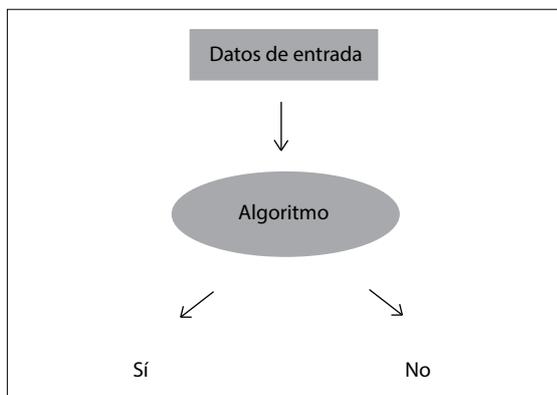
Una heurística se puede definir como un método con reglas empíricas para encontrar soluciones de problemas, el cual está basado en la experiencia y no tiene pruebas de optimalidad. Una metaheurística es una estrategia de alto nivel aplicada a problemas combinatorios que mejora óptimos locales, guiando el proceso de búsqueda que permite encontrar buenas soluciones.

Tipos de problemas

Existen problemas para los cuales hasta el mejor algoritmo posible requiere una cantidad de tiempo exorbitante, incluso para casos pequeños. Postularemos que un algoritmo es eficiente si su complejidad, es decir, el conjunto de operaciones, puede ser reducido y representado a través de un polinomio, de tal forma que el algoritmo pueda resolver cualquier caso de tamaño n en un tiempo determinado. Los algoritmos de tiempo exponencial se vuelven rápidamente inútiles en la práctica,

⁴ A. S. Para-Vasquez y R. V. Oakford, “Simulations as a technique for comparing decision procedures”, *The engineering economist*, vol. 21, núm. 4, 1976, pp. 221-236.

⁵ Bratley Brassard, *Fundamentos de algoritmia*, Prentice Hall, Madrid, 1997.



Figuras 1 y 2. Esquemas de un problema de decisión.

mientras que un algoritmo de tiempo polinómico nos permite resolver casos mucho más grandes.⁶

En los problemas de decisión existe una función que relaciona un conjunto de datos de entrada con el conjunto $X = \{sí, no\}$, equivalente a verdadero o falso, como se muestra en la figura 1. Por ejemplo, buscar un ciclo hamiltoniano en un grafo no es un problema de decisión, pero la respuesta a la pregunta: ¿es hamiltoniano el grafo?, sí que lo es. Si el problema de decisión define un conjunto X de casos en que la respuesta es “sí”, todos los demás casos son “no”. Por lo tanto, un algoritmo correcto que resuelva el problema de decisión *acepta* el caso “sí” y *rechaza* los casos “no”.

Tomando el ejemplo anterior, un problema de optimización es encontrar el mejor camino para realizar el recorrido hamiltoniano en el grafo. Co-

mo se observa en la figura 2, cada arista del grafo representa la conexión entre dos nodos, con un costo asociado. Supongamos que los nodos del grafo representan ciudades y las aristas el tiempo en llegar de una ciudad a otra. La pregunta: ¿cuál es el camino más corto para ir del nodo de inicio al nodo final?, es un problema de optimización combinatoria que requiere minimizar los costos. Por lo tanto, se deben evaluar todas las combinaciones posibles de los diferentes caminos y, según sea el caso, se elegirá como la mejor solución la respuesta que satisfaga el objetivo de reducir costos.

Este problema es conocido en la literatura especializada como el “problema del agente viajero” (TSP, por sus siglas en inglés), el cual, de manera formal, consiste en determinar un ciclo hamiltoniano en un grafo no orientado, con un costo asociado a cada arista, cuyas aristas tengan un costo

⁶ Michael R. Garey y David S. Johnson, *Computers and intractability: a guide to the theory of NP-completeness*, Bell Telephone Laboratories Inc., Murray Hill, 1979, pp. 5-15.

total mínimo. Se suele asumir que el grafo es completo y, en el contexto del TSP, a cada ciclo hamiltoniano se le llama también “tour” o “recorrido”.

Este problema aparece en numerosas aplicaciones en las cuales hay que secuenciar un conjunto de tareas. Cada una de ellas tiene asociado un costo de procesamiento, una inmediatamente después de la otra. El TSP ha sido un problema de especial relevancia en la optimización combinatoria desde sus inicios, por su definición simple y su dificultad implícita de resolución.

Varios de los problemas de optimización pueden modelarse mediante el uso de herramientas de abstracción alternativas a los modelos matemáticos basados en variables e inequaciones. Estas herramientas son los grafos. La teoría de grafos permite describir algoritmos que aprovechan la estructura combinatoria de sus problemas.

Existen diferentes problemas de flujos sobre redes comprobados como problemas polinomiales en la literatura especializada. Los algoritmos para resolverlos son especializaciones de algoritmos de programación lineal, como el problema del árbol generador de costo mínimo, por ejemplo. Los requerimientos de tiempo de un algoritmo son convenientemente expresados en términos de una sola variable: el “tamaño” de una instancia del problema es la cantidad de datos de entrada necesarios para describir dicha instancia.

En la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), el Cuerpo Académico Consolidado en Optimización y Software realiza investigaciones para encontrar algoritmos más eficientes que permitan resolver diferentes tipos de problemas, tanto de la literatura especializada como aquellos reales que se presentan en la sociedad o en la industria. Se busca siempre que dichos algoritmos sean eficientes, lo cual involucra todos los recursos de cómputo necesarios para ejecutarlos. Esto significa que el algoritmo más eficiente es el más rápido, lo cual constituye un factor determinante.

En el Centro de Investigaciones en Ingeniería y Ciencias Aplicadas (Ciicap) se encuentra el Laboratorio de Cómputo Intensivo Grid Morelos,⁷ iniciativa del doctor Marco A. Cruz Chávez. Actualmente, en dicho laboratorio están en producción las siguientes aplicaciones: “Algoritmo genético híbrido cooperativo en ambiente grid para talleres con flujo flexible”, “Algoritmo evolutivo en ambiente grid para el problema de redes de distribución de agua”, entre otras. En dichos proyectos participan investigadores de las facultades de Ciencias (FC), Ciencias Químicas e Ingenierías (FCQel), y Contaduría, Administración e Informática (FCAel) de la UAEM. Con este nodo de alto rendimiento, la UAEM se coloca a la vanguardia en infraestructura de cómputo de alto rendimiento.

⁷ Grid Morelos, <http://www.gridmorelos.uaem.mx/>



Comida para conejos 22. Xilografía, 2010

El tiempo aurático en la fotografía

♦ Jacob Bañuelos Capistrán



El tiempo como referente histórico ha acompañado la lectura tradicional de la fotografía, esto es, la de los referentes simbólicos y culturales en la representación fotográfica (objetos, vestuarios, escenarios, construcciones, personas); los rasgos del deterioro físico y los soportes (manchas, rasguños, fracturas, metal, vidrio, gelatina, archivos digitales), y la experiencia individual, colectiva y simbólica sobre el tiempo en la fotografía como referente biográfico, como un rasgo de permanencia, eternidad, continuidad, el tiempo detenido, más cercano así a la noción de aura ofrecida por Walter Benjamin hacia 1931.

La noción de tiempo en la fotografía forjada por Walter Benjamin¹ se concentra principalmente en la reflexión sobre el aura. El tiempo en la fotografía es descrito por Benjamin en su *Pequeña historia de la fotografía* (1931), como un rasgo del aura en la imagen, opuesto a los valores de la reproducción dados en la copia, y se pregunta: “¿Pero qué es propiamente el aura? Una trama muy particular de espacio y tiempo: irrepetible aparición de una lejanía, por cerca que ésta pueda estar”².

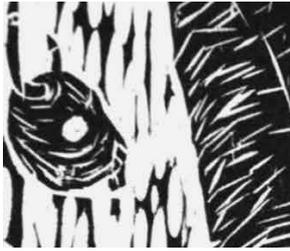
Benjamin ve así el tiempo en la fotografía como un rasgo de lejanía irrepetible que perdura en

la imagen; opone los valores de la imagen a los de la copia. Para Benjamin, la imagen posee aura; la copia (su reproducción) destruye el aura, la noción de lo irrepetible y su singularidad: “Hacer las cosas más próximas a nosotros mismos, acercarlas más bien a las masas, es una inclinación actual tan apasionada como la de superar lo irrepetible en cualquier coyuntura por medio de su reproducción. Día a día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse del objeto en la proximidad más cercana, en la imagen o más bien en la copia. Y resulta innegable que la copia, tal y como la

¹ Walter Benjamin ofrece reflexiones sobre el tiempo y el aura en la fotografía en diversos textos, uno de ellos titulado *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* (Taurus, Madrid, 1973 [1939]), y algunos otros compendiados en *Sobre la fotografía* (Pre-Texos Valencia, 2007): *Pequeña historia de la fotografía* (1931); *Carta de París (2). Pintura y fotografía* (1936); *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* (1939).

² Walter Benjamin, *Pequeña historia de la fotografía*, en *Sobre la fotografía*, op. cit., p. 40.

♦ Profesor e investigador, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Ciudad de México



disponen las revistas ilustradas y los noticiarios, se distingue de la imagen. La singularidad y la duración están tan estrechamente imbricadas en ésta como la fugacidad y la posible repetición lo están en aquélla. Quitarle su envoltura a cada objeto, triturar su aura, es la signatura de una percepción cuyo sentido para lo igual en el mundo ha crecido tanto que incluso, por medio de la reproducción, le gana terreno a lo irrepetible”.³

Para Benjamin, el aura es una forma de permanencia en el tiempo, una forma de habitar la imagen, un proceso fotográfico inicial que “inducía a los modelos a vivir, no fuera, sino dentro del instante”.⁴ La reproductibilidad destruye el aura, la tritura, destruye esa noción de singularidad y duración contenida en las imágenes y las devuelve en forma de copias, cargadas de fugacidad y repetición.

Benjamin describe la simulación del aura en los primeros procesos fotográficos que intentan hacer de las fotos algo similar a la pintura. Y descubre en las obras de David Octavius Hill, Karl Dauthendey y Egène Atget la posibilidad fotográfica de hacer imágenes con aura, captar la vida, la lejanía, la permanencia y el tiempo.

Después de dos o tres generaciones, la pintura puede dar testimonio de quien la realizó, apunta Benjamin; sin embargo, en la fotografía de Hill encontramos algo distinto: “En la fotografía en cambio nos sale al encuentro algo nuevo y especial: en esa pescadora de New Haven que mira al suelo con un pudor tan indolente, tan seductor, queda

algo que no se agota en el testimonio del arte del fotógrafo Hill, algo que se resiste a ser silenciado y que reclama sin contemplaciones el nombre de lo que vivió aquí y está aquí todavía realmente, sin querer entrar nunca en el ‘arte’ del todo”.⁵

Para Benjamin, la cámara desnuda la realidad y opone una imagen técnica a la conciencia sobre lo visible. En otras palabras, la cámara permite ver las cosas de una forma propiamente fotográfica, desmaquillada de valores estéticos y culturales.

El tiempo en la fotografía bajo la concepción de Benjamin se resume en los valores auráticos, los valores de la permanencia del tiempo en la imagen, en una suerte de tiempo detenido de la que hablarán más adelante Barthes y Dubois.

Sin embargo, la aportación revolucionaria de Benjamin consiste en detectar la destrucción de esos valores auráticos (lejanía, singularidad irrepetible, permanencia) debido a la operación de reproducción y copiado masivo de las imágenes.

Roland Barthes y el *punctum temporal*

Barthes retoma la reflexión sobre el tiempo en la fotografía como una traducción del tiempo en tiempo presente, la fotografía como momificación del tiempo, el tiempo detenido: “La Fotografía es un teatro desnaturalizado en el que la muerte no puede ‘contemplarse a sí misma’, pensarse e interiorizarse; o todavía más: el teatro muerto de la Muerte, la prescripción de lo Trágico; la Fotografía excluye toda purificación, toda *catarsis*”.⁶

³ *Ibid.*, p. 42.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁶ Roland Barthes. *Notas sobre la fotografía*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1989, p. 157.

Barthes continúa: “En la Fotografía, la inmovilización del Tiempo sólo se da de un modo excesivo, monstruoso: el Tiempo se encuentra atascado (de ahí la relación en el Cuadro Viviente, cuyo prototipo místico es el adormecimiento de la Bella Durmiente del Bosque). [...] una extraña estasis, la esencia misma de una detención. [...] el tiempo de la Foto es más bien el aoristo”⁷

El tiempo verbal aoristo proviene del griego antiguo “*aoristos*”, que significa “indefinido” y expresa un aspecto puntual, momentáneo, cercano al “ahora”. De esta forma, Barthes define el tiempo en la fotografía como un tiempo presente, como un presente continuo, donde no necesariamente hay una referencia al pasado. El término “*interfuit*” o “*intersum*” se define como: “lo que veo se ha encontrado ahí, en ese lugar que se extiende entre el infinito y el sujeto (*operator* o *spectator*); ha estado ahí, y sin embargo ha sido inmediatamente separado; ha estado absoluta, irrecusablemente presente, y sin embargo diferido ya. Todo esto quiere decir el verbo *intersum*”⁸

Aunada a esta concepción, un rasgo relevante en la reflexión que hace Barthes sobre el tiempo en la fotografía es su descubrimiento del *punctum temporal*, y el poder constatativo de la fotografía, el “Esto ha sido” convertido en “Esto es”: “Este nuevo punctum, que no está ya en la forma, sino que es de

intensidad, es el Tiempo, es el desgarrador énfasis del noema ‘esto-ha-sido’, su representación pura”⁹

En esta representación pura del “esto-ha-sido” Barthes encuentra también el “Es esto”, una “*inaudita confusión de la realidad con la verdad*” y el nexo con la “loca verdad”, la garantía de la existencia del ser y el amor: “Este sería el ‘destino’ de la Fotografía: haciéndome creer (es verdad: ¿una vez de cuántas? que he encontrado la ‘verdadera fotografía total’, realiza la inaudita confusión de la realidad (‘Esto ha sido’) con la verdad (‘Esto es’); se convierte al mismo tiempo en constatativa y en exclamativa; lleva la efigie hasta el punto de la locura en que el afecto (el amor, la compasión, el duelo, el ímpetu, el deseo) es la garantía del ser. La Fotografía, en efecto, se acerca entonces a la locura, alcanza la ‘loca verdad’”¹⁰

Barthes afirma que tanto el *punctum formal* como el *temporal* van más allá de la imagen, ofrece un “campo ciego” que hace emanar a la realidad del pasado, “ese azar que en ella me despunta (pero que también me lastima, me punza)”¹¹ “El punctum es entonces una especie de sutil más-allá-del-campo, como si la imagen lanzase el deseo más allá de lo que ella misma muestra: no tan sólo hacia ‘el resto’ de la desnudez, no hacia el fantasma de una práctica, sino hacia la excelencia de un ser, alma y cuerpo mezclados”¹²

⁷ *Ibid.*, p. 159.

⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁹ *Ibid.*, p. 164.

¹⁰ *Ibid.*, p. 192.

¹¹ *Ibid.*, p. 65.

¹² *Ibid.*, p. 109.



Lo importante en una foto para Barthes es la presencia del pasado en el presente, construido en el campo de las emociones, en el campo del amor. Por eso afirma que pueden existir fotos sin recuerdos. El poder constativo del tiempo, el *punctum temporal*, el “esto ha sido”, descubre Barthes, es más importante que la representación del objeto o referente.

Ocurre en la fotografía un “aplastamiento del tiempo”, y esta confusión entre la realidad y la verdad, entre el “Esto ha sido” y el “Es esto”, encuentra también el “Esto será”; en una misma imagen Barthes encuentra el pasado, el presente y el futuro. El *punctum* es que quien está en la foto “va a morir”, una suerte de “muerte en futuro”: “Ese *punctum* más o menos borroso bajo la abundancia y la disparidad de las fotos de actualidad, se lee en carne viva en la fotografía histórica: en ella siempre hay un aplastamiento del tiempo: esto ha muerto y esto va a morir”.¹³

Barthes resume la noción del tiempo en la fotografía en los siguientes conceptos:

El “Esto ha sido”, el Pasado. El tiempo momificado, atascado, el “Esto ha sido”, una constatación y autenticación intensa, el pasado como una expresión diferida, el *intersum*, un instante diferido, separado del pasado, con valor referencial, *indical*, icónico y simbólico. La foto como autenticación de la existencia.

El “Esto es”, el Presente. La imagen como objeto. La constatación presente de que algo “ha si-

do”. El pasado continuo en el presente. Un instante intemporal. Eternidad efímera en un instante presente.

El “Esto será” y “Esto ha sido”, el aplastamiento del tiempo. La foto como constatación de que algo existió y algo va a desaparecer.

El punctum temporal. El tiempo emocional. El valor emocional constativo, amoroso, la “loca verdad”. El encuentro entre la constatación de que algo ha existido y el valor emocional asociado con un ser amado que existe en la imagen como objeto.

El “Esto ha sido”, “Esto es” y “Esto será” barthesianos se ponen en duda, se les agrega una interrogación gracias al fotomontaje, tanto analógico como digital, en una suerte de “ajuste ontológico” sobre los criterios de lo cierto y lo visualmente creíble. La fotografía es entendida en el fotomontaje como un instrumento de interpretación poético-retórico. La validez de la reflexión de Barthes resiste en su formulación sobre el *punctum formal* y el *temporal*, el deseo y el amor que prevalecen sobre la imagen.

Tiempo y aura digital

Con base en lo anterior, formulamos aquí una propuesta sobre los valores que adquiere la fotografía en el paradigma de la trama digital: cámara + celular (dispositivo móvil) + apps + internet + redes digitales, tomando como punto de partida el concepto sobre el *aura* de Benjamin y el *punctum temporal* de Barthes.

¹³ *Ibid.*, p. 167.

Se trata de una reformulación de estos conceptos de cara a los valores que adquiere la imagen fotográfica ante el nuevo escenario de la fotografía, donde el valor del tiempo ya no es solo una "lejanía" que perdura y permanece, sino un flujo constante, "líquido", diría Zygmunt Bauman;¹⁴ donde el tiempo adquiere valor justamente por su fluidez, dado su carácter de instantaneidad en "tiempo real".

Es el valor del "tiempo real" lo que aporta intensidad a la fotografía y nuevos valores auráticos, sumados a valores propiamente emocionales, inscritos en la esfera de las pasiones y el amor, a la manera descrita por Barthes; lo que da sentido a las fotografías en las redes digitales, como Facebook o Instagram.

El "aura" descrita por Benjamin parece invertirse y presentarse como una "lejanía efímera en tiempo real", no ya como un objeto que contiene al tiempo y permanece. La fotografía digital permanece pero solo ante el hecho de su actualización. La memoria digital requiere de esta actualización en tiempo real. La experiencia aurática puede ser la misma pero en la trama digital el valor del tiempo real se sobrepone al tiempo diferido.

En *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*,¹⁵ Benjamin vaticinó las consecuencias de la "reproducción mecánica" en el arte y la representación, ante la llegada de la fotografía y el cine:

- La pérdida de valor sobre la "autenticidad" de la obra artística
- La destrucción del "aura"

- La ruptura de la tradición en las obras de arte
- Cambios en el sentido y la percepción
- Reemplazo de "lo único y permanente" por "transitoriedad y reproductibilidad"

El aura para Benjamin es lejanía, tiempo encapsulado y un valor de belleza forjado a través de los siglos, una retórica discursiva sobre el valor social, económico y político en el arte. Con la llegada de la reproductibilidad de las obras de arte mediante la fotografía, este valor "aurático" se diluye.

En nuestros días, una vez asimilada la pérdida de este valor aurático sobre el arte y la representación, cabe preguntarse ¿Cuál es el valor de una imagen digital? ¿Qué atribuye valor a una obra digital, por ejemplo, a una fotografía tomada con un teléfono o dispositivo móvil? ¿Por qué seguimos consumiendo imágenes y qué nuevos valores les damos? ¿Existe un nuevo valor aurático en el mundo de la imagen digital? ¿Cuál es el valor de esta "aura digital"?

Para Benjamin, la imagen ha perdido su valor ante la reproducción y ante la obsesión por reproducir: "A saber: *acercar* espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales tan apasionada como su tendencia a superar la singularidad de cada dato acogiendo su reproducción. Cada día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías, en la imagen, más bien en la copia, en la reproducción".¹⁶

Y esta reproducción aleja lo reproducido del ámbito de la tradición: "Conforme a una formu-

¹⁴ Zygmunt Bauman, *Arte líquido*, Sequitur, Madrid, 2007.

¹⁵ Walter Benjamin, *La obra de arte...*, *op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 4.



lación general: la técnica reproductiva desvincula lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar las reproducciones pone su presencia masiva en el lugar de una presencia irrepetible. Y confiere actualidad a lo reproducido al permitirle salir, desde su situación respectiva, al encuentro de cada destinatario. Ambos procesos conducen a una fuerte conmoción de lo transmitido, a una conmoción de la tradición, que es el reverso de la actual crisis y de la renovación de la humanidad”.¹⁷

El “aura digital”, concepto antitético y que genera un contrasentido, es sugerente al momento de plantearse cuáles son hoy los valores de una obra digital, una imagen o una fotografía celular. Si hay un desplazamiento de la “tradición”, ¿qué aporta hoy valor a una fotografía móvil?

Frente a los valores del arte tradicional, centrados en la autenticidad, única e irrepetible, el valor de una fotografía móvil o cualquier obra de expresión digital, artística o no, residirá ya no en la exclusividad sino en el tiempo real, lo que hemos denominado aquí “*momentum*” y en su sociabilidad, es decir, en su valor social. El valor de una fotografía móvil reside en su socialización digital en tiempo real.

De esta forma, identificamos tres valores que dan sentido, fluidez y fuerza social a las obras digitales y a las imágenes resultantes de la fotografía móvil, tres tipos de aura, que serán parte de otras tradiciones y otros referentes de valor: *aura-punctum*, *aura-momentum* y *aura-social*.

El *aura-punctum* se nutre del valor emocional de las imágenes. Retomamos el concepto de *punctum* formal y temporal barthesiano “como el nexo entre la fotografía y la reacción experimentada en ella”,¹⁸ para instalarnos así en una “estética de las pasiones”, una estética que va más allá de los valores estéticos tradicionales, reglas discursivas heredadas del Renacimiento y retorizadas en el siglo XX a través de la fotografía, para observar referentes emocionales y biográficos asociados con las imágenes.

Lo que estamos viendo en las redes digitales como Facebook es el borramiento de estos valores tradicionales para ver instalados otros valores auráticos, los valores de la emoción relacionada con las imágenes. Aquí ya no importa si la fotografía contiene “errores formales”, está movida, sobreexpuesta o borrosa; lo que importa es qué significa para el lector.

El *aura-momentum* adquiere su valor de la instantaneidad. La fotografía celular otorga la capacidad de compartir y publicar en “tiempo real”. Aquí el tiempo es el valor. El tiempo real y la ubicuidad espacio-temporal es lo que informa, lo que conecta al lector y al autor con la imagen y en donde reside su valor. Aquí tampoco importan ya los valores estéticos de la imagen fotográfica promulgados y defendidos a lo largo de los siglos XIX y XX.

Y el *aura-social* que se alimenta de la normalización, circulación y sentido compartido de una imagen como objeto cultural.¹⁹ La obra o fotografía

¹⁷ *Ibid.*, p. 3.

¹⁸ Roland Barthes, *La cámara lúcida*, op. cit., p. 12.

¹⁹ Stuart Hall y sus colegas Paul du Gay, Linda Janes, Hugo Mackay y Keith Negus, en su *Doing cultural studies. The story of the Sony Walkman*, SAGE Publications, Londres, 1997, y en Stuart Hall, *Representation: cultural representations and signifying practices*, SAGE Publications, Londres, 1997.

de mayor valor será la más compartida, intercambiada, socializada, comentada y resignificada. El valor social de una obra o imagen digital, socializada mediante un dispositivo móvil en redes digitales, será la que posibilite una mayor actividad conversacional sobre sí misma y sobre aspectos relacionados con ella. Nuevamente, observamos un total alejamiento sobre los valores y discursos estéticos tradicionales, hoy en crisis.

La imagen fotográfica en el entorno móvil digital posibilita la inmediatez y la ubicuidad. Los valores de la imagen se cimentan así en los valores del *aura-punctum*, *aura-momentum* y *aura-social*.

Ruptura de los valores auráticos

La experiencia del tiempo en la fotografía como habitáculo histórico del mismo es compartida por los teóricos analizados. Tanto Benjamin como Barthes comparten la idea de que la fotografía es constatación y autenticación mediante un corte temporal en donde se encapsula el tiempo para proyectarse en una suerte de instante continuo.

La ruptura de los valores auráticos vaticina por Benjamin, centrados en la singularidad y la permanencia de una "lejanía" que habita y vive en la imagen, se transforma con la llegada del paradigma fotográfico conformado por la trama tecno-cultural digital: cámara + celular (dispositivo móvil) + apps + internet + redes digitales. El

aura deviene en una imagen líquida y su valor se eleva gracias a la resonancia del tiempo real, actualizado en la imagen digital.

El tiempo en la trama digital se conceptualiza más allá del tiempo detenido y encapsulado, como parte de una serie de relaciones espacio-temporales en las que se inscribe, a través de diversas matrices (culturales) y cronotopos dinámicos: matriz de necesidad, posibilidad, imposibilidad y convergencia. El tiempo de la fotografía en estas matrices es dinámico: tiempo cíclico, lineal, ucrónico y tiempo-real ("momento").

Los valores auráticos se transforman en la trama digital de la fotografía y el tiempo como valor se transforma en un *aura-momentum*. El valor emocional es ahora un *aura-punctum* que da sentido a la socialización fotográfica con valores biográficos y pasionales, más allá de los valores formales de la representación. Y estos valores se suman al *aura-social* que adquiere una fotografía compartida en las redes digitales, agregando el valor del *aura-momentum*, el *aura-punctum*, al *aura-social* de la imagen conversacional, compartida y socializada.

Es el momento de crear así una nueva teoría sociológica, estética y filosófica sobre la fotografía, las expresiones del tiempo y espacio en ella, así como su fenomenología social y cultural en el siglo XXI.



Comida para conejos 8. Xilografía, 2010

Las imágenes también enuncian

◆ Dominique de Voghel Lemerrier



Si nos preguntamos si las imágenes son tan significantes como las palabras y pueden formar un discurso, la respuesta es sí: son significantes. Si, para Teun van Dijk,¹ el texto deviene discurso cuando es socialmente desplegado, lo mismo sucede con las imágenes; es el caso de las historietas, las publicidades, los manuales escolares, las revistas, la televisión, las películas, entre otros.

Gunther Kress y Theo van Leeuwen hablan, en el subtítulo de su libro *Reading images: the grammar of visual design*,² de la gramática del diseño visual; usan un término propio del lenguaje verbal. En su prefacio, escriben: “Ambos habíamos trabajado sobre el análisis de los textos verbales y cada vez más sentíamos la necesidad de una mejor comprensión de todas las cosas que van con lo verbal: las expresiones faciales, los ademanes, las imágenes, la música, etc. Esto no solamente porque queríamos analizar la totalidad de los textos en los que estos modos semióticos jugaban un papel vital más que solo la parte verbal, sino también para entender mejor la lengua.

Así como el conocimiento de otros lenguajes puede abrir otras perspectivas sobre la lengua

propia, del mismo modo el conocimiento de otros modos semióticos puede abrir nuevas perspectivas sobre la lengua.”³

En su introducción, acerca del subtítulo “*the grammar of visual design*”, explican que la palabra “gramática” a menudo sugiere la idea de reglas. Kress y Van Leeuwen se enfocan “en la ‘gramática’, en la manera en que estas personas, lugares y cosas representados se combinan en un todo significante. Justo como las gramáticas de las lenguas describen cómo las palabras se combinan en cláusulas, oraciones y textos, así nuestra ‘gramática’ visual describirá la manera en que estas personas, lugares y cosas retratados se combinan en ‘manifestación’ de mayor o menor complejidad y extensión”⁴

¹ Teun van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.

² Gunther Kress y Theo van Leeuwen, *Reading images: the grammar of visual design*, Routledge, Londres, 1998 [1996].

³ *Ibid.*, p. vii.

⁴ *Ibid.*, p. 1.

◆ Profesor e investigador, Instituto de Ciencias de la Educación (ICE), UAEM



Hasta ahora, señalan, el enfoque ha sido en la descripción estética, formal, de las imágenes, a veces con base en la psicología de la percepción, o en descripciones más pragmáticas, por ejemplo, cómo la composición puede usarse para llamar la atención del que ve la imagen sobre una cosa más que otra.

La gramática, siempre formal, generalmente ha sido estudiada sin tener en cuenta al significado. Sin embargo, los lingüistas y la escuela del pensamiento lingüístico en la que se inspiran, en parte ven las formas gramaticales como recursos para codificar interpretaciones de experiencia y formas de (inter)acción social (es el caso de la modalidad, muy útil en el análisis del discurso).

Subrayan que la analogía con la lengua no implica que las estructuras visuales sean como las estructuras lingüísticas; la relación es mucho más general. Las estructuras visuales realizan significados de la misma manera que las lingüísticas, y por ello apuntan hacia diferentes interpretaciones de la experiencia y diferentes formas de interacción social. Los significados aparecidos en la lengua y en la comunicación visual en parte se superponen: ciertas cosas pueden expresarse tanto verbal como visualmente; y en parte divergen: unas cosas pueden “decirse” visualmente, otras solo verbalmente. Pero evidentemente, aun cuando algo puede ser dicho tanto visual como verbalmente, la manera en que será dicho es diferente, recalcan Kress y Van Leeuwen: “Por ejemplo, lo que se expresa en la lengua por medio de la elección

entre diferentes clases de palabras y estructuras semánticas es, en comunicación visual, expresado por medio de la elección entre, por ejemplo, diferentes usos de colores, o diferentes estructuras composicionales”⁵

Los autores nos recuerdan que una gramática lingüística es, por lo general, simplemente una gramática del inglés, del armenio, del swahili, por ejemplo. Otra noción, dicen, menos convencional, sería la de un inventario de elementos y reglas que subyacen a la comunicación verbal específica de cada cultura. Respecto a su “gramática visual”, consideran que es una gramática del diseño visual: se necesita un término que englobe tanto la pintura al óleo como el esquema de una revista, tanto la historieta como el diagrama científico. Subrayan que, en general, se trata de la gramática del diseño visual de culturas “occidentales”, y por ello es un inventario de elementos y reglas subyacentes a una forma específica de una cultura de comunicación visual. Aunque, obviamente, hay variantes culturales y regionales, el diseño visual se ha extendido dondequiera que la cultura occidental domina. Esto significa que no es una gramática universal; el lenguaje visual es culturalmente específico. Kress y Van Leeuwen reconocen que los elementos como “centro”, “margen”, “parte superior” o “inferior”, se usarán en la semiótica visual de cualquier cultura, pero con significados y valores que probablemente difieran de los de las culturas occidentales. Una ilustración de ello es el sentido de la lectura y de la escritura.

⁵ *Ibid.*, p. 2.

Análisis del discurso e imágenes

Así como el discurso verbal, por su acceso relativo, es instrumento de la élite y del poder en general, también lo son las imágenes: una persona que sepa dibujar no siempre tiene acceso a los medios ni a los espacios donde podría presentar su creación y expresarse por medio de ella.

Como dicen Kress y Van Leeuwen, analizar la comunicación visual debería ser una parte importante de las disciplinas críticas. Aunque se enfocan en su libro en el sistema de la comunicación visual más que en sus usos, ven imágenes de todo tipo usadas como medios para el surgimiento de posiciones ideológicas. Escriben: “El creciente proyecto del ‘análisis crítico del discurso’⁶ intenta mostrar cómo los aparentemente neutros, puramente informativos, discursos de los reportes de periódicos, publicaciones de gobierno, reportes de ciencias sociales, etc., pueden de hecho transmitir actitudes ideológicas en igual cantidad que los discursos que editorializan o propagandizan más explícitamente, y cómo la lengua se usa para presentar poder y estatus en la interacción social contemporánea”.⁷ Para ellos, hasta ahora el ACD se ha confinado a textos verbales, o partes verbales de textos, que también recurren a otros modos semióticos para dar a entender su mensaje.

El ACD, dicen Kress y Van Leeuwen, se ha concentrado en textos informativos en detrimento de los tipos de textos considerados de ‘entretenimiento’, como las películas, las series televisivas

o la historieta. El arte debe ser enfocado desde el punto de vista de la crítica social, como han hecho otros, por ejemplo, las escritoras feministas. Consideran que la incursión de lo visual en numerosos terrenos de la comunicación pública donde anteriormente la lengua era la única dominante, es un tema igualmente significativo para el ACD.

Precisan: “Bien sea que entablemos una conversación, produzcamos una publicidad o toquemos una pieza de música, simultáneamente estamos comunicando, haciendo algo a, o para, o con otros, en el aquí y ahora del contexto social (intercambiar noticias con un amigo; persuadir al lector de una revista para que compre algo; entretener a una multitud) y representando algunos aspectos del mundo ‘allá afuera’, que sea en términos concretos o abstractos (el contenido de una película que vimos, las cualidades del producto publicitado, un estado de ánimo o un sentimiento de melancolía o una energía exuberante traída musicalmente)”⁸

Procesos narrativos visuales

Al igual que en la narración y en el discurso, en las imágenes hay *participantes*. Es lo que consideran Kress y Van Leeuwen; usan este término técnico, más precisamente *participantes representados*, en lugar de los “objetos” o “elementos” que ocupan habitualmente las imágenes. Los *participantes representados*, según ellos, son *sujeto de la comunicación*; es la gente, son los lugares y las cosas —incluyendo las abstractas— representados en

⁶ ACD en lo sucesivo. Cabe señalar que hoy en día se nombra de manera general este posicionamiento como “análisis del discurso” (AD), considerado como una disciplina de por sí crítica.

⁷ *Ibid.*, p. 12.

⁸ *Ibid.*, p. 13.

y por la imagen, acerca de los cuales o de lo cual estamos produciendo imágenes. Están dentro de la imagen, dentro del discurso.

Los participantes son llamados “volúmenes” o “masas”, cada uno con su “peso” o “tirón gravitacional”. Los procesos se llaman “vectores”, “tensiones” o “fuerzas dinámicas”. Pero, recalcan Kress y Van Leeuwen, lo relevante a la hora de identificar a los participantes es que esos “volúmenes” son percibidos como entidades distintas sobresalientes en distintos grados por sus tamaños, formas, colores, etcétera.

La segunda manera de identificar a los participantes, señalan los autores, es la de la teoría semiótica funcional de Halliday. El aparato conceptual de esta teoría, dicen, hasta hoy ha sido aplicado solamente en la lengua, que es el sistema semiótico más frecuente y metódicamente analizado; se orienta más hacia las funciones semánticas que hacia las formas de los participantes; usa términos como “actor”, “meta” y “receptor”, más que “volumen” y “masa”.

Sin embargo, los dos enfoques son compatibles. Para explicar su idea, Kress y Van Leeuwen recurren a una imagen titulada *The british used guns*, de un libro de texto de primaria australiano, usada anteriormente por Oakley *et al.* (1985).⁹ La imagen muestra a dos soldados británicos que apuntan sus fusiles hacia unos aborígenes escondidos en una cueva; es un esquema transaccional en el cual los británicos juegan el papel de “actor” (la parte que realiza la acción) y los aborígenes, el de “meta”

Narración	Imágenes
Funciones	Participantes
Agente	Actor
Paciente	Meta/Receptor
Verbo de acción	Vector
Preposiciones locativas	Uso de primero y segundo plano

Cuadro 1. Narración e imágenes

(la parte que es objeto de la acción). Los autores transforman estas relaciones en forma lingüística, pero señalan que esta evolución se hace de todos modos por medios pictóricos. Así lo explican: “Lo que en la lengua es realizado por palabras de la categoría ‘verbos de acción’, en las imágenes es realizado por elementos formalmente definidos como *vectores*. Lo que en la lengua es realizado por preposiciones locativas, es realizado en las imágenes por el contraste entre el primer plano y el segundo plano”.¹⁰

El cuadro 1 muestra ciertas equivalencias de nociones entre la narración verbal y la visual.

Dado que aquí no hablan, los participantes están conectados por un vector, escriben Kress y Van Leeuwen, y son así representados como haciendo algo uno al otro o para el otro; es lo que llaman un patrón narrativo. El vector es el sello distintivo de una proposición visual narrativa. Explican los autores: “Dentro de la imagen, los vectores son constituidos por elementos pintados que forman una línea oblicua, a menudo una muy fuerte línea

⁹ *Ibid.*, p. 48.

¹⁰ *Ibid.*, p. 44.

diagonal [...]. Los vectores pueden ser formados por cuerpos o extremidades o herramientas 'en acción', pero hay otras numerosas maneras de transformar elementos representados en líneas diagonales de acción. Una carretera atravesando el espacio de la imagen, por ejemplo, también es un vector, y el auto circulando en ella es un actor en el proceso de circular".¹¹

Cabe señalar que una mirada o los faros de un coche también pueden ser vectores, porque representan, en el primer caso, el pensamiento del personaje y, en el segundo, una suerte de personificación de la máquina amenazante. Estos elementos de direccionalidad siempre deben figurar si la estructura va a realizar una representación narrativa; líneas conectoras sin un indicador de direccionalidad crean una estructura analítica particular y significan algo como "está conectado con", "está conjunto con" o "se relaciona con".

Dicen Kress y Van Leeuwen que el participante (persona u objeto) desde el cual emana el vector tiene el rol de *actor* (equiparable con el rol narrativo de "agente" de Brémond,¹² inspirado en Propp), y que el participante hacia el cual apunta el vector tiene el rol de *meta* (el "paciente", según Brémond); esto sucede dentro de una estructura que se llama *transacción*, como algo hecho por un actor a una meta: "En las imágenes, [actor y meta] son a menudo también los participantes más prominentes, por el tamaño, lugar en la

composición, contraste con el fondo, saturación o claridad de color, nitidez de enfoque, y por la 'prominencia psicológica' que ciertos participantes tienen para los observadores".¹³

Kress y Van Leeuwen aclaran: "Nuestro uso de estos términos no implica que las imágenes trabajan de la misma manera que la lengua, solamente que saben 'decir' [algunas de] las mismas cosas que la lengua —*de muy diferentes maneras*: lo que en la lengua se realiza por medio de configuraciones sintácticas de ciertas clases de nombres y ciertas clases de verbos, en la imágenes se realiza, se hace perceptible y comunicable, por medio de la relación vectorial entre volúmenes".¹⁴

En las historietas, dicen los autores, observamos un tipo específico de vector: un saliente afilado para los balones de diálogo y un "rosario" para los de pensamiento, que conectan a los participantes con su habla o su pensamiento. La punta del saliente afilado y el eslabón más pequeño del rosario van cerca de la cabeza del participante, lugar donde, literalmente, nacen. Estos procesos conectan un ser animado con un "contenido": en el caso de burbujas de pensamiento y figuras similares (pueden ser balones de contorno ondulado sin saliente), es el contenido de un proceso mental interior (pensamiento, temor, etcétera), y en el caso de un balón de habla, es el contenido del habla.

Estas prominencias han sido también procesos de habla en el arte cristiano medieval, donde con-

¹¹ *Ibid.*, p. 57.

¹² Claude Brémond, *Logique du récit*, Éditions du Seuil, París, 1973, p. 139.

¹³ *Ibid.*, p. 61.

¹⁴ *Ibid.*, p. 48.



sisten en una pequeña cinta sobre la cual se despliegan las palabras del personaje representado; es el *filactero*.¹⁵

Interacción en la comunicación visual

Así como en el discurso verbal (oral o escrito) hay una relación entre un enunciante y un enunciatario, en la comunicación visual también hay interacción. Para Kress y Van Leeuwen, las imágenes involucran a dos tipos de participantes: los *participantes representados*, figurados en ellas, y los *participantes interactivos*, la gente que se comunica entre sí *por medio de* ellas, es decir, el productor y el observador. Además, hay tres tipos de relaciones:

a) las relaciones entre participantes representados, dentro de las imágenes, es decir, dentro de la narración. En el caso de la historieta, pertenecen a la ficción; en las publicidades y los manuales escolares, su relación es producto de la intención del hacedor de imagen (imagen-imagen);

b) las relaciones que se dan entre participantes representados y los interactivos (imagen-exterior), en el sentido de las actitudes de los participantes interactivos hacia los representados. Sin embargo, se puede considerar también el sentido inverso, cuando los representados, por medio de una actitud, interpelan a los interactivos; es el caso de la célebre imagen "*I want you*";

c) el tercer tipo de relaciones es entre los participantes interactivos; es todo lo que *hacemos* por medio de imágenes.

Esta interacción puede ser directa e inmediata, dicen los autores: productor y observador interactúan, por ejemplo, para intercambiar fotos que acaban de tomarse o un croquis para llegar a una casa. Pero en la mayoría de los casos, no hay involucramiento directo e inmediato; el productor está ausente para el observador, y viceversa. Para una fotografía en una revista, por ejemplo, es difícil saber quién es el productor. De manera similar, los productores no pueden conocer a sus observadores; deben crearse una imagen mental de ellos y de la manera en que estos darán sentido a sus imágenes.

Dar sentido a imágenes

Dar sentido a imágenes es algo que hacemos de modo menos natural que darlo a palabras; la lengua que hablamos, que es —en sentido inaugural en el niño que aprende a hablar y también en sentido primordial en los seres humanos— el primer modo de representarnos el mundo; es por ello que enunciar e interpretar se hace por lo general por medio de las palabras. Sin embargo, recordemos que antes de expresarnos con palabras aprendimos a nombrar personas, animales y objetos, a representarnos el mundo, con la ayuda de las imágenes de nuestros libros coloridos. No cabe duda que, desde luego con medios menos significativos que las palabras, las imágenes también enuncian.

¹⁵ Traducción libre del autor, de *phylactère*.

El contexto cultural mesoamericano

◆ Gabriela Benítez Fuentes



Lingüísticamente, el término “cultura” está referido al cultivo de la tierra, acepción trasladada al cultivo de los valores del espíritu humano y al “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico”.¹ “Civilización” y “progreso” son enunciados asociados *per se* con cultura. Todo ello al interior del entorno de lo humano. De este modo, “cultura” expone las expresiones de un grupo social determinado. En este tenor, regularmente omitimos considerar nuestra naturaleza de mamíferos, integrados en el ciclo de los ecosistemas del planeta Tierra, y ello desvía nuestras perspectivas al abordar los procesos culturales.

El hecho de pertenecer al reino animal de los mamíferos, con la herencia genética compartida con la familia de los homínidos, implica poseer hereditariamente comportamientos y conductas similares. Una de ellas, considerada aquí relevante, es la migración periódica de las especies del reino animal. Así, el traslado periódico es un acto inherente a la especie humana en su calidad de mamífero, y bajo esta categoría también es probable explicar los comportamientos de supervivencia, organización y aun lúdicos en las descripciones presentes en las sociedades indígenas en

el caso de América o en las catalogadas por Mircea Eliade como arcaicas.²

La descripción clásica de los sistemas culturales no europeos, entre ellos los mesoamericanos, ha estado afectada por la *contaminación* ideológica heredada del siglo XVI y desvirtuada durante el siglo XVIII. Donde el racionalismo aparece como el principal protagonista y lo ideológico o extranjero resultó de poco valor.³ Por ello, en algunos estudios termina devaluado el universo indígena.

Bajo la óptica racionalista, los estudiosos clasifican y definen a la cultura de diferentes mane-

¹ *Diccionario de la Lengua Española*, <http://bit.ly/NjGmtO>, consultado en abril de 2013.

² Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Era, México DF, 1972 [1948; 1964].

³ Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, UV/INAH, Xalapa/México DF, 2002, pp. 17-26.

◆ Profesora e investigadora, Facultad de Arquitectura, UAEM



ras: como “herencia social, complejo de ideas y hábitos, símbolos interrelacionados y significados asignados bajo forma arbitraria, compartidos por el grupo social”.⁴ De igual manera se han diferenciado subjetivamente según el grado de desarrollo del grupo social. Parten de cultura primitiva con aparente subdesarrollo tecnológico, hacia cultura civilizada. Distinguen el uso de escritura (a la manera familiar de los investigadores) aunado a la producción de nuevos elementos “tecnológicos”.

La cultura sedentaria representa en nuestros esquemas mentales a lo excelso, superior, bueno y positivo; opuesto a lo inferior representado en el nomadismo, equivalente al primitivismo, salvajismo y aspecto poco deseable. La territorialidad, la dominación y la agresión conforman patrones de conducta cuya base se encuentra en el pasado genético de la especie.

Tal circunstancia provoca, según Carl Sagan, el Poder de Hecho (Poder de Facto), donde la fisiología se encarga de otorgar las jerarquías y las responsabilidades.⁵ En opinión de Octavi Fullat, a raíz de la conceptualización de la raíz de la cultura como concepto sociológico,⁶ el Poder de Hecho aspira a ser o se transforma en Poder de Derecho (Poder de Mandato).⁷ Ello sucede ante la necesidad de justificar y legitimar la agresión, la dominación y la territorialidad.

Juan Yadeun proporciona la siguiente explicación atinente al poder y la territorialidad: “El poder necesita discursos y territorios sobre los cuales moverse, creando o destruyendo, siguiendo dos estrategias, una temporal y una espacial donde la forma y la velocidad de la transformación corresponden a cada caso particular”.⁸

Estos dos planteamientos de ejercicio de supremacía bosquejan las características del comportamiento y manejo del poder de los grupos trashumantes y sedentarios. Las estructuras de organización de cada una de estas esferas se basan en la supervivencia del grupo, el primero, y el mantenimiento del control del poder, el segundo.

En nuestra investigación, los componentes del ejercicio de poder son los estamentos político, económico y militar, y el cuerpo social se encuentra desplazado por los tres anteriores.⁹ Aquí religión, educación y comunicación son los tres dispositivos principales, porque con el discurso propio de cada instrumento hegemónico, las significaciones generadas justifican y legitiman los sistemas socioculturales, sembrándose en la memoria colectiva los conceptos ideológicos.

Los instrumentos

El campo del dispositivo de la educación parte de la premisa de la posesión del conocimiento, el cual se hace accesible a favor de la protección del

⁴ “Definición de cultura”, en Definición.de, <http://bit.ly/14jcSSp>, consultado en junio de 2013.

⁵ Carl Sagan, *Sombras de antepasados olvidados*, Planeta, Barcelona, 1993, pp. 197-212.

⁶ Octavi Fullat, *Filosofías de la educación, paideia*, CEAC, Barcelona, 1992.

⁷ Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político*, Grijalbo, México DF, 1985.

⁸ Juan Yadeun, *Toniná*, City Bank, México DF, s/f, p. 29.

⁹ Gabriela Benítez Fuentes, *Lienzo de Tetlama. Respuesta territorial a las tradiciones, costumbres y mitos de los Pueblos de Indios del siglo XVI*, tesis doctoral, UAEM, Cuernavaca, 2012.

grupo trashumante, y restringido cuando atiende los intereses de quienes detentan el poder en la sociedad sedentaria. Relativo al discurso de la comunicación, este se desenvuelve tanto en lo espacial como en lo sensorial; el primero posee un carácter dinámico y el segundo se auxilia de la visión y la audición. Así, al convivir múltiples factores culturales en un asentamiento, la transformación conceptual en los individuos y en el espacio precisa de un orden conciliador de intereses, jerarquías, necesidades y requerimientos.

En concordancia con Anthony Aveni, este ámbito se conforma de una determinada manera “para organizar la vida social de manera adecuada porque la ciudad es el lugar donde las prácticas políticas, económicas, sociales y ecológicas convergen en las instituciones que las culturas establecen para dar vida y celebrar sus ideologías”.¹⁰

En la esfera de lo religioso se recurre a la explicación del origen de los dioses, el tiempo sacro, la creación del mundo, espacios sagrados, mitos, símbolos, además del paradisiaco lugar de origen, el viaje mítico con el eterno retorno y un protagonista legendario. Las manifestaciones sagradas generalmente han sido señaladas a través de los astros, el fuego y el agua; elementos geográficos, la mujer/terra asociada con la fecundidad y el entorno propio como *axis mundi*.

Trashumancia y sedentarismo, el fuego y el agua

En las soluciones urbanas y territoriales mesoamericanas aparece reflejada en la base ideológica cultural la coexistencia entre los conceptos de fuego y agua. Ambos referentes se presentan de múltiples maneras, a modo de ser percibidos y asimilados por la sociedad, frecuentemente insertos en el bagaje de los mitos acompañados de sus ritos.¹¹

Entre las sociedades migrantes, el fuego, su producción y posesión, destaca como elemento básico para la supervivencia del grupo. Florescano cita al respecto a Alexander Marshack: “Si el aprendizaje de hacer y usar el fuego puede variar de una cultura a otra, se desarrolla dentro de los límites impuestos por las necesidades de hacer y mantener el fuego”.¹² Carl Sagan plantea que entre los nómadas y trashumantes, el fuego es uno de los dones más preciados.¹³ Como tal en su visión del mundo, origen y mito, resulta lógica su categoría relevante en el *corpus divino*.

López Austin afirma que dentro del bagaje cultural también están los primeros mitos,¹⁴ resultado de la transmisión de tradiciones propias de cada grupo. Dentro de ellos surgen y se conservan las deidades primigenias, estrechamente relacionadas con el fuego. Acorde con Eliade

¹⁰ Anthony F. Aveni, “Tiempo, astronomía y ciudades del México Antiguo”, *Arqueología mexicana*, núm. 41, vol. VI, enero-febrero de 2000, pp. 22-25. Una manera de lograrlo es a través del análisis, cálculo y previsión del mayor número de variables pertinentes, para generar así el prototipo o modelo de espacio específico que satisfaga las demandas culturales de los usuarios.

¹¹ Gabriela Benítez Fuentes, *Lienzo de Tetlama...*, op. cit., p. 190.

¹² Alexander Marshack, *The roots of civilization: the cognitive beginnings of man's first art; symbol and notation*, Weindenfeld & Nicholson, Londres, 1972, pp. 112-113; Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, FCE, México DF, 1994 [1987], p. 259.

¹³ Carl Sagan, *Sombras...*, op. cit., pp. 132-133; Carl Sagan, *Los dragones del edén*, Grijalbo, México DF, 1984 [1977], pp. 107-132.

¹⁴ Alfredo López Austin, “La cosmovisión mesoamericana”, en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, INAH, México DF, 1996, p. 484.



y Le Goff, en los grupos trashumantes también adquiere importancia el mito de origen,¹⁵ distinguiéndose entre el tiempo de origen y el tiempo humano. Además, aunque se carezca de registro material, queda grabado el referente originario en el inconsciente atávico a través del mito, el cual contiene esta memoria ancestral y genética de los trasladados. La capacidad de adaptación e integración de estos grupos con el entorno es significativa y los efectos de ello permean los mitos y las tradiciones, siendo posteriormente compartidas con las sociedades sedentarias. Así, la trashumanancia puede ser concebida como desarrollo de la cultura del fuego, basados también en el desplazamiento y cambio periódico de lugar.

John Clark propone que el comportamiento social general muestra desprendimiento de *céluas* del grupo respecto de su "cultura trashumante madre" y creación de un nuevo grupo.¹⁶

Así como el fuego es jerárquicamente primordial para los grupos nómadas y trashumantes, el agua lo es respecto de los núcleos sedentarios. Consecuentemente, sus mitos de origen y posteriormente de destino, aparecen íntimamente ligados con estas jerarquías. El antecedente de no pertenencia en unos y arraigo en otros hace que el entendimiento, valoración y prácticas culturales varíen respecto de la vida y la muerte. Así,

en la vida cotidiana de las culturas, en especial las sedentarias, existen asociaciones conceptuales por la observación del entorno y su recíproca relación con los humanos: "La gran variedad de escenas, interacciones y fenómenos comparables en la naturaleza provoca ciertas asociaciones que encuentran su lugar en las creencias, en el simbolismo y en las explicaciones del mundo que rodea al hombre, es decir, en la cosmovisión".¹⁷

Estos "eventos", además de formar parte del *corpus ideológico*, la mayoría de las veces quedan registrados. Sin embargo, en la reconstrucción e interpretación de dichos registros confrontamos el hallazgo de divergencias entre las perspectivas culturales de quienes lo realizan.¹⁸

Dupeyron sustenta la imposibilidad de que los textos y fuentes "indígenas" del siglo XVI en adelante sean totalmente "indios", por la "contaminación" cristianizada de las fuentes primarias, manufacturadas durante el siglo XVI en Mesoamérica.¹⁹ La confusión generada por este hecho impacta a las ciencias enfocadas en el estudio de estos casos. La historia contemporánea, al no percibir esta diferencia, tiene dificultades al leer e interpretar los textos, particularmente los elaborados bajo supervisión hispana.

Este antecedente permite cuestionar las circunstancias de los informantes, a quienes dirigían

¹⁵ Mircea Eliade, *Tratado de historia...*, op. cit.; Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1991 [1977]; Patrick K. Johansson, "Tira de la Peregrinación (Códice Boturini)", *Arqueología mexicana*, núm. 26, edición especial, diciembre de 2007.

¹⁶ Este caso se puede aplicar a la propuesta sobre la formación de las sociedades sedentarias en Mesoamérica a partir de la cultura mokaya. John E. Clark, "Antecedentes de la cultura olmeca", en John E. Clark (coord.), *Los olmecas en Mesoamérica*, Ediciones del Equilibrista/Turner Publicaciones, México DF/Madrid, 1994, pp. 31-41.

¹⁷ Ivan Sprajc, *Venus, lluvia y maíz*, INAH, México DF, 1998 [1996], p. 127.

¹⁸ Gabriela Benítez Fuentes, *Lienzo de Tetlama...*, op. cit., p. 192.

¹⁹ Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios...*, op. cit., p. 32.

los relatos y textos gráficos y lo que realmente quisieron explicar por su contenido. Entre las conclusiones de Rozat Dupeyron se encuentra la afirmación referida a la construcción de la historia americana, la cual además de estar afectada y escrita por los vencedores, “tiene la verdadera finalidad de despojar a los vencidos de su memoria, presentándoles un sistema de significación tal que no puedan jamás regresar a un estado de conciencia histórica anterior”.²⁰

Las inferencias conducen a reconocer la imposibilidad de alcanzar aquello realmente acontecido. Consiguientemente, fueron construidas disertaciones de origen distorsionadas, consecuencia de la manipulación ejercida sobre las fuentes. Existe la predisposición inconsciente a sepultar la verdadera identidad del aborígen americano, perceptible en la mayor parte de los textos documentales, lo cual confirma la posición de Michel de Certeau relativa a la historiografía.²¹

Esta conciencia permite apreciar la “contaminación” del discurso y la perspectiva histórica, circunstancia legada del academicismo virreinal del siglo XVIII, cuyo origen se encuentra en la versión de la historia americana elaborada por la Europa colonialista, la cual justifica las agresiones en

nombre de la civilización.²² El indígena en esta historia europea “desempeña bien su papel de indio: dócil, pobre y lastimero, siempre mendigando una caridad que calmará la mala conciencia de los turistas de la historia”.²³ Consecuentemente, nuestra percepción contextual mesoamericana queda corrompida, al omitir principios nucleares de la tradición y cosmovisión aborígen americana.

La cosmovisión puede ser vista como un hecho histórico en constante evolución, conservando la esencia de su origen nómada y trashumante. En este trabajo los significados del fuego y el agua muestran una lenta transformación respecto a otros símbolos. Según López Austin, dicha cosmovisión funciona en calidad de instrumento operativo en los ámbitos generales de la percepción/acción frente a los fenómenos cósmicos; y reflexivamente, frente al propio individuo.²⁴

La visión del mundo mesoamericana también es vista aquí a modo de comprensión mestiza del mundo,²⁵ donde oscilan los conceptos interrelacionados del agua y el fuego, propios de cada uno de los dos tipos de grupos establecidos inicialmente en este apartado. Esta mezcla ideológica explica la dualidad intrínseca de las interpretaciones físicas, divinas y sobrenaturales.

²⁰ *Ibid.*, p. 334.

²¹ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, UIA, México DF, 2006 [1975], pp. 33-41; Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios...*, *op. cit.*, pp. 37-50; Gabriela Benítez Fuentes, *Lienco de Tetlama...*, *op. cit.*, p. 234.

²² De acuerdo con Rozat Dupeyron (*Indios imaginarios...*, *op. cit.*, pp. 15-26), es una sociedad constructora de un mundo político y económico nuevo, la cual modificó los esquemas ideológicos en el planeta a favor de los procesos colonialistas y de agresión territorial, entre múltiples acciones. Asimismo, los intelectuales construyeron el nuevo discurso histórico bajo el cual se legitimaban y justificaban dichas acciones a favor de la hegemonía.

²³ *Ibid.*, p. 23.

²⁴ Alfredo López Austin, “La cosmovisión...”, *op. cit.*, p. 472.

²⁵ *Ibid.*, p. 474.



Going for a drink. Óleo y collage sobre tela, 2008

Obra plástica de Gibran Corona



Cosmopolitan girl. Óleo y collage sobre tela, 2009



Party background (fragmento). Óleo y collage sobre tela, 2008

Los canales de piedra

♦ Miguel Ángel Zapata

Vine a Venecia a ver a Marco Polo pero su casa estaba cerrada. El segundo piso lo vi desde una góndola y le tomé una foto a los geranios de su balcón.

El agua del canal es de un verde raro, tal vez sea una combinación del tiempo, los vientos, o la tenue luz de sus callejones de piedra. Vivaldi aquella noche estaba dando (como de costumbre) sus clases a las niñas del coro. Corelli fue su invitado de honor. Después de uno de los conciertos del cura rojo nos fuimos a la plaza de San Marcos a beber vino en El Florián. Marco me decía que no permaneciera por mucho tiempo en ninguna parte del mundo. El mundo es como la plaza de San Marcos, murmuraba, hay que cruzarla miles de veces para que puedas ver las verdaderas aguas del tiempo. Al otro lado de la plaza está la vida escondida con el vino derramado por la muerte.

Venecia es nuestra solo por esta noche: después hay que abandonarla como a las mujeres de Rialto. Siempre hay algo extraño y hermoso en los geranios púrpuras del Mundo.

Yo solo escribo lo que veo, por eso camino. Sigamos hacia la cumbre para ver los canales desde el cielo de la noche. Después pasemos a la Basílica a poner unas velas a mi madre: ella está viva, tiene la memoria de los ríos. A veces imagino ciudades, como tú, una ciudad dentro de otra, una plaza es mejor que todos los rascacielos del mundo. San Marcos es mi plaza, mi vida, o sea como las alas de las palomas.

Esta noche no daré clases a las niñas del coro en el Hospicio de la Piedad, dijo el cura rojo. Entonces, Marco, veloz como de costumbre nos dijo: naveguemos mejor por los cuatro ríos sagrados esta noche. Busquemos el pecado, pidamos perdón a los cielos por no habernos bebido todo el vino y amado a todas las mujeres de Venecia.

La ventana

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Plantaré un árbol en medio de la calle, y crecerá ante el asombro de los paseantes: criaré pájaros que nunca volarán a otros árboles, y se quedarán a cantar ahí en medio del ruido y la indiferencia. Crecerá un océano en la ventana. Pero esta vez no me aburriré de sus mares, y las gaviotas volverán a volar en círculos sobre mi cabeza. Habrá una cama y un sofá debajo de los árboles para que descanse la lumbre de sus olas.

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Así podré ver el cielo y la gente que pasa sin hablarme, y aquellos buitres de la muerte que vuelan sin poder sacarme el corazón. Esta ventana alumbrará mi soledad. Podría inclusive abrir otra en medio del mar, y solo vería el horizonte como una luciérnaga con sus alas de cristal. El mundo quedaría lejos al otro lado de la arena, allá donde vive la soledad y la memoria. De cualquier manera es inevitable que construya una ventana, y sobre todo ahora que ya no escribo ni salgo a caminar como antes bajo los pinos del desierto, aun cuando este día parece propicio para descubrir los terrenos insondables.

Voy a construir una ventana en medio de la calle. Vaya absurdo, me dirán, una ventana para que la gente pase y te mire como si fueras un demente que quiere ver el cielo y una vela encendida detrás de la cortina. Baudelaire tenía razón: el que mira desde afuera a través de una ventana abierta no ve tanto como el que mira una ventana cerrada. Por eso he cerrado mis ventanas y he salido a la calle corriendo para no verme alumbrado por la sombra.

Miguel Ángel Zapata. Poeta y crítico peruano (Piura, 1955). Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y obtuvo su maestría en Literatura Comparada en la Universidad de California, y el doctorado en Filosofía y Letras (PhD) en la Universidad de Washington, Estados Unidos. Ha publicado libros de poesía, ensayo y prosa. Entre ellos destacan los volúmenes *Vapor trasatlántico. Estudios sobre poesía hispánica y norteamericana* (Nueva York, 2008), y *Moradas de la voz. Notas sobre la poesía hispanoamericana contemporánea* (Lima, 2002). Reside en Nueva York.



Arquetipos, memorias y narrativas en el espejo Infancia anormal y educación especial en los siglos XIX y XX

♦ Antonio Padilla Arroyo (coordinador)

UAEM/Juan Pablos Editor (Ediciones Mínimas, Educación 4)
Cuernavaca/México DF, 2012, 370 páginas

Hacia finales del siglo XIX, tanto en Europa como en América Latina, el higienismo y la psiquiatría colonizaron la mayoría de los aparatos de Estado (salud pública, justicia, educación, tribunales de menores, entre otros). Un nuevo proyecto, vinculado con estos nuevos dominios médicos, aparece en el horizonte de la escuela e irá a transformar los discursos y las prácticas en dicho ámbito. Allí encontramos el punto de partida de esta obra; es decir, en el momento mismo en que el higienista y el psiquiatra trazan la silueta de la infancia anormal.

No obstante, para que esa puerta se abriera debió cerrarse otra. El médico, antes de brillar en el escenario de la escuela, debió luchar contra el maestro para imponer sus nociones, personajes y tecnologías.

Esta obra versa sobre aquellos que han sido inscritos en la denominada niñez "anormal", es decir, los discapacitados. Inquieta en el significado de la dialéctica normalidad/discapacidad, la cual ha inspirado gran parte de las políticas educativas de los siglos XIX y XX, tanto por los objetivos y metas cuanto por sus métodos y organizaciones. Los autores se proponen estudiar las representaciones de los actores, las organizaciones y las prácticas que se han instaurado y ejercido en México y en varios países de América Latina para concebir una categoría, la infancia anormal, y desde ella instituir una estrategia normalizadora, la educación especial.

En los artículos que conforman la obra se describen y analizan los procesos que explican y se suceden con la creación de la escuela y la educación especiales en una doble dinámica; sitios de integración/inclusión y estrategias para instrumentar alternativas de atención educativa, social, política y cultural de los desiguales y los diferentes. En su conjunto, los escritos contribuyen a la indispensable evaluación de los alcances que puede contener la educación inclusiva, sin duda una posibilidad digna y realizable para integrar a los discapacitados, a los Otros, en una palabra: a los diversos, con todos sus derechos y obligaciones, en una sociedad y en una época que se vanagloria del respeto a la diversidad.

En esta obra se reconoce y reafirma la presencia cada vez más incontrovertible de ese sector de la infancia que, a querer o no, fue habitando espacios y tiempos escolares, apremiando a los otros —autoridades políticas y educativas, pedagogos, maestros, médicos, higienistas, antropólogos, juristas, padres y madres de familia y reformadores sociales— a concebir proyectos y acciones específicas para responder a sus demandas.

Los autores de esta obra se valen de múltiples recursos teóricos, metodológicos y documentales y de distintos modos narrativos para fabricar y contar las historias aquí reunidas. Los textos intentan abrir los sentidos y el pensamiento, dar voz y descifrar signos y señas, mirar y observar con nuevos ojos.



Imágenes del Morelos rural *Una construcción social del paisaje*

♦ Nohora Guzmán, Elsa Guzmán, Sergio Vargas y Arturo León (coordinadores)

UAEM/Juan Pablos Editor
Cuernavaca/México DF, 2012, 206 páginas

El estado de Morelos se caracteriza por la diversidad natural de su superficie. Al norte, en la frontera con el estado de México y el Distrito Federal, se localiza el Corredor Biológico Chichinautzin, donde predomina la vegetación y fauna de clima templado y frío, propio de las montañas del centro del país. Al sur se ubica la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Huautla, en donde la selva baja caducifolia domina el panorama. La entidad posee una hidrografía marcada por una historia geológica cubierta de los efectos del vulcanismo, en la que existen numerosas fuentes de agua resultado de las resurgencias provenientes de las infiltraciones de las altas montañas y del volcán Popocatepetl, forjando ríos que escurren de manera dominante de norte a sur, los cuales han formado numerosas barrancas y llanuras de aluvión a través de los siglos.

En este entorno se han llevado a cabo importantes transformaciones de origen humano que han alterado el paisaje original para su apropiación. La primera, bajo un patrón que reconocía la distribución natural de los recursos, activos ambientales ya transformados en activos productivos; la segunda, a través de su percepción particular del paisaje que le atribuye significados culturales. Actualmente los desequilibrios territoriales nos han hecho volver poco a poco hacia una visión que reintroduce a la sociedad en la naturaleza y que reinterpreta la manera en que se complemen-

tan, estableciendo una relación simbiótica y de co-evolución.

La historia cultural de los pueblos de Morelos da cuenta de una larga dinámica de transformación natural que hoy refleja un paisaje diverso y complejo; este paisaje se construye, reconstruye y vive a través de múltiples actividades y relaciones del hombre con los recursos naturales. Es un escenario que implica una gran intensidad en las relaciones entre actores, ámbitos, y un complejo de arreglos y cotidianidades que van tomando nuevas formas.

Es un hecho que en México las perspectivas de instituciones oficiales conducen a la generación de políticas ambientales y productivas, que han tendido hacia la búsqueda y el control de los fenómenos y recursos naturales, bajo la imposición de tecnologías que se derivan en la transformación de los paisajes.

El conjunto de fotografías reunidas en este libro nos remite al registro de los resultados de la acción del hombre sobre el espacio geográfico. Son registros autónomos y creativos desde la mirada del investigador que trata de documentar procesos y hacerlo de forma estética.

En esta obra se exponen las transformaciones y tendencias actuales que llevan a reconocer tanto la *complejidad* como lo irreversible de los cambios que entrelazan historias, perspectivas y objetivos, y que se derivan en nuevas visiones de lo rural y en nuevos paisajes.



La videoinstalación como caja de resonancia

♦ Pawel Anaszkievicz

UAEM/Juan Pablos Editor
Cuernavaca/México DF, 2012, 100 páginas

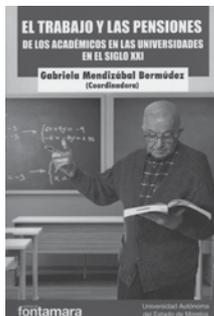
La luz de una vela, igual que la de la pantalla de un ordenador, es una fuente de la señal lumínica que se despliega en el tiempo. La membrana de un tambor, igual que la de un altavoz, es una fuente de la señal sonora que se despliega en el tiempo. Este libro fundamenta una analogía entre las funciones de las fuentes de las señales acústicas, en las instalaciones sonoras, y de las funciones de las pantallas, en las cuales se proyectan las imágenes visuales en movimiento, para mostrar que es viable la aplicación de los términos acústicos, de manera metafórica, en la descripción y la crítica de las videoinstalaciones. Todo esto, con el fin de enriquecer con los términos sonoros las herramientas conceptuales que pueden aportar importantes datos sobre las obras de las instalaciones mediáticas.

En los primeros capítulos de la obra se presentan las aplicaciones reales y metafóricas de los términos acústicos en la descripción de los espacios sonorizados y de los efectos que producen los sonidos en los espacios mentales y emotivos de los escuchas. A continuación, el autor vincula escultura, instalación, videoescultura, instalación sonora y videoinstalación con sus contextos de los espacios reales. En el capítulo siguiente se muestran los paralelismos y lugares de encuentro entre las instalaciones sonoras y las videoinstalaciones. Después se describen algunas estrategias

narrativas de las videoinstalaciones que se generan en sus cajas de resonancia. En seguida se muestra el medio de la videoinstalación como un espacio artístico donde reverberan diferentes e incluso opuestas narrativas filosóficas. Al final se presentan algunos de los recientes proyectos del autor sobre la videoinstalación, aplicando en su descripción los términos sonoros.

En la obra, el discurso está ilustrado con ejemplos de videoinstalaciones de referencias y propios. Al incluirlas, el autor pretende ser representativo de algunos de los registros conceptuales y sensoriales de las obras que se realizaron en el transcurso de la relativamente corta historia del arte de la videoinstalación. Se presentan más obras de Gary Hill y Bill Viola debido a que son ejemplares de los dos extremos de las motivaciones de los artistas mediáticos: Gary Hill, es un experimentador fenomenológico de las percepciones en el plano de la inmanencia de nuestra existencia, y Bill Viola produce obras metafóricas en el plano trascendental.

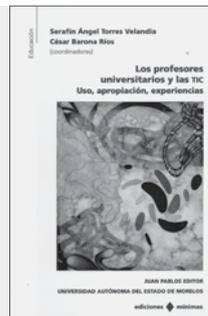
Finalmente, puede decirse que esta obra es una invitación a la reflexión/reverberación de nuevos enfoques, a redescubrir desde otro punto de vista/escucha un lenguaje artístico como la videoinstalación, dado que esta es una práctica reciente y sus análisis han sido muchas veces viciados de un enfoque autorreferencial.



El trabajo y las pensiones de los académicos en las universidades en el siglo XXI

◆ Gabriela Mendizábal Bermúdez (coordinadora)

Fontamara/UAEM
(Argumentos 154)
Cuernavaca/México DF, 2012
260 páginas



Los profesores universitarios y las TIC. Uso, apropiación, experiencias

◆ Serafín Ángel Torres Velandia y César Barona Ríos (coords.)

UAEM/Juan Pablos Editor
(Ediciones Mínimas, Educación 3)
Cuernavaca/México DF, 2012
248 páginas

En este libro se analiza el quehacer de los trabajadores académicos, en específico de los profesores universitarios, y su diversificación en las últimas décadas. Hoy en día sus actividades incluyen docencia frente a grupo, tutorías, producción de material de apoyo para la docencia, generación y aplicación de conocimiento científico y tecnológico, y participación en actividades de gestión de las universidades.

Por ello se han establecido diversas evaluaciones de la productividad académica, recompensada por becas que otorgan programas como el de Mejoramiento para el Profesorado (Promep), el de Desempeño Docente o los del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

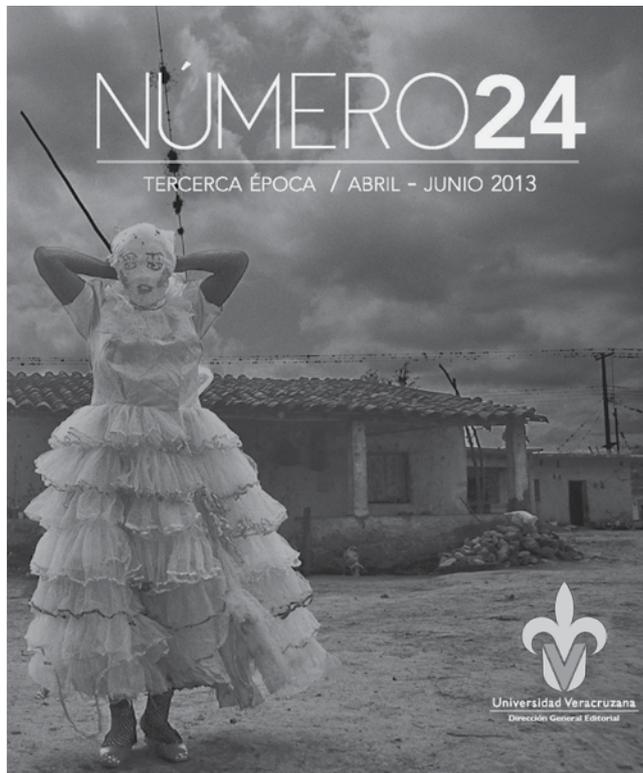
Actualmente, el ingreso económico de los trabajadores académicos de universidades está compuesto por su salario y becas; sin embargo, al momento de llegar a la edad de jubilación, a pesar de ser trabajadores formales, los ingresos que obtuvieron durante su periodo laboral no garantizan el monto de pensiones dignas.

En ese sentido, en esta obra se recogen opiniones de especialistas en el tema y se analiza la problemática de las pensiones de los trabajadores académicos en las universidades mexicanas, así como el ejemplo de dos países más: España y Alemania.

El mundo ha ido cambiando de manera vertiginosa su organización e interacción social, mediado por una revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que ha incidido en la globalización de la economía, las transformaciones de los sistemas y la instauración de nuevas representaciones ciberculturales.

Si bien la tecnología no puede considerarse como la única fuente de las transformaciones en curso, sin ella los nuevos paradigmas de las sociedades de la información y el conocimiento dejarían de ser emergentes. En este tejido social brota la universidad moderna como una pieza clave en la creación de la sociedad real. A nivel local, en nuestros países las funciones de las universidades están siendo rebasadas por las nuevas interpelaciones del nuevo tipo de sociedad.

Esta obra constituye un acercamiento pionero en la aplicación de indicadores de desempeño de uso y apropiación de los recursos teleinformáticos en la educación universitaria por parte del profesorado. Los gestores y autores de este libro no solo han indagado en la infraestructura y el estado del arte tecnológico en la UAEM; también se han centrado en observar de qué modo la comunidad académica ha logrado vincularse con los acervos tecnológicos, las redes telemáticas y las problemáticas científico-académicas del entorno social.



LA PALABRA Y EL HOMBRE
 Revista trimestral de la
 Universidad Veracruzana

- Literatura
- Arte
- Humanidades

Tercera Época
www.uv.mx/lapalabrayelhombre

SERGIO PITOL
 Textos por su 80 aniversario

MANUEL GONZÁLEZ DE LA PARRA
 Dossier fotográfico

Hidalgo 9, zona centro
 91000, Xalapa, Veracruz

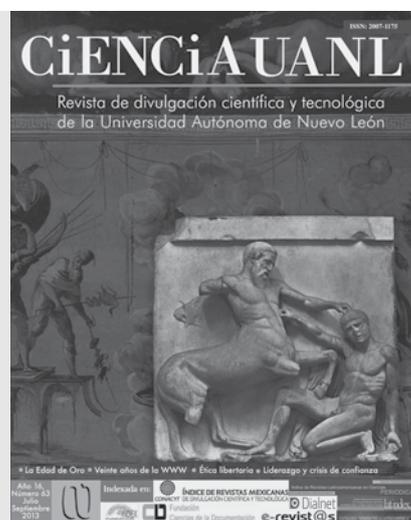
CiENCIA UANL

Revista de divulgación científica y tecnológica
 de la Universidad Autónoma de Nuevo León

En este número:

- La divulgación científica, otra forma de enseñar la ciencia
- Perspectiva global de Asia
- La enseñanza de la historia en la educación media superior mexicana: el caso del Colegio Civil y la UNAM (1859-1982)
- Innovación sistemática al aplicar TRIZ
- Las casas de gobierno civil en el centro histórico de Monterrey

 **ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS**
 DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



Biblioteca Magna Universitaria "Raúl Rangel Frías"
 5to. Piso, Avenida Alfonso Reyes 4000 Norte,
 64440 Monterrey, NL, México.
rciencia@gmail.com



núm. 9 marzo 2009



núm. 10 septiembre 2009



núm. 11 marzo 2010



núm. 12 septiembre 2010



núm. 13 marzo 2011



núm. 14 septiembre 2011



núm. 15 marzo 2012



núm. 16 septiembre 2012



núm. 17 marzo 2013

Inventio, año 9, número 18, julio-octubre 2013

Obra plástica de Gibran Corona. Cursó la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) de 2007 a 2012. Como estudiante de esta institución, realizó una estancia en Oaxaca durante seis meses, dentro del Programa de Movilidad Estudiantil Universitario. Es expositor activo desde 2006 en muestras individuales y colectivas de gráfica, pintura e instalación. Su trabajo se ha presentado, en Cuernavaca, en el Museo Regional Cuauhnáhuac (Palacio de Cortés), el Museo de la Ciudad y la Casona Spencer; en Cuautla, en la Galería Arturo Estrada, la Galería Rentrus y el Museo Casa de Morelos; en el Distrito Federal, en la Galería Yuri Kullins y el Noveno Corredor Cultural Roma-Condesa; y en Oaxaca, en el Taller Rufino Tamayo, entre otros lugares. Su obra parte de la ilustración, especialmente del lenguaje de la fábula, desde los cuales crea personajes de animales y antropoides que cuentan historias, dentro de una reflexión más amplia acerca de las relaciones familiares y la forma en que interactuamos con el otro.

\$50.00

ISSN 2007-1760



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS